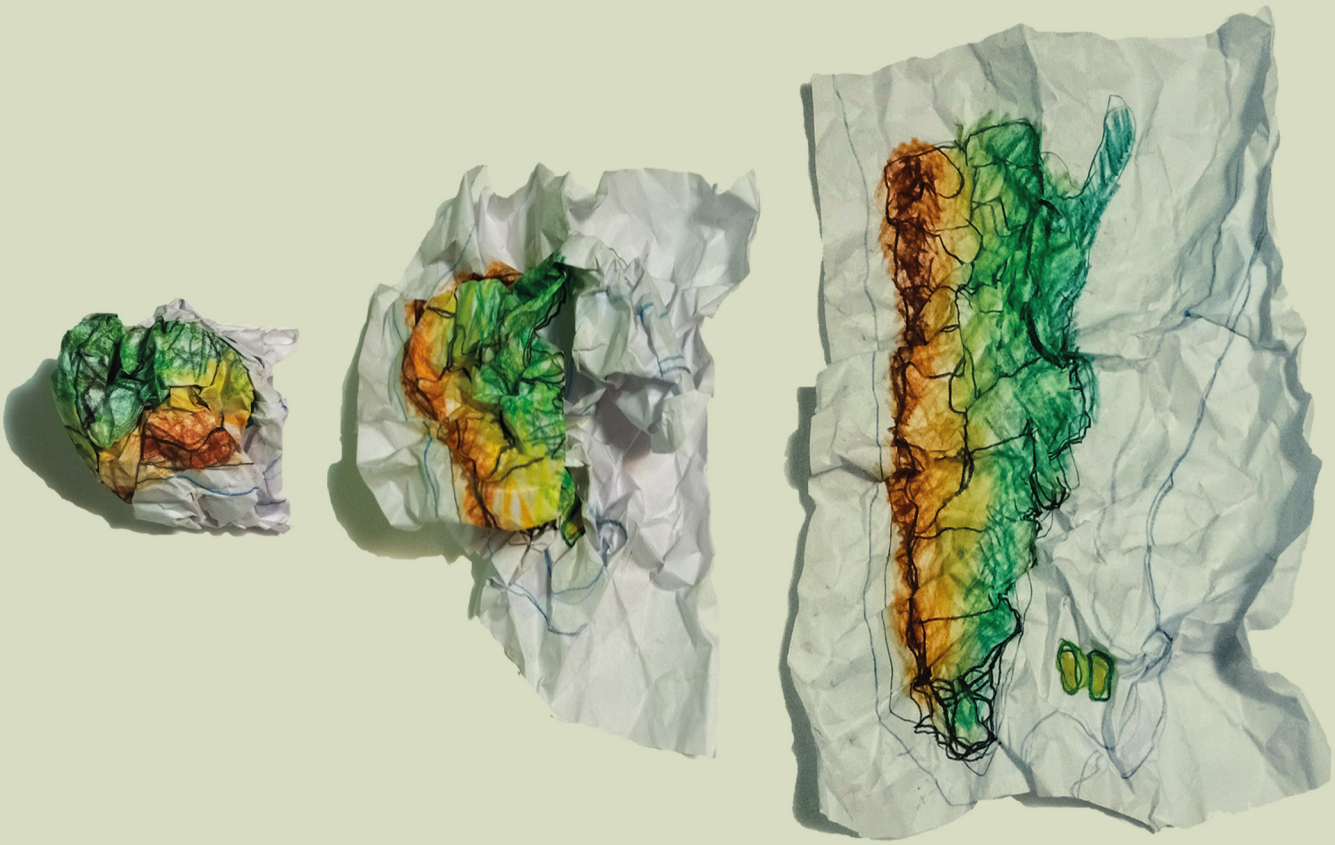
ISSN 2346-8645

Horizontes Sociológicos

Revista de la Asociación Argentina de Sociología

Publicación Internacional de Ciencias Sociales
Año 11 | Número 7 | Enero-Diciembre de 2020

HS



AAS

Asociación Argentina de Sociología

Revista Horizontes Sociológicos

Número 11, **Año** 7. **Periodo** Enero-Diciembre 2020. Argentina
ISSN: 2346-8645
Periodicidad: Anual
Editor: Asociación Argentina de Sociología
Formato: Digital: [PDF]
Plataforma: [OJS]
URL: http://aass.org.elserver.com/ojs/index.php/hs
Fecha de publicación: Septiembre de 2020

Contacto principal

Asociación Argentina de Sociología [AAS]. Franklin 6, 3ºB Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Correo Electrónico: horizontessociologicos@gmail.com
Web [Revista]: http://aass.org.elserver.com/ojs/index.php/hs

Nota de Copyright: Horizontes Sociológicos by AAS is licensed under a Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional License

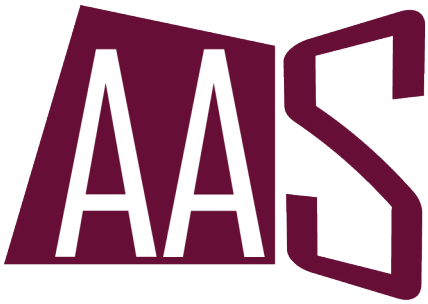
Indexación

Directorios: LATINDEX, Folio Nº23826, Registrada en BINPAR, Nº118490, Red de Revistas de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
Catálogo: LATINDEX, Folio Nº23826

Temática y alcance:

Horizontes Sociológicos, revista electrónica de la Asociación Argentina de Sociología, tiene como objetivo general constituirse en un espacio de debate e intercambio acerca de las complejas realidades de Latinoamérica y el Caribe, en diálogo con el contexto internacional, desde una perspectiva crítica. Invitamos a publicar a investigadores y académicos de las Ciencias Sociales y Humanas, del ámbito nacional e internacional, artículos originales e inéditos. Su periodicidad es semestral. La recepción de contribuciones es abierta y permanente, durante todo el año. Las mismas son sometidas a un doble proceso de evaluación externa. Se aceptan artículos en español y portugués. Ocasionalmente publica artículos en inglés, con su correspondiente traducción.

Horizontes Sociológicos, it is an electronical jorunal of Argentinian Sociological Asociation (ASA). Which have as a main objective become into a debate and sharing space for the complex realities form Latin America and the Caribbean, in dialogue to the global context, form a critical perspective. Researchers and academics from social sciences from all the world are invited to presents their unpublished and original contributions. Horizontes Sociológicos is a semi-annual journal. Paper submissons are available all-year-round. The contributions are reviewed to a double blind testing process. We accept contributions in Spanish and Portugese, even in English with his respective traduction.



AAS-Directorio

Presidenta: Silvia Grinberg
Vice presidenta primera: Ana María Pérez
Vice presidenta segunda: Alicia Beatríz Naveda
Vice presidente tercero: Norberto Dardo Rocha
Secretario General: Francisco Favieri
Secretario de Relaciones Institucionales: Javier Pablo Hermo
Tesorero: Alfredo Ossorio
Vocales: Silvia Lago, Eduardo Halliburton, Luciana Guido, Mónica; Jaquelina Anapo

Comisión Revisora de Cuentas

Miembros titulares: Bernardo Maresca, Mónica Clot
Miembros Suplentes: Gloria Lynch

Representaciones Regionales

Región NOA Adriana Zaffaroni (Universidad Nacional de Salta)
Región NEA Ana María Pérez (Universidad Nacional del Nordeste)
Región Cuyo Alicia Beatriz Naveda (Universidad Nacional de San Juan)
Región Pampeana Gloria Lynch (Universidad Nacional de Luján)
Región Patagónica Norberto Rocha (Universidad Nacional del Comahue)

Horizontes Sociológicos
Revista de la Asociación Argentina de Sociología

Revista Horizontes Sociológicos

Editoras:
Alicia Itatí Palermo (Universidad Nacional de Luján, Argentina)
Ana María Pérez Rubio (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
Silvia Grinberg (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
Co-Editoras:
Silvia Castillo (Universidad París-Sorbona Abu Dhabi. Emiratos Árabes Unidos)
Coordinadores Editoriales:
Francisco Favieri (Universidad Nacional de San Juan, Argentina)
Lucas Bang (Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina)
Coordinadora de Redacción:
Luciana Guido (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Asesor Editorial:
Eduardo Andrés Sandoval Forero (Universidad Autónoma del Estado de México, México)
Asistente de Redacción:
Florencia Bianchi (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Maquetación y diseño:
Francisco Favieri (Universidad Nacional de San Juan, Argentina)

La obra en tapa de nombre “Sin título” pertenece a “MP”

Comité Científico

Ana Wortman, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina
Jaime Ríos Burga, Universidad Nacional Mayo de San Marcos, Perú
Nora Garita, Universidad de Costa Rica, Costa Rica
Jorge Rojas, Universidad de Concepción, Chile
Beatriz Elba Schmukler, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México
Marta Nélida Ruiz Uribe, Universidad de Tijuana, México
María Isabel Domínguez García, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Cuba
Gloria Lynch, Universidad Nacional de Luján, Argentina
Stella Maris Mas Rocha, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Andrea Gastrón, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Eduardo Sandoval Forero, Universidad Autónoma del Estado de México, México
Pablo Vommaro, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina
Marcelo Langieri, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ana María Pérez Rubio, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina
Gabriela Gómez Rojas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
Alicia Beatriz Naveda, Universidad Nacional de San Juan, Argentina
Dardo Norberto Rocha, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Adriana Zaffaroni, Universidad Nacional de Salta, Argentina Graciela Colombo, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Hugo Lewin, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Margaret Abrham, Hofstra University, Estados Unidos
Markus S. Schulz, Nueva Escuela de Investigación Social, Estados Unidos
Romina Andrea Cordero, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina
Dolores Sancho, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Susana Paponi, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
María Mazzoni, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Carlos Gende, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Hernán Campos, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina
José Luis Jofré, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Andrea Gastrón, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Enrique Andriotti Romanín, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
Silvia Grinberg, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Sara Victoria Alvarado, Universidad de Manizales, Colombia
Paulo Henrique Martins, Universidad Federal de Pernambuco, Brasil
Nestor Cohen, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Nancy Brethier, Universidad París-Sorbona, Francia
Silvia Lago Martínez, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Susana Novick, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Laura Canestraro, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
Julio Fuentes Fuentes, Universidad Nacional de San Agustín, Perú
Alicia García, Universidad Nacional de San Juan, Argentina
Virginia Sabattini, Universidad Nacional de Villa María, Argentina
Valeria Llobet, Universidad Nacional de San Martin, Argentina
Teresa González Pérez, Universidad de La Laguna, España
Susana Roitman, Universidad Nacional de Villa María, Argentina
Lucas Rubinich, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Julio Mejía Navarrete, Universidad Nacional de San Marcos, Perú
Brígida Pastor, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España
Beatriz Wehle, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
Alberto Bialakowsky, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Consuelo Flecha García, Universidad de Sevilla, España
Daniel Camacho Monge, Universidad de Costa Rica, Costa Rica
Dora Barrancos, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Jean Paul Duviols, Universidad París-Sorbona, Francia

Jaime Preciado, Universidad de Guadalajara, México
Graciela Castro, Universidad Nacional de San Luis, Argentina
Gabriel Restrepo, Universidad Nacional de Colombia, Colombia
Frédérique Langue, Centre National de la Recherche Scientifique, Francia
Fernando Nápoli, Universidad Tecnológica Nacional, Argentina Adriana Marreo, Universidad de la República, Uruguay

Contenidos

Revista Horizontes Sociológicos | AAS | año 7 | número 11 | Enero-Diciembre de 2020 | ISSN: 2346-8645

8 **Editorial**

9-10 **Presentación Dossier** *"Cartografías a la orden del día: Vida urbana y territorio en ciudades intermedias"*

11-53 **Sergio Kaminker** *"Explicar la segregación, cartografiar el acceso a la vivienda. Políticas y prácticas de expansión residencial en Puerto Madryn, Chubut (1991-2010)"*

54-76 **Mauro Guzmán, M. Eugenia Venturini, M. Laura Almada** *"Espacios urbanos como escenarios de significación de la escuela secundaria en Caleta Olivia y Comodoro Rivadavia"*

77-93 **Paula Ferrari** *"Transformaciones territoriales en espacios de informalidad urbana. El Barrio Nueva Chubut, Puerto Madryn (Argentina)"*

94-110 **Langer, Hidalgo, Diosques** *"Ahora les toca a ustedes. Defensas, luchas y posibilidades de estudiantes y docentes en tiempos de crisis"*

111-122 **Cintia Schwamberger y Marco Bonilla Muñoz** *"El estallido de la (a) normalidad: escenas cotidianas en escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana".*

123-142 **Martín Gendler** *"¿Hay un algoritmo en mi sopa? Personalización algorítmica y su relación con los procesos de apropiación de tecnologías."*

143-146 **Reseña al libro de joaquin a. aldao:** *"Obreros, ferroviarios y peronistas?"*

Editorial

Alicia Itatí Palermo
Universidad Nacional de Luján
aliciaipalermo@gmail.com

Silvia Castillo
Universidad París-Sorbona Abu Dhabi. Emiratos Árabes Unidos
telesita07@gmail.com

Presentamos un nuevo número de Horizontes Sociológicos, Revista de la Asociación Argentina de Sociología, con el objetivo habitual de propiciar un espacio de encuentro y reflexión crítica para la comprensión de lo social, profundizando en el análisis de la realidad latinoamericana contemporánea.

El eje de la propuesta es el dossier: "Cartografías a la orden del día: Vida urbana y territorio en ciudades intermedias", coordinado por Silvia Grinberg y Lucas Bang. Estos estudios, que contribuyen al debate de ideas y al pensamiento crítico nacional o incluso global, son el producto del trabajo de equipos de investigación de Universidades de la Patagonia Sur de Argentina y de Centros de Investigación del CONICET de esa región y aportan al debate de ideas y el pensar crítico, tanto a nivel local como regional o global.
Asimismo, la revista contiene, según la estructura tradicional, artículos sobre temas diversos de autores de universidades del país, así como una reseña de un libro.

Destacamos el trabajo de l@s coordinadores del dossier, que aporta visibilizad sobre problemáticas regionales poco abordadas y constituye por lo tanto, un aporte innovador.
Nuestra propuesta editorial se enriquece por el trabajo compartido entre editores y cientistas sociales de América latina, por lo cual l@s invitamos no solamente a enviar artículos sino también a presentar y coordinar propuestas de dossiers.

Estamos trabajando en un cambio de característica editorial, que implica una modalidad de publicación continua, lo que sin duda favorecerá este trabajo compartido.

L@s invitamos a leer este número y a ser parte activa de la revista, proponiendo trabajos de investigación inéditos bajo el formato de artículos, o propuestas de dossier temáticos sobre problemas de interés para las Ciencias Sociales y Humanas, del ámbito nacional e internacional, atendiendo a los objetivos editoriales.

Presentación Dossier

Cartografías a la orden del día: Vida urbana y territorio en ciudades intermedias

Silvia Grinberg
Universidad Nacional de San Martín, Argentina - Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina
grinberg.silvia@gmail.com

Lucas Bang
Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina
lbang@uaco.unpa.edu.ar

Este dossier es producto de resultados de investigación de grupos diversos que se encuentran en la trama de describir y analizar las mutaciones del capitalismo global en las ciudades intermedias en la Patagonia Sur de Argentina. Además, como punto de encuentro metodológico –analítico común se encuentran las cartografías usadas para visualizar parte de las características urbanas de ciudades, los emplazamientos territoriales, los efectos de las políticas y las formas en que los sujetos habitan y otorgan sentidos a esos lugares.

Bajo estas coordenadas, el sentido de la elaboración de mapas, la cartografía, atiende a la distribución espacial de elementos en una superficie terrestre, como en el sentido de máquina desmontable y alterable que permite ver relaciones de fuerza (Deleuze y Guattari, 2002; Grinberg, 2017). En este marco, el acercamiento a la vida urbana que los trabajos refieren con la cartografía se complementan con datos sociodemográficos, socioeducativos, seguidos del desarrollo de entrevistas en profundidad y observaciones en campo que dan cuenta de las formas en la que se expresa la fragmentación y segregación territorial y social; saberes que se vuelven claves para el estudio de la producción y reproducción de la desigualdad en una sociedad que se llama a sí misma del conocimiento.

En el paisaje cotidiano de los espacios urbanos, ha tomado cuerpo una estética de los cambios, estableciendo una cartografía de los espacios sociales que son necesarios describir y caracterizar para dar cuenta de cómo se van dando procesos de expansión territorial de una ciudad como Puerto Madryn. El trabajo de Sergio Kaminker y Roxana Velásques analiza la segregación territorial que tuvo la ciudad portuaria tomando como datos de construcción de las cartografías, los procesos de acceso a la tierra y vivienda y la expansión de la ciudad desde los últimos tres censos nacionales. Las cartografías puestas en relación permiten un acercamiento dinámico al fenómeno de la segregación residencial en una ciudad intermedia de la Patagonia argentina.
El trabajo de María Eugenia Venturini, Mauro Guzmán y María Laura Almada tiene como marco de comprensión que “la naturaleza básica de las realidades urbanas, comprendidas desde hace mucho tiempo bajo la singular y abarcadora rúbrica de “ciudad”, se ha vuelto más diferenciada, polimórfica, abigarrada y multiescalar que en ciclos previos de urbanización capitalista; y la escuela juega un papel clave en esas dinámicas” (Grinberg, 2017). Particularmente el trabajo, des-

de un estudio cuantitativo enlaza las percepciones de los estudientxs acerca de la formación que reciben en escuelas secundarias públicas con datos sociodemográficos de los espacios urbanos donde se sitúan las escuelas comparando las ciudades de Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia. Habitamos ciudades que son los resultados de los procesos de circulación de la población (Foucault 2006), y en esa circulación vemos como la urbanización del territorio va tomando formal de inclusión y exclusión, donde aparecen nuevos problemas sobre viejos y nuevos espacios de la ciudad, que son efectos de una lucha del ejercicio del poder. Analizar esos procesos de transformación territorial en un sector de la ciudad de Puerto Madryn, caracterizado por la informalidad urbana desde el registro de la primera toma de tierras en el año 2003, es el objetivo del trabajo de Paula Ferrari. En este trabajo, la autora estudia las transformación que involucra la producción material del espacio y las dinámicas en torno a la lucha por el espacio urbano, a partir de analizar el rol que los diversos actores sociales en relación a la configuración actual del territorio.

De esta forma, esperamos que este dossier, al igual que el número completo de la revista, sea un fragmento que cobre importancia para los análisis sobre las mutaciones que el capitalismo global ha producido en la vida urbana y el territorio.

Silvia Grinberg y Lucas Bang

Datos del dossier

Coordinación:

Silvia Grinberg (Universidad Nacional de San Martín, Argentina - Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina)

Lucas Bang (Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina)

Artículos recibidos: 3

Artículos aceptados: 3

Evaluadores/as de Dossier:

Pablo Di Napoli (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Maximiliano Duarte (Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina)

Carla Fainstein (Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina)

Pablo Marigo (Universidad Nacional de Rio Negro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Paola Valdemarin (Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Unidad Académica San Julián, Argentina).

Sebastián Sayago (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco - Sede Comodoro Rivadavia, Argentina)

Luis Ricardo Sandoval (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco- Sede Comodoro Rivadavia, Argentina)

Yanina Maturo (Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Carolina Yelicich (Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Explicar la segregación, cartografiar el acceso a la vivienda. Políticas y prácticas de expansión residencial en Puerto Madryn, Chubut (1991-2010)

Sergio Kaminker
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco-
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
sakaminker@gmail.com

Roxana Velásquez
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco-
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
roxanavelasquexts@gmail.com

Resumen

El presente trabajo aborda el análisis de la segregación residencial en una ciudad intermedia en expansión. A partir de una estrategia metodológica mixta, se hace un correlato entre las formas que adquirió la expansión residencial de Puerto Madryn, una ciudad de gran crecimiento demográfico y urbano relativo del este de la Patagonia central, y una cartografía de la desigualdad en los últimos tres censos nacionales. Se explicita que las desigualdades surgidas de los mapas son expresiones de procesos de acceso a la tierra y la vivienda que se viven en la ciudad y no se deben fetichizar cual si explicaran la desigualdad urbana. Son, entonces, las políticas y prácticas de la expansión los principales mecanismos por los cuales se puede explicar la distribución desigual de la población. La cartografía de las mismas puesta en relación con la cartografía de tres censos distintos nos permite tener un acercamiento dinámico al fenómeno de la segregación residencial en una ciudad intermedia de la Patagonia argentina. Palabras claves: Segregación residencial, ciudades intermedias, acceso a la tierra y la vivienda, políticas de hábitat, Patagonia central

Palabras clave: Segregación residencial, ciudades intermedias, acceso a la tierra y la vivienda, políticas de hábitat, Patagonia central.

Abstract

The present work addresses the analysis of residential segregation in a mid-size city in expansion. Based on a mixed methodological strategy, a correlation is made between the forms acquired by the residential expansion of Puerto Madryn, a city of great demographic and urban relative growth in the East of Central Patagonia, and a cartography of inequality in the last three national censuses. We make explicit that inequalities arising from maps are expressions of processes of access to land and housing that are lived in the city and should not be fetishized as if they explained urban inequality. The policies and practices of the expansion are the main mechanisms by which the unequal distribution of the population can be explained. Comparing the cartography of this practices with the cartography of three different censuses allows us to have a dynamic approach to the phenomenon of the residential segregation in an intermediate city of the Argentinean Patagonia.

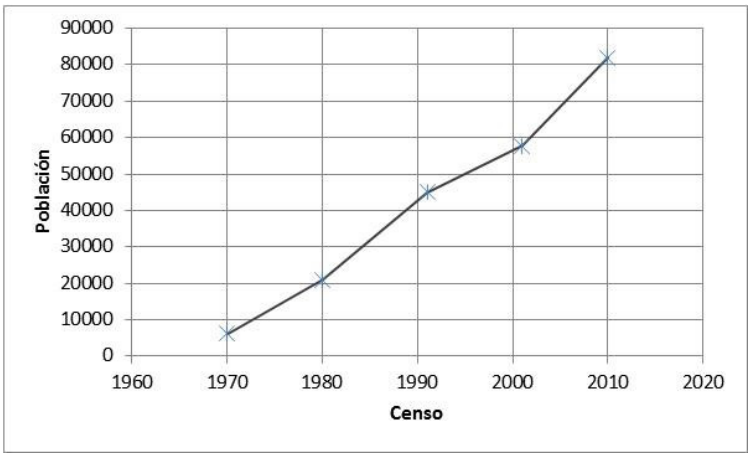
Keywords: Residential segregation, mid-size cities, Access to and housing, Habitat policies, Central Patagonia.

Introducción

Puerto Madryn es la cabecera del departamento de Biedma, la tercera ciudad más poblada de la Provincia del Chubut, y una de las diez de la Patagonia. Hasta mediados del Siglo XX, era un pueblo ferroviario conectado por las vías con el Valle Inferior del Río Chubut, que vivía de su rol de puerto de entrada y salida de mercaderías, de la ganadería ovina de los campos aledaños y de parte de los recursos naturales que aportaban los salares y la fauna marina explotada por sus grasas y carnes en las costas. El levantamiento del ferrocarril golpeó su economía e identidad ligada al valle, al ferrocarril y la ganadería ovina, la cual se revitalizaría con la promoción industrial posterior a la provincialización del Chubut .

Hasta 1970, su población nunca sobrepasó los 7 mil habitantes. Recién en los últimos 50 años, Puerto Madryn sufrió una explosión demográfica multiplicando por 13 su población, de 6.100 habitantes a principios de la década del setenta a poco más de 80.000 en el 2010. Lógicamente, un cambio de esta magnitud ha tenido efectos en la trama urbana de la ciudad, la cual sufrió un proceso de transformación que ha sido continúo y problemático. En este proceso, fue central su elección como sede del proyecto oficial de instalar la planta de aluminio de ALUAR S.A.I.C. , que a partir de su construcción inició esta expansión.

Gráfico 1. Crecimiento poblacional. Puerto Madryn 1970/2010



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC. Censos de población, hogares y viviendas 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010 (Autor y Ortiz, 2016: 239).

Ahora bien, hace años que desde el sentido común local se sostiene que Puerto Madryn tiene más de 100 mil habitantes, de los cuales entre 20 y 30 mil serían bolivianos, y cuya mayoría viviría en asentamientos informales. Esta migración explicaría la expansión demográfica y, en consecuencia, los problemas de la ciudad. Se suele “naturalizar” que el crecimiento demográfico presiona generando distintos problemas típicamente urbanos, desde el acceso a una vivienda digna, bienes y servicios públicos, hasta el crecimiento de la delincuencia urbana y la violencia ligada al proceso de “modernización” de una aldea o pueblo a ciudad. Estudiar el

proceso de segregación residencial resulta entonces una llave para comprender el desarrollo de la urbanización en Puerto Madryn. Verificar que existen causas locales y vislumbrar su vinculación con los procesos estructurales es una parte importante para entender cómo y por qué se da la distribución de la población en la ciudad. La segregación sirve de puerta de entrada a los mecanismos de exclusión, producción y reproducción de la desigualdad urbana, que se dan en una ciudad intermedia en franca expansión, donde lo socio-económico, las redes familiares, étnicas y hasta el racismo parecen entrar en escena para hacer funcionar una división y jerarquización compleja de la ciudad.

Aproximación a la segregación residencial

La segregación residencial es un concepto de naturaleza sociológica y geográfica, que ha sido utilizado por un sin número de cientistas sociales y que, por su historia, ha cobrado un carácter decididamente polisémico en los propios estudios urbanos.

Desde la década del noventa, en los estudios urbanos latinoamericanos se ha tematizado como un problema a resolver. En estos existió una fuerte tendencia a recuperar tradiciones de la sociología, la geografía y la antropología urbana europea y norteamericana. Esto fue muy productivo, pero generó desajustes al trasladar acríticamente ciertas construcciones. Por ello, luego de más de treinta años de trabajo teórico y empírico de colegas en diversos países latinoamericanos, los recuperamos en una propuesta teórico-metodológica y conceptual donde definimos a la segregación residencial en forma contextual como

el proceso por el cual los distintos sectores sociales se distribuyen en un territorio mediante mecanismos, vehículos colectivos o prácticas sociales de producción residencial, públicas o privadas, con importantes consecuencias sobre su experiencia de vida. Sus efectos pueden ser positivos o negativos y sus principales dimensiones son la tendencia a la concentración de grupos, la conformación de áreas socialmente homogéneas, su proximidad física y las formas en que éstas son percibidas. Se constituye en la intersección de diversas formas de desigualdad social, pero no es una expresión especular de ninguna de ellas (Autor, 2015: 5).

Esta propuesta supone rigurosidad teórico-conceptual, pero, también, recuperar legados, reconocer cargas y descentrar el estudio de la segregación residencial de miradas simplistas o reificantes que muchas veces realizamos en lecturas de ciertas variables. Por ello, proponemos no quedarnos tan sólo con aquellas que expresan una perspectiva economicista, sino trabajar variables alternativas como lugar de nacimiento y, especialmente, reponer cómo se generan estos procesos, que suelen tener consecuencias en dimensiones propias de la vida típicamente urbana.

Nuestra hipótesis de trabajo principal es que, justamente, el análisis de la generación de la segregación, su producción y reproducción, y no sólo sus expresiones estadísticas, aunque múltiple y diversa, encuentra en prácticas y políticas de acceso a la tierra y la vivienda sus fuentes más próximas de comprensión y explicación.

Es evidente que estas formas de acceso no son causas últimas y pueden deberse a diversos factores, redes sociales, familiares, rama laboral, ingresos, status, entre otras, sin embargo,

si no comprendemos que son la puerta de entrada o la forma de producción de las más duras formas de desigualdad urbana, difícilmente podamos aportar a su transformación, como parte del legado normativo y reformista que reivindicamos de la Escuela de Chicago. No quiere decir que sea el único, la desigualdad se expresa en la movilidad cotidiana, en el acceso a las escuelas, en espacios públicos, pero el lugar de residencia sigue siendo el anclaje más certero al acceso a un hábitat digno y todo lo que ello significa.

Por ello, también, debemos repensar el lugar de la raza y de lo étnico en estos procesos, con la limitación que implican los sistemas nacionales de estadística, obligando a trabajar con metodologías mixtas. Reconstruir las formas en que se produce socialmente la residencia y releer el lugar de la migración son posibilidades interesantes para comprender la dimensión procesual de este fenómeno y cómo se entrelazan clase, nacionalidad, etnia y raza. No debemos olvidar que la producción de información estadística es una fuente de información que se produce sobre la población, pero también expresa visiones ideológicas y políticas de una época. Esto plantea una dificultad importante en términos metodológicos, por lo que agregar ciertas variables en los estudios de la segregación residencial se vuelve “una tarea pendiente que no se puede trabajar con los datos desagregados actuales, y que requiere de diseños de investigación más sofisticados” (Ruiz Tagle y López, 2014: 29).

A su vez, recuperar la potencia de trabajar en una perspectiva multiescalar y sobre escenarios considerados periféricos para los estudios urbanos, como las ciudades intermedias, permiten comprender que la escala no es meramente un problema metodológico a resolver, sino la posibilidad de un entendimiento más acabado sobre un fenómeno. Atender a estas ciudades como totalidades, abre la posibilidad de evitar los problemas de la fragmentación. Más importante aún, permite generar una perspectiva propia que produzca recomendaciones de política pública acorde a las ciudades intermedias latinoamericanas.

Se trabajó con una estrategia metodológica mixta, utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas. En particular, aquí damos cuenta de la construcción de un objeto analítico complejo como el proceso de segregación residencial de Puerto Madryn desde dos lentes analíticas distintas, con diversas metodologías y fuentes, la reconstrucción cualitativa y cuantitativa del proceso de urbanización, identificando prácticas, agentes y destinatarios en la construcción de la residencia; y su análisis estadístico a través de sistemas de información geográfica y los índices resumen utilizados en otros estudios. Esto entraña un desafío, dado que en los estudios sobre segregación residencial han existido “pocos intentos de desarrollar estrategias mixtas y complementarias con varias entradas de análisis” (Capron y González, 2006: 65). Sostenemos, como afirman Ruiz Tagle y López, que es central experimentar formas distintas de trabajar porque, para “construir una visión alternativa de la segregación residencial debemos actualizar nuestras metodologías a fin de adaptarlas a la especificidad de nuestros contextos socioculturales, y elaborar construcciones teóricas que utilicen una racionalidad crítica, más allá de lo empíricamente evidente” (2014: 43). Existió un interés específico en este diseño metodológico por dar cuenta de la dimensión procesual para salvar la habitual confusión en investigaciones de segregación residencial entre causa y efecto, entre la forma en que están distribuidos los grupos y sus explicaciones de por qué y cómo se llegó a esas situaciones

Prácticas y políticas de acceso a la tierra y la vivienda

Yujnovsky, en un texto clásico, conceptualizó a la vivienda como el conjunto de servicios habitacionales que brindaba una ciudad, en relación a una configuración de usos y viviendas determinada (1984). Duhau caracterizaba a la construcción de la residencia como procesos de producción y transformación por parte de agentes privados y públicos de una estructura socio-espacial que adopta la forma de una división social del espacio residencial (2013). Clichevsky afirmaba hace 30 años que

El Estado como regulador del sector privado, interviene en el mercado de tierras de distintas formas, tanto en la esfera de la producción del suelo como de su comercialización. La intervención puede ser directa o indirecta, es decir, a través de la implementación de políticas sobre otros sectores que, a su vez, ejercen su influencia sobre el mercado de tierras (Clichevsky, 1990: 14).

Las políticas directas en la esfera de la producción pueden ser normativas, producción de tierra urbana, fiscales y financieras. En la esfera de la comercialización pueden ser instrumentos normativos y de regularización dominial y referidos a la definición de precios de la tierra privada o producida. En cambio, las indirectas serían las políticas ligadas al sector de la construcción, en especial ligado a la construcción de la vivienda, las políticas de inversiones públicas en lo urbano y las políticas financiera e impositiva en general (Clichevsky,1990). Explica, en el mismo sentido, que las condiciones de vida urbana están definidas por el funcionamiento de un sector inmobiliario, que forma parte del sector más o menos dominante, de las políticas urbanas y de las posibilidades de lucha de los distintos sectores sociales (Clichevsky,1990). Afirma, a su vez (cuando escribe este texto), que el sector inmobiliario aún no era de los sectores hegemónicos de la economía, pero que, sin embargo, los sectores sociales “de menores ingresos están totalmente dependientes del mismo y el Estado hace muy poco para revertir la situación, dado las escasas limitaciones al sector privado que impone su actuación” (Clichevsky, 1990: 5).

Aquí se trata a las prácticas sociales y políticas públicas de producción residencial, la construcción de las residencias, como un relato de los vínculos entre Estado, en sus diversos niveles, y los distintos agentes y sectores sociales participes en la ciudad. Entre estos están desde los dueños de una parte significativa de la tierra en Puerto Madryn hasta los distintos grupos que, asociados a su inserción laboral o nivel de ingresos, pudieron acceder a una vivienda o a una parcela donde construir. Se prestó particular atención al destino, a veces difuso, otras explícito, de cada práctica, su temporalidad, ubicación y relación con el contexto, como una suerte de relato del proceso de segregación residencial producida socialmente. La diferenciación analítica entre público y privado muchas veces se diluye en una ciudad intermedia, donde los actores pueden estar “de un lado del mostrador o del otro”, y sobre todo porque no siempre el agente de planificación ha sido el Estado, por más que este deba, cuando menos, prestar conformidad. Interesa reforzar aquí la complementariedad en las formas, cómo lo público y lo privado, lo social y lo rentable, en especial cuando se habla de la vivienda, suelen ser dos caras de la moneda.

Si bien no se encontrará el relato exhaustivo cuadra por cuadra, sino de las formas paradigmáticas en las cuales se expandió Puerto Madryn desde 1970 en adelante, una de las apuestas centrales ha sido recomponer la ciudad como totalidad. Este trabajo se realizó en tres planos, primero, las prácticas del mercado inmobiliario; segundo, las prácticas de construcción desmercantilizadas de vivienda pública o privada y; tercero, las políticas de tierra y vivienda destinadas a sectores de menores ingresos. Esta reconstrucción se valió de diversas fuentes de información, entre las cuales están el Boletín Oficial municipal, información oficial diseminada, de carácter nacional provincial y municipal, y entrevistas en profundidad a informantes clave.

Entre 1970 y 1990 se darían tres prácticas mayoritarias y diferenciadas de construcción del espacio residencial de la ciudad, socialmente direccionadas y negociadas con los sectores dominantes del creciente mercado inmobiliario, pero relativamente compactas en su localización espacial. En primer lugar, la práctica mayoritaria del mercado inmobiliario tuvo como principal agente a la empresa San Miguel S.A., que nuclea a los herederos de Julio San Miguel, quien había comprado tierras que rodeaban Puerto Madryn a la empresa ferroviaria en los años 1930. Se generarían entre 1970 y 1990 cerca de 2500 lotes para sectores medios y altos, la gran mayoría en el sur de la ciudad. En segundo lugar, y en paralelo, la política de tierras y viviendas para sectores de menores ingresos se daría a partir de tierras fiscales e intercambios con la misma empresa en el norte y oeste de la ciudad. Allí se construirían viviendas económicas de ayuda mutua, planes de vivienda municipales y provinciales y se harían loteos sociales para autoconstrucción, entre los cuales totalizaron más de 1500 viviendas o terrenos. En tercer lugar, la tercera práctica, también desmercantilizada, sería la construcción pública y privada de grandes complejos habitacionales, con participación del Instituto Provincia de la Vivienda y Desarrollo Urbano (IPVyDU) de la Provincia del Chubut, empresas públicas de servicios, ALUAR y el Estado Nacional a través del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI). Algunos de estos complejos estaban destinados a familias de bajos ingresos, otros, en cambio, estaban más vinculados a la rama laboral, estos últimos generalmente para trabajadores y trabajadoras de ingresos medios, como metalúrgicos, trabajadores de Agua y Energía o Gas del Estado. Entre todos estos complejos habitacionales totalizarían otras casi 2500 viviendas.

A partir de 1970, cuando Puerto Madryn comenzó su expansión económica, con movilidad social ascendente, la regulación, el acceso económico al suelo y con posibilidades de financiamiento, permitieron que la concentración de la pobreza no fuera relevante, y, a la vez, que se verificara una tendencia limitada a la segregación residencial socioeconómica derivada de las prácticas de construcción residencial, y con poca distancia física entre los distintos espacios.

Desde 1990 en adelante el proceso de expansión urbana se dio de manera acelerada, aún por sobre los datos de expansión demográfica. En primer lugar, se multiplicaron los actores privados. De un avance mayoritario sobre tierras de una sola sociedad a la aparición de varios actores de peso, entre los cuales se encuentran Solana de la Patagonia S.A., El Doradillo S.A. y Jorge Almirall, que generaron un enorme desarrollo del área suburbana. Una parte de ella, inicialmente con fines productivos, pero, ante la escasa oferta de tierra accesible para

los sectores medios, su uso predominante fue el residencial. Además, aparecieron decenas de pequeñas inmobiliarias para un mercado de tierra y vivienda que, décadas atrás, atendía a un fragmento muy pequeño de la población y contaba con un solo actor privado de peso. La posibilidad de flexibilizar la normativa para aprobar loteos, o bien los cambios de la misma, permitieron una parte importante de esta expansión, que, entre 1991 y 2015, generó cerca de 9 mil parcelas, haciendo crecer la planta urbana de 1500 hectáreas en 1990 hasta más de 3500 al 2015. El municipio, en sus diversas gestiones, propició la expansión del mercado inmobiliario privado, que utilizó la inversión en tierras y construcción como una de las reservas de valor más importantes de la ciudad. Por ello, una parte importante de esos casi 9000 lotes aún permanecen sin uso. De hecho, fue la aparición del Programa de Crédito Argentino del Bicentenario (ProCreAr) la que modificó parte del panorama para la clase media local, dado que le permitió el acceso al crédito para la construcción. Cabe agregar que la gran mayoría de esta expansión de la tierra privada para la vivienda se dio en el sur, o en tierras fuera de la trama urbana de la ciudad, en tres espacios, 6 kilómetros al sudoeste de la misma, 16 kilómetros al norte y al noroeste a unos 6 kilómetros de donde termina la trama urbana. En segundo lugar, el IPVyDU provincial dejaría de construir grandes complejos habitacionales, pero llevaría adelante la construcción de un promedio de 120 viviendas al año para la ciudad, más de 3 mil en los 25 años analizados. Estas viviendas serían destinadas a sectores de ingresos bajos o medios bajos, vía listados provinciales, o bien serían entregados a través de diversas instituciones intermedias, en general sindicatos, que absorberían más de un tercio de las mismas. En este caso, la gran mayoría de las viviendas se construirían en el oeste o noroeste de la ciudad, en la expansión negociada con la empresa San Miguel S.A. o bien en los intersticios que quedaban vacíos. En tercer lugar, el municipio tuvo una fuerte intervención en política de tierra y vivienda para sectores populares. Pero hubo una práctica que tuvo un impacto central en la dinámica urbana de Puerto Madryn. El Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA), programa nacional, coordinado y articulado con Provincia y Municipio tuvo como beneficiarios a casi un cuarto de la población (Autor y Autora, 2015). Este programa, diseñado para regularizar la informalidad urbana y combatir de forma focalizada la pobreza, tuvo una intervención planificada por el municipio en varios barrios, en los cuales el Estado entregó tierras sin servicios y en otros que crecieron en base a tomas organizadas por sus habitantes. Entre el PROMEBA y loteos sociales, el municipio otorgó más de 4500 lotes para sectores de ingresos bajos en 25 años. No casualmente, esta dinámica de ocupación y entregas se dio en el norte y en el noroeste de la ciudad, aún en tierras que no eran del municipio.

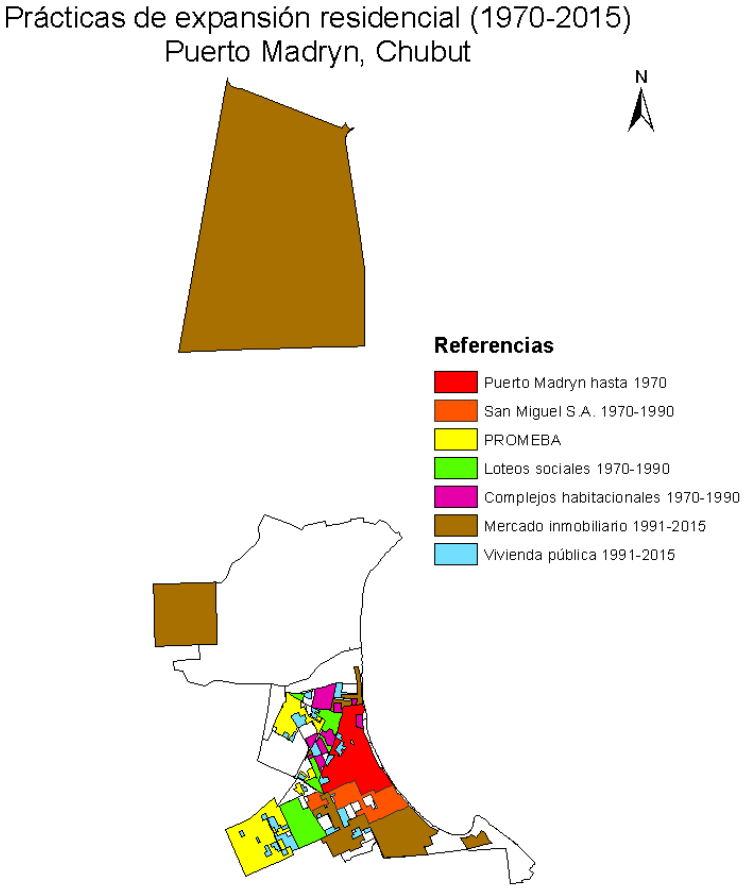
Es decir que, aun cuando el Estado (a nivel municipal, provincial y nacional) contaba con tierras en el sur, se hicieron acuerdos e intercambios muy onerosos para el municipio, sobre tierras que no eran rentables para el mercado inmobiliario, alejados del centro y de la costa. En definitiva, las prácticas y políticas urbanas de resolución de la problemática habitacional, o las políticas de hábitat municipales, provinciales y nacionales, al menos hasta la aparición del ProCreAr, tendieron a generar un proceso de segregación residencial, que concentró a sectores de ingresos bajos en el oeste y noroeste de la ciudad, como condición de posibilidad de un mercado de tierra y vivienda altamente rentable en la costa, en el sur y en el centro de la misma.

Cuadro 1. Resumen de las prácticas sociales de construcción residencial más importantes de Puerto Madryn entre 1970 y 2015 por sector social y cantidad de parcelas y/o viviendas

Sectores destinatario	Práctica de construcción	Cantidad	Período
Sectores medios y altos	Loteos privados. San Miguel S.A.	2481	1970-1990
Sectores con ingresos medios y bajos	Grandes complejos habitacionales	2452	
Sectores populares	Loteos sociales y viviendas sociales	1569	
Subtotal		6502	
Sectores medios y altos	Loteos privados múltiples	8925	1991-2015
Sectores con ingresos medios y bajos	Vivienda IPVyDU	3111	
Sectores populares	Loteos sociales-PROMEBA	4534	
Subtotal		16570	
Totales		23072	1970-2015

Fuente: Elaboración propia.

Mapa 1. Prácticas sociales de construcción residencial de Puerto Madryn entre 1970 y 2015



Fuente: Elaboración propia

Entre la cartografía censal y los índices de segregación

Para analizar cómo se expresó la distribución social de la población en los tres últimos censos nacionales en Puerto Madryn, se trabajó en el armado de mapas temáticos e índices de segregación resumen. Se busca aquí dar cuenta de las tres dimensiones centrales que el abordaje cuantitativo de los estudios de segregación residencial permite analizar: la tendencia a la concentración de grupos, la conformación de áreas socialmente homogéneas y la correlación espacial del fenómeno. Para ello se seleccionaron cuatro variables relevantes respecto de la condición socioeconómica, origen, situación de los hogares, y condiciones de las viviendas. Las mismas fueron normalizadas para poder establecer comparaciones entre los tres censos. Se analizó su distribución, posteriormente se elaboraron mapas temáticos por variable y conforme a los datos de cada censo. Por último, se calcularon los índices resumen . Se tomó el censo de 1991como una suerte de línea de base que permita mostrar cómo se comportaban las variables a partir del momento de mayor expansión demográfica de la ciudad. El censo de 2010, en cambio, sirve como corte para analizar las consecuencias del proceso. El censo de 2001 es el momento de control. Para este abordaje se tomaron una serie de decisiones centrales que es necesario explicitar.

En primer lugar, la fuente de información seleccionada ha sido los censos nacionales de población. Si bien en la Argentina hay trabajos interesantes con datos extraídos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (Groisman, 2010; Molinatti, 2013), que tiene la ventaja de contar con mediciones continuas y una mejor caracterización socio-económica y socio-laboral, Puerto Madryn no está entre los conglomerados donde esta encuesta se realiza y sólo se dispone de datos socio-demográficos de viviendas, hogares y familias provenientes de los censos .

En segundo lugar, resulta importante la definición de las escalas, definir, explicitar y respetar la definición de una escala precisa (Rodríguez, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Arriagada y Rodríguez, 2003; Capron y González, 2006). Como señala Linares (2010), modificar la escala en un estudio puede derivar en cambiar el juicio acerca de la existencia de segregación residencial, dando lugar al problema de la unidad espacial modificada (Rodríguez, 2014). Las escalas elegidas para este estudio son el radio censal para el análisis micro-estadístico, la cartografía censal y el cálculo de los índices; y la ciudad como un todo para la comprensión del comportamiento de las variables en los cuadros resumen. En el contexto argentino la escala más utilizada es el radio censal (Linares, 2010, 2012; Álvarez, 2009; Perren, 2011; Molinatti, 2013), la mínima unidad de análisis que cumple con dos condiciones, tener el mayor detalle posible y permitir la comparación.

En tercer lugar, se confeccionaron mapas temáticos de las variables mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica (con el software ArcGis10.2), herramienta que permitió identificar relaciones que cuadros de análisis e índices no lograron mostrar.

En cuarto lugar, se acudió al cálculo de índices de segregación residencial como una herramienta adicional . Massey y Denton señalaban que este fenómeno complejo abriga diversas dimensiones que conllevan "(…) una variedad de formas de ser segregado" (1988:283).

Estos autores identificaron cinco dimensiones de la segregación que abordan estos índices: la uniformidad o igualdad, exposición, concentración, centralidad y agrupamiento . Cada una de estas dimensiones tiene,

según Massey y Denton (1988), sus respectivos índices de medición. Sabatini y Sierralta (2006) señalan que las dimensiones de centralidad, concentración y clustering contienen problemas en su análisis .

A partir del análisis pormenorizado de estudios empíricos y de las publicaciones metodológicas sobre índices de segregación residencial, se tomó la determinación de calcular y analizar los siguientes índices resumen: el Índice de segregación residencial, desarrollado por Duncan y Duncan (1955), que mide la distribución de un grupo respecto del total de la población en forma aproximada desde 0 (ausencia) a 1 (segregación total); el Índice de disimilitud desarrollado por Duncan y Duncan (1955), que mide la distribución proporcional de un grupo respecto de otro grupo de la población en forma aproximada desde 0 (ausencia) a 1 (segregación total), el Índice Delta de concentración, desarrollado por Duncan (1961), que mide el peso de un grupo en las unidades espaciales en relación a su densidad media en toda la ciudad en forma aproximada desde 0 (ausencia) a 1 (segregación total); el Índice de Moran global (I), desarrollado por Moran (1948), que mide la auto correlación espacial de una variable, agrupamiento o clustering, indicando si hay contigüidad en valores similares aplicándose a toda la ciudad desde -1 (relación inversa total) a 1 (auto correlación positiva, siendo 0 ausencia de relación espacial (Ordóñez Galán, Varela González y Reyes Pantoja: 2011) y el Índice de Moran local, desarrollado por Anselin (1988), que mide la auto correlación espacial de una variable en cada zona individualmente, dando el grado de igualdad o diferencia entre los valores en zonas vecinas. Sus valores no están normalizados pero los valores positivos expresan agrupamientos, y los negativos dispersión. Se expresa idealmente en un mapa de clústeres y outliers . Salvo los índices de Moran Local y Global, el resto se pueden leer a partir de su multiplicación por cien como la proporción de hogares o personas que deberían mudar su residencia en otros radios censales de la ciudad para tener una distribución homogénea. De esta manera, mediante el cálculo de estos cinco índices para las distintas variables se cuenta con medidas resumen para poder describir la desigualdad en la distribución, la concentración de población en las distintas unidades espaciales, y contar con una medida de auto-correlación espacial. Al realizar la selección se tuvieron en consideración índices sobre los cuales hay cálculos que permitan aproximarse a una comparación, aun cuando las variables o los significados de la distribución no sean los mismos en las distintas ciudades . El cálculo de los índices implicó confeccionar previamente mapas temáticos .

En quinto lugar, resulta esencial explicitar la selección de las variables censales utilizadas. En virtud de las dificultades de información respecto de variables socio-económicas como los ingresos, o micro datos censales respecto a la condición de ocupación, o la ocupación principal según los registros censales, y las diferentes formas de medición de otras variables (como las educativas), se decidió trabajar con las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) como medida síntesis de condición socioeconómica, o forma de medición de la pobreza estructural. Los hogares con NBI deben cumplir al menos con una condición entre las

siguientes: hacinamiento (más de tres personas por ambiente), educación (tener un niño o niña que asista a la escuela, o jefe de hogar que no haya completado tercer grado del nivel primario), capacidad de subsistencia (cuatro o más personas por miembro con ocupación laboral), sanidad de la vivienda (sin retrete o baño sin descarga), y vivienda deficiente (inquilinato, vivienda precaria u otro tipo). La lectura se complementa con otras condiciones de naturaleza habitacional de los hogares o viviendas como el régimen de tenencia o tipo de vivienda. Por algunas diferencias en la categorización entre los censos se debió normalizar o agrupar categorías para la comparación intercensal (ver cuadro 2). En estudios que utilizan la EPH (Groisman, 2010; Molinatti, 2013) o tan sólo un censo (Mera, 2012), se pueden utilizar variables proxy más certeras para medir, o bien construir, situación socioeconómica de los hogares. Pero, al priorizar una comparación intercensal, que recupere la dimensión procesual y dinámica, la posibilidad de elegir o construir formas de medición se vio limitada a variables cuyas representaciones abstractas no dieran lugar a ambigüedades sobre su significado en Puerto Madryn.

Por último, en los estudios latinoamericanos y a diferencia de lo que sucede en Estados Unidos o Europa, hay consenso en que las variables socioeconómicas son centrales a la hora de comprender el patrón tradicional de segmentación en la residencia de la población (Kaztman, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Arriagada y Rodríguez, 2003; Álvarez, 2009; Groisman, 2010; Duhau, 2013). Hay pocos estudios que tematicen la segregación residencial de los inmigrantes en la Argentina. En algunos de ellos se lee a la residencia como epifenómeno de la nacionalidad (Sassone y C. Mera, 2007; Sassone et al, 2012). Otros han problematizado la discriminación que pueden sufrir los inmigrantes internacionales en relación al acceso a la ciudad y la intersección entre nacionalidad, etnia, raza y condición socioeconómica (Gallinati y Gavazzo, 2011; Mera, 2012; Caggiano y Segura, 2014). En particular, aquí se busca descentrar la segregación residencial de la mirada exclusivamente socio-económica para vislumbrar el lugar que otras variables, como lugar de nacimiento, pueden tener para su comprensión.

Cuadro 2. Variables seleccionadas por unidad de análisis, categorías y diferencias entre los censos 1991, 2001 y 2010.

Unidad de análisis	Variables	Categorías normalizadas para comparar	Diferencias entre los censos
Hogares	Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	No tiene Tiene al menos una condición	No hay
	Régimen de Tenencia	Propietario de vivienda y terreno Propietario de vivienda Inquilinato Otros	En las primeras tres categorías no hay. En otros se agruparon las siguientes categorías: para 1991, relación dependencia, préstamo, ocupante de hecho, otro, desconocido e ignorado; para 2001 y 2010, ocupante por préstamo, ocupante por trabajo, otro.
Vivienda/Hogar	Tipo de Vivienda	Casa Rancho/casilla Departamento Inquilinato Pensión Local no construido para vivienda Vivienda móvil Desconocido/calle	Se unificaron las categorías de rancho y casilla para el censo de 2001 y 2010. En 1991 no estaba la categoría casilla, sino que se consideraba rancho a aquellas que luego fueron considerados como casillas. Se unificaron desconocido y en situación de calle, dado que en 1991 y 2001 no se detallaron los que estaban en situación de calle. Para 1991 y 2001 se midió en los hogares ocupados.
Población	Lugar de nacimiento	Nacidos en la Argentina Nacidos en países limítrofes Nacidos en otros países	En los microdatos censales disponibles hay diferencias en las formas de medición: para 1991 están si nacieron en Chubut u otras provincias y si nacieron en países limítrotes u otros países; para 2001 están detallados provincia y país de nacimiento; en cambio, para 2010 está el detalle del país de nacimiento, pero no se diferencia entre nacidos en esta provincia u otras.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INDEC

En primer lugar, se analizó el comportamiento de los hogares con NBI. Es importante comprender que, al ser una variable dicotómica, ésta mide las peores situaciones sin revisar jerarquías socio-económicas en el resto del universo de estudio que no tiene NBI, aunque sí su distribución espacial. Su comportamiento permite dar cuenta de buena parte del proceso que ya se ha revisado previamente. Al caracterizar la pobreza estructural que mide esta variable, de un 17,85% de hogares con NBI en 1991, el porcentaje se redujo a 11,27% en 2001, y a 8,68% en 2010. A nivel nacional, entre 1991 y 2001 los datos arrojaban una disminución de 16,5% a 14,3%, por lo que Puerto Madryn estaba por sobre el promedio en 1991, y tuvo un descenso del 36,88% que lo ubicó por debajo de la media en 2001. En cambio, la disminución entre 2001 y 2010 fue similar a lo que sucedió en el resto del país, apenas por encima del 20%.

Más allá del comportamiento a nivel ciudad, lo principal de la segregación residencial es cómo se comportó la distribución de la variable espacialmente. Al revisar los mapas de distribución porcentual de hogares por radio censal (mapas 2 al 4), se puede ver cómo al finalizar el período 1970-1990, aún quedaban radios censales del centro-este de la ciudad con hogares con NBI. En el noroeste se encontraba la mayor concentración de hogares con NBI, pero rodeada de radios censales con situaciones diversas. A su vez, al norte y al oeste no había gran concentración de hogares con NBI, los que no superaban el 20% por radio censal.

Cuadro 3. Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas. Puerto Madryn, Censos de Población, Hogares y Vivienda 1991, 2001, 2010.

	Censo			Porcentual			Variación Intercensal	
	1991	2001	2010	1991	2001	2010	1991-2001	2001-2010
Hogares	12758	15480	24177	100%	100%	100%	21,33%	56,18%
sin NBI	10481	13736	22079	82,15%	88,73%	91,32%	6,58%	2,59%
con NBI	2277	1744	2098	17,85%	11,27%	8,68%	-6,58%	-2,59%

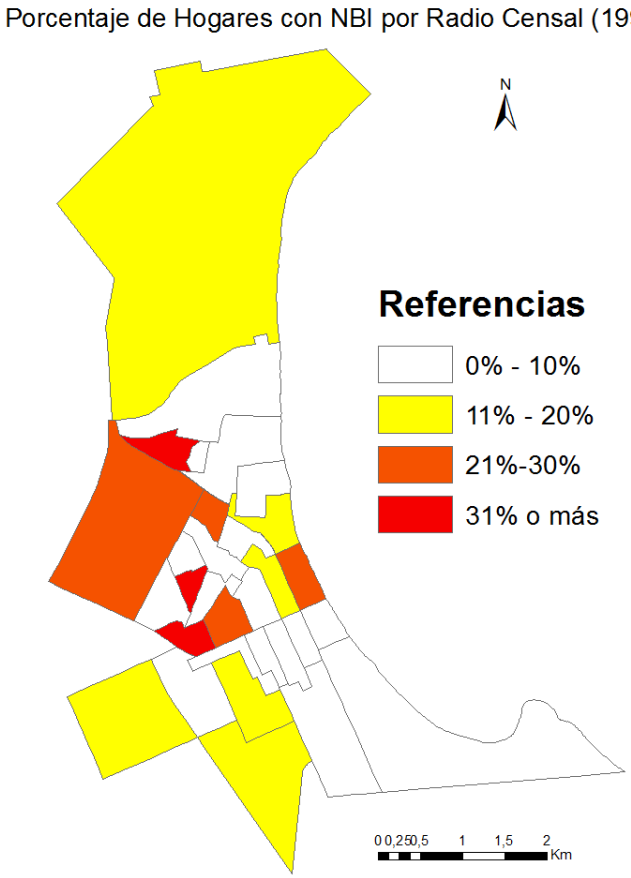
Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010. Datos aportados por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut.

Respecto de los índices, la variable hogares con NBI dio 0,47 en el de segregación, con una concentración de 0,63 (Delta de Duncan), y un índice de Moran global negativo de -0,03 para 1991, que resultó un valor bajo y no significativo. En 2001 y 2010 hay una clara tendencia a la disminución de los hogares con NBI en las áreas céntricas o del este de la ciudad, mientras que se verifica paulatinamente la concentración en el oeste. Los mapas temáticos son ilustrativos en este sentido. En cambio, los índices tienen poca variación. El índice de segregación bajó entre los distintos períodos intercensales. La concentración medida por el Delta de Duncan tuvo un pequeño cambio, primero bajó a 0,61 en 2001 y luego subió a 0,68 en 2010. El índice de Moran Global, aunque su valor bajo, se torna significativo, lo que significa que hay auto-correlación entre hogares con NBI y la distribución espacial, lo que finalmente se distingue en los mapas del índice de Moran Local, donde pueden verse dos clústeres o agrupamientos nítidos. Por una parte, en el oeste y en el noroeste se concentran los hogares con NBI, y por la otra, los radios censales con menos hogares con NBI se localizan en el centro-este y sur

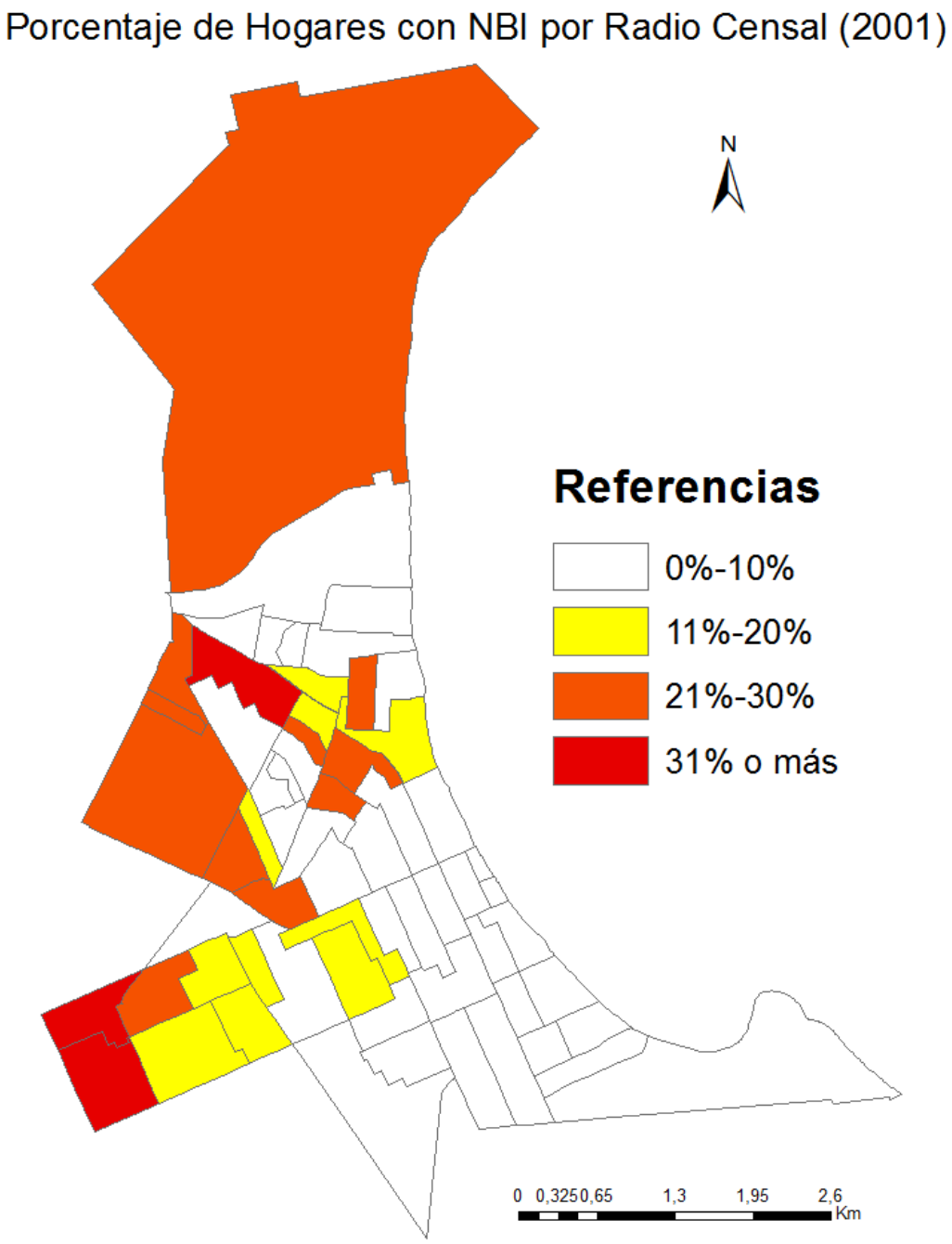
de la ciudad.

Si bien hay datos que muestran concentración de hogares con NBI por radio censal en 1991, esta no era una variable que implicara un alto nivel de segregación. Aún no había una relación estricta entre la espacialidad y la pertenencia a un hogar con NBI. El índice Delta muestra una tendencia, pero al revisar los mapas aparece una flexibilidad similar a la que se identificó en las prácticas de expansión residencial para los sectores medios durante el período 1970-1990. Sin embargo, en las últimas décadas esto se modificaría. En el mapa de 2001 ya se muestran las consecuencias de haber desalojado algunas familias con NBI de áreas centrales. Se puede vislumbrar la concentración de loteos sociales sin servicios que realizó el municipio en el oeste y noroeste de la ciudad, fortaleciendo la tendencia a que los sectores más vulnerables se alejaran del centro. Los índices de segregación y Delta de concentración bajaron en 2001, sin embargo, el de Moran global ya mostraba una relación positiva entre la distribución espacial y los hogares con NBI, lo que se comprueba al ver el índice de Moran local. Los datos de 2010, en un contexto de mejor situación socioeconómica que en 2001, solo ratifican la tendencia del proceso de segregación residencial socioeconómica que empujó a los hogares con NBI hacia el oeste y noroeste, reservando las áreas este y sur de la ciudad para los sectores más privilegiados.

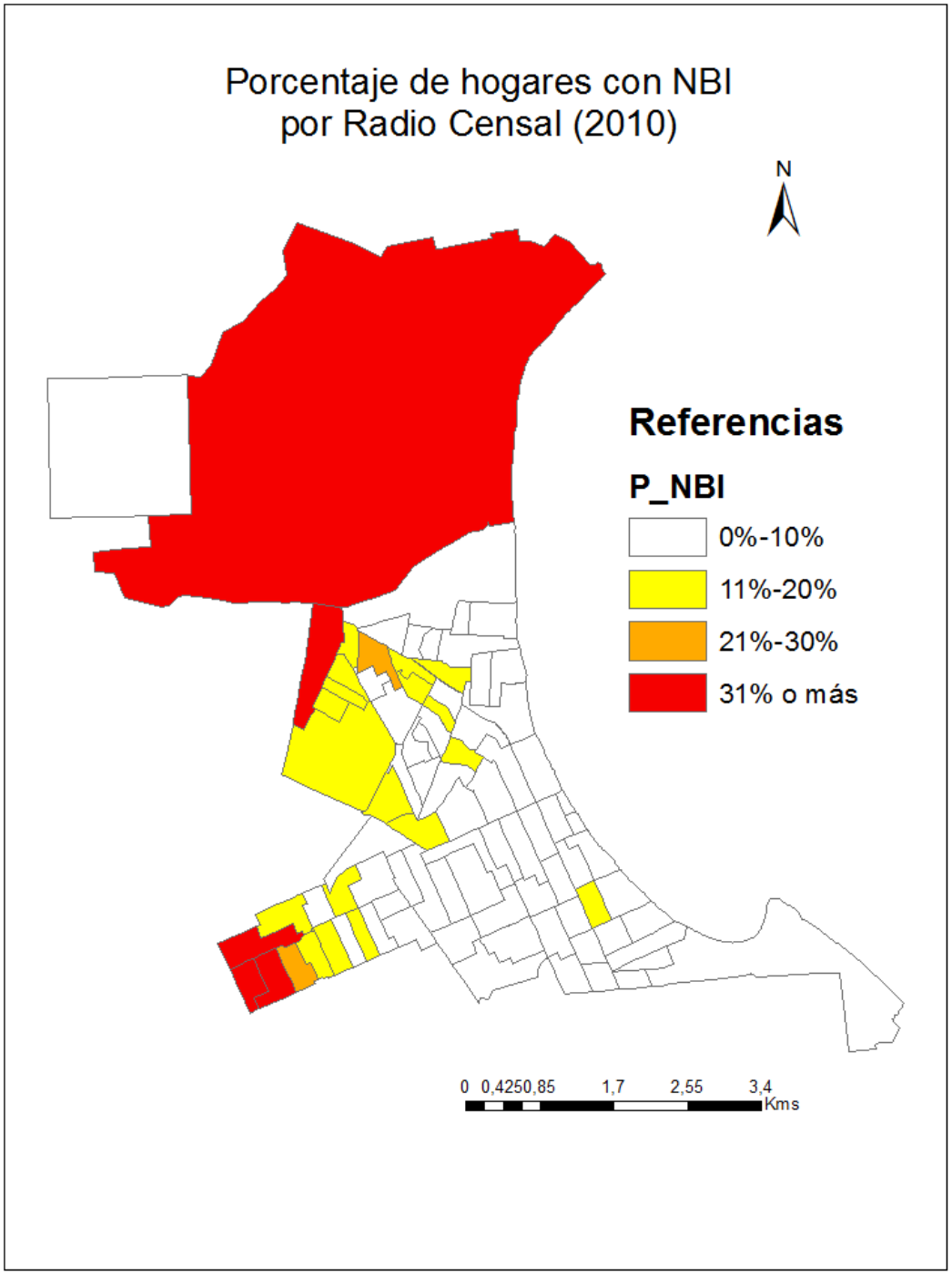
Mapa 2. Porcentaje de Hogares con NBI por Radio Censal en Puerto Madryn (1991)



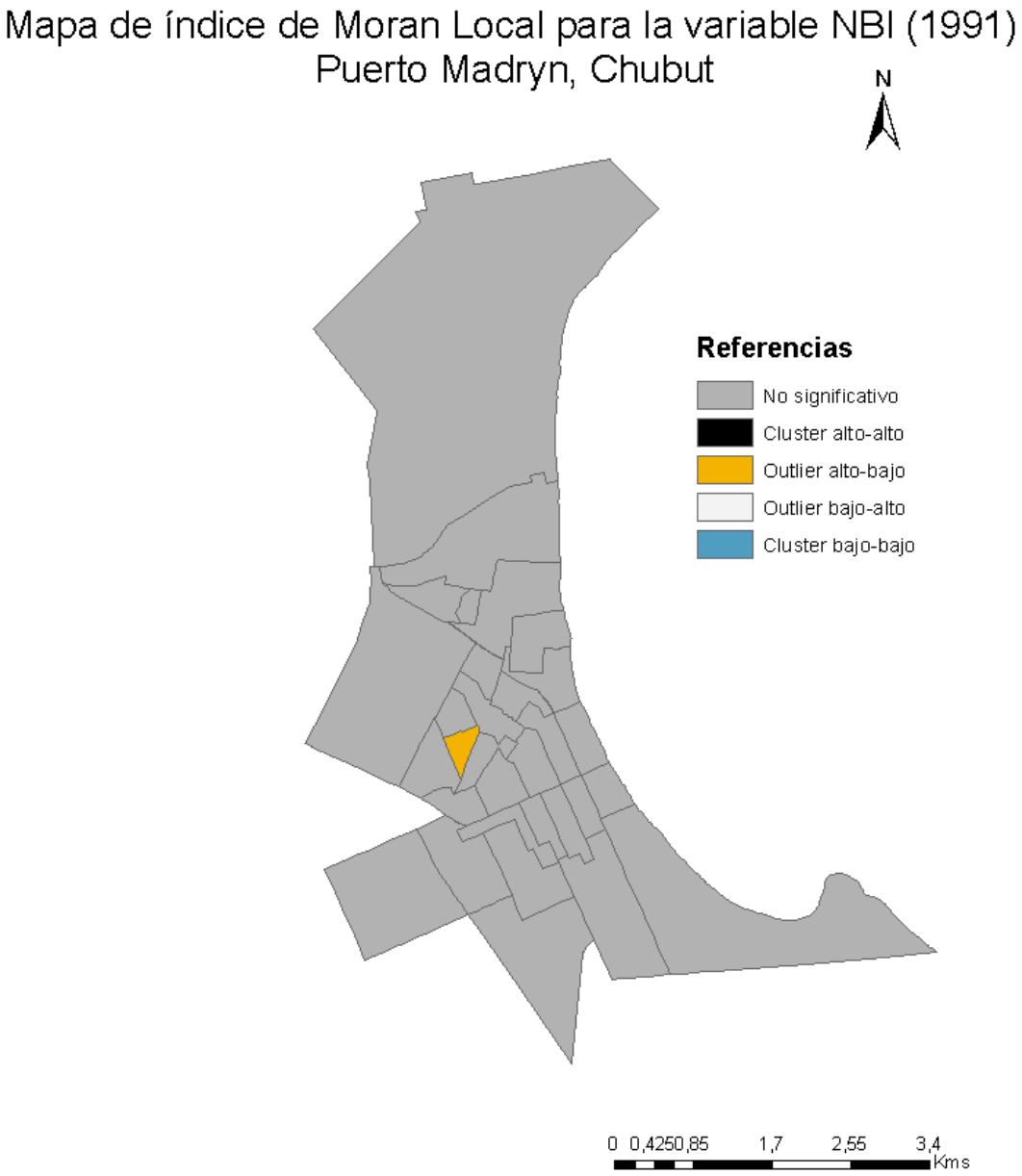
Mapa 3. Porcentaje de Hogares con NBI por Radio Censal en Puerto Madryn (2001)



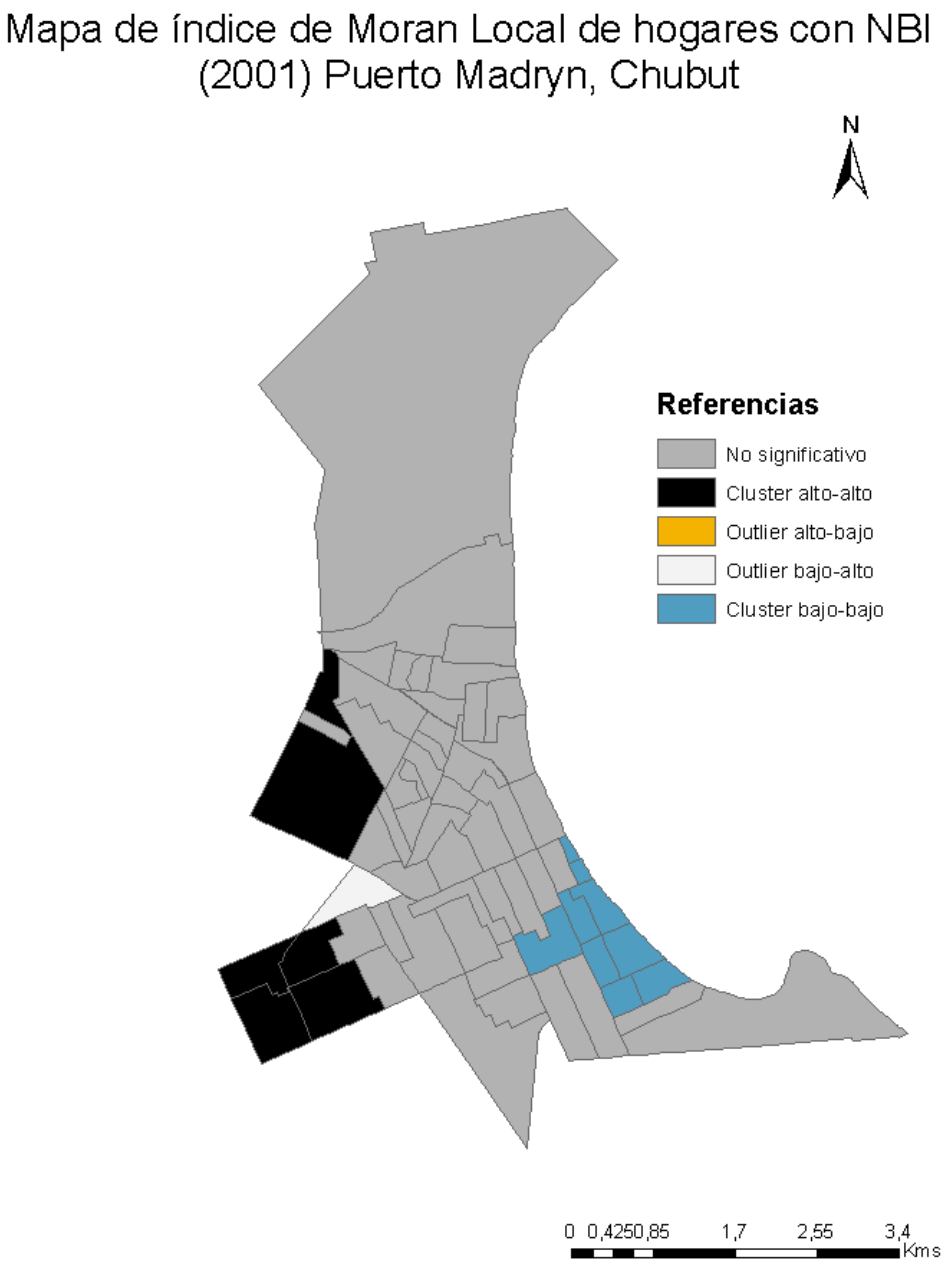
Mapa 4. Porcentaje de Hogares con NBI por Radio Censal en Puerto Madryn (2010)



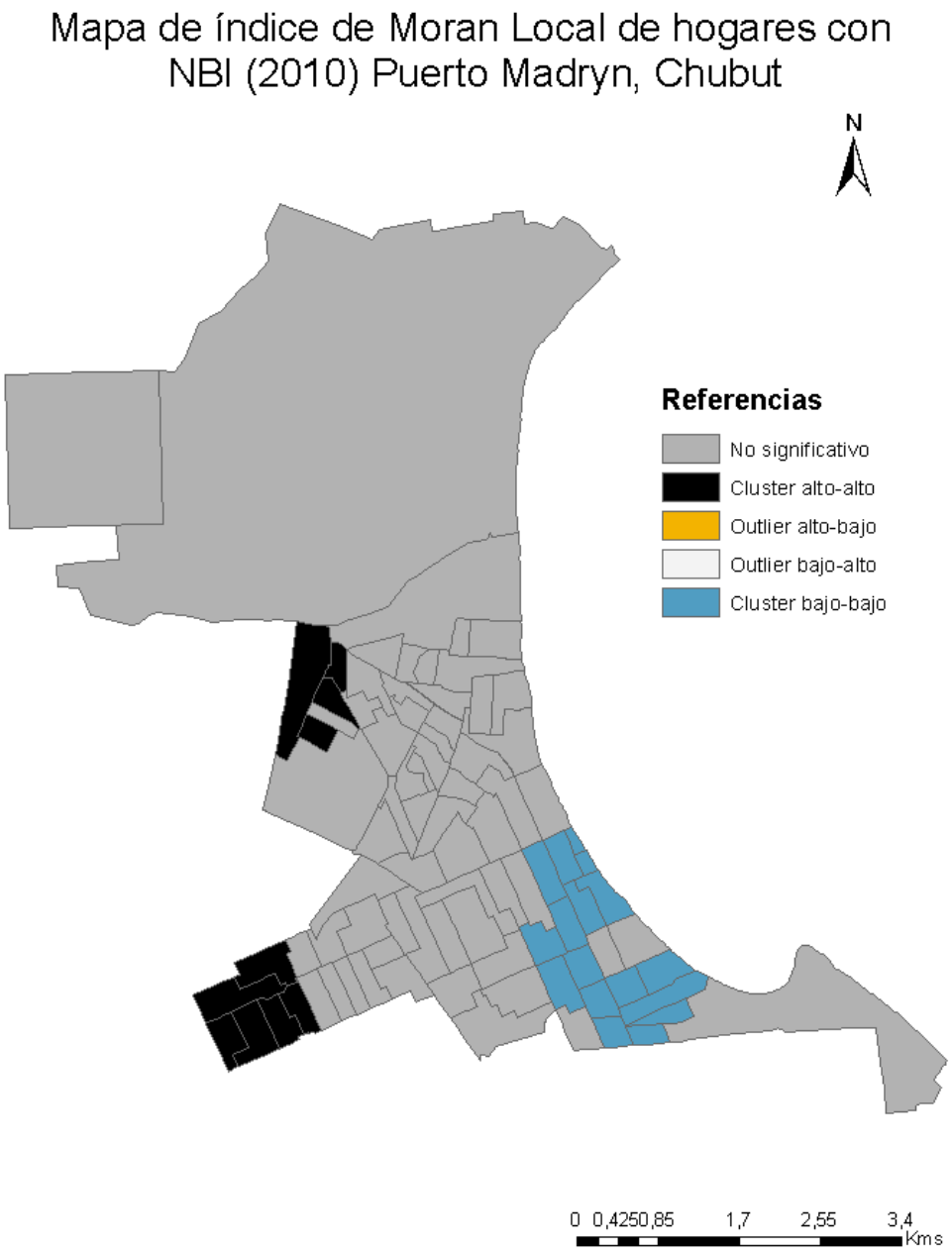
Mapa 5. Índice de Moran Local para NBI por Radio Censal en Puerto Madryn (1991)



Mapa 6. Índice de Moran Local para NBI por Radio Censal en Puerto Madryn (2001)



Mapa 7. Índice de Moran Local para NBI por Radio Censal en Puerto Madryn (2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010. Datos aportados por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut.

Es interesante revisar qué sucedió con el régimen de tenencia de la vivienda, ya que tampoco hay una relación directa entre éste y la condición socioeconómica. Ello resulta una variable central para comprender qué ha sucedido con el acceso a la tierra y la vivienda en la ciudad para los distintos sectores socio-económicos. Los propietarios de la tierra y la vivienda no superaban el 60% en 1991. En cambio, un quinto de los hogares estaba habitado por inquilinos, y otro quinto estaba en otras situaciones de mayor vulnerabilidad (ocupación, préstamo, situación de calle, etc.). Al 2001, el 70% de los hogares eran propietarios de su vivienda. Por último, en 2010 esta situación cambió nuevamente. Entre propietarios de tierra y vivienda o vivienda sola concentraron el 63,18%. El mayor crecimiento intercensal fue el de los inquilinos, que pasaron a representar más de un cuarto de los hogares totales. Es decir que si bien creció la cantidad de hogares propietarios, aumentó proporcionalmente más la cantidad de inquilinos, por las dificultades de acceso a tierra y la vivienda de los sectores medios.

Al revisar cómo se expresa la distribución espacial del régimen de tenencia en 1991, se puede distinguir que menos del 50% de los hogares eran propietarios de sus viviendas en el centro este y el oeste de la ciudad. Sin embargo esto iría cambiando. Muchas personas accedieron a la propiedad de su terreno y su vivienda, ya fuera a partir del IPVyDU o la municipalidad, y comenzó un fenómeno paradójico. En las áreas de mayor concentración de hogares con NBI, en especial en el oeste, se accedió a la propiedad de la tierra o la vivienda. En el resto de la ciudad, la situación se volvió más heterogénea. El mapa de régimen de tenencia del censo 2010 muestra que los hogares que no han podido acceder a la propiedad se concentran en el este, centro este y sur de la ciudad, donde viven mayoritariamente hogares sin NBI. La excepción es un radio censal al norte en la cual existe un área productiva agroforestal donde las personas están esperando acceder al título de propiedad desde la década de 1990.

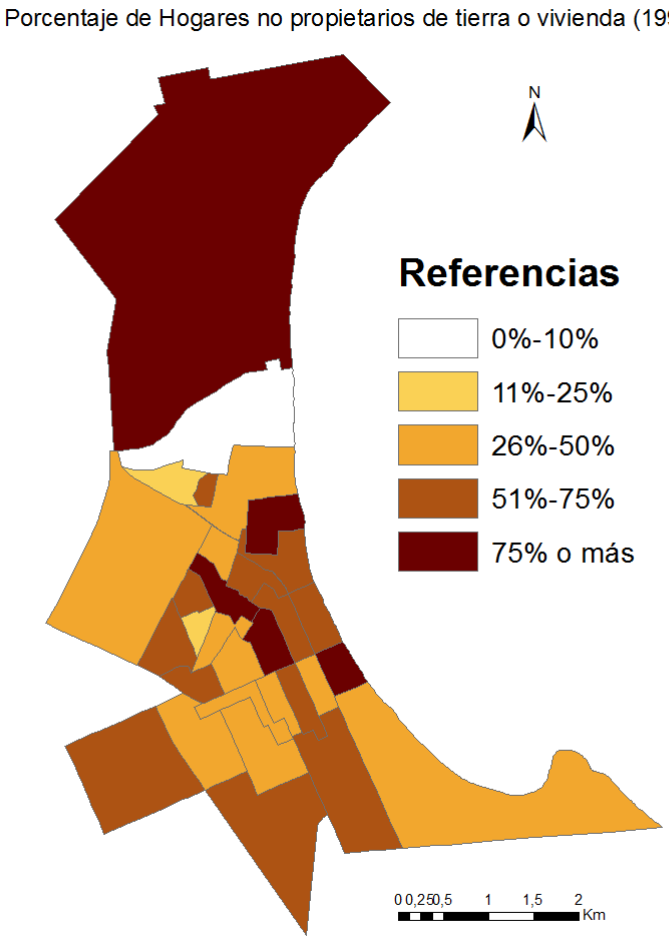
Los índices agregan información complementaria. Hasta 1991, había gran cantidad de hogares que vivían en complejos habitacionales donde se poseía la vivienda, pero no la tierra. El índice de segregación era de 0,78 y el Delta de 0,85, lo que se explica por estos complejos que no estuvieron distribuidos en distintos espacios de la ciudad. Sin embargo, su peso relativo fue disminuyendo, al igual que la segregación y concentración de los mismos, que pasaron en 2001 a 0,65 y 0,73 y en 2010 a 0,39 y 0,67 respectivamente. Un proceso un tanto inverso empezaron a recorrer los inquilinos. El índice de segregación se mantuvo entre 0,34 y 0,39, y su nivel de concentración fue subiendo de 0,58 en 1991 a 0,66 en 2010, con un índice de Moran de 0,26 significativo. Es decir que hay contigüidad espacial entre radios censales con muchos inquilinos. Esto último se termina de confirmar con el Moran Local. Este muestra clústeres de valores altos de inquilinos en el centro y sur de la ciudad y de valores bajos en el oeste y noroeste de la ciudad, en especial en el censo 2010. En conclusión, hay pocos hogares que alquilen en los barrios populares de Puerto Madryn. Allí el acceso es mayormente mediante el loteo o vivienda social. En cambio, en el centro y sur donde la tierra es más cara, se concentran gran cantidad de hogares que alquilan, los cuales han crecido significativamente con el correr de las décadas.

Cuadro 4. Régimen de Tenencia de la vivienda. Censos de Viviendas, Hogares y Población 1991, 2001 y 2010, Puerto Madryn

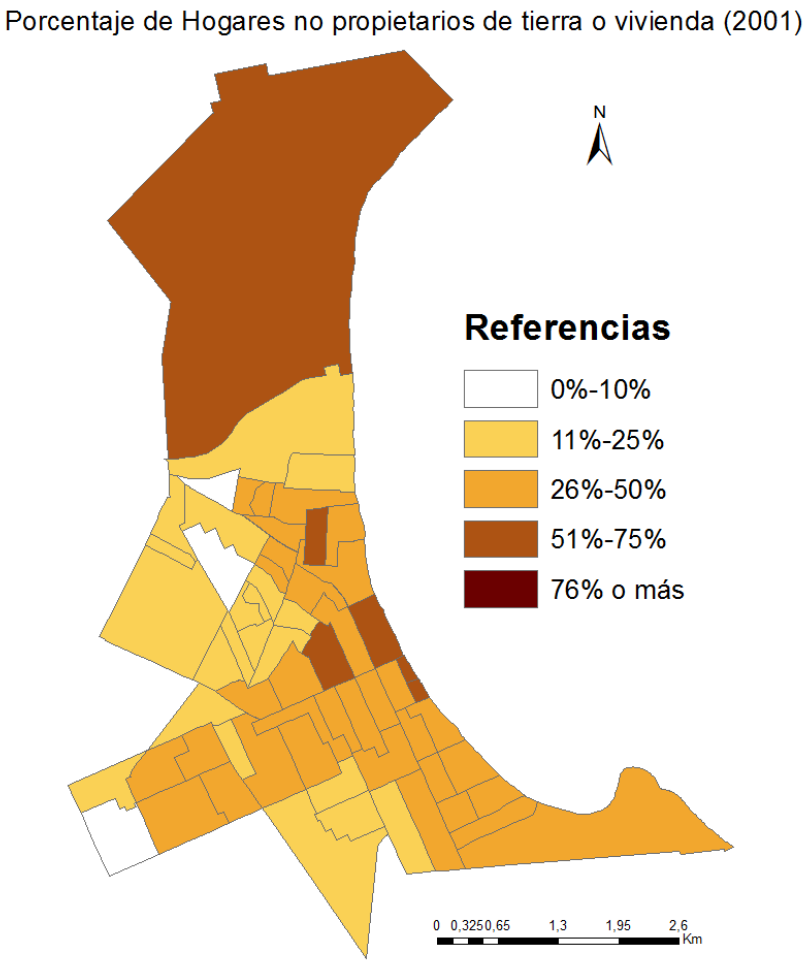
	Censo			Porcentual			Variación Intercensal	
	1991	2001	2010	1991	2001	2010	1991-2001	2001-2010
Hogares	12758	15480	24177	100%	100%	100%	21,34%	56,18%
Propietario de Vivienda y Terreno	6560	10536	14749	51%	68%	61%	60,61%	39,99%
Propietario de Vivienda	888	420	526	7%	3%	2%	-52,70%	25,24%
Inquilino	2583	2820	6345	20%	18%	26%	9,18%	125%
Otros	2727	1704	2557	21%	11%	11%	-37,51%	50,06%

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010. Datos aportados por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut.

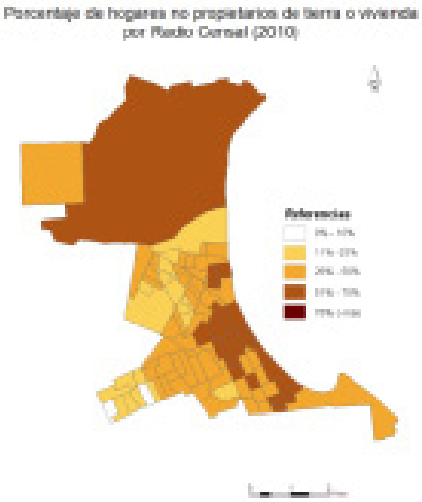
Mapa 8. Porcentaje de Hogares no propietarios de tierra o vivienda por radio censal, Puerto Madryn (1991)



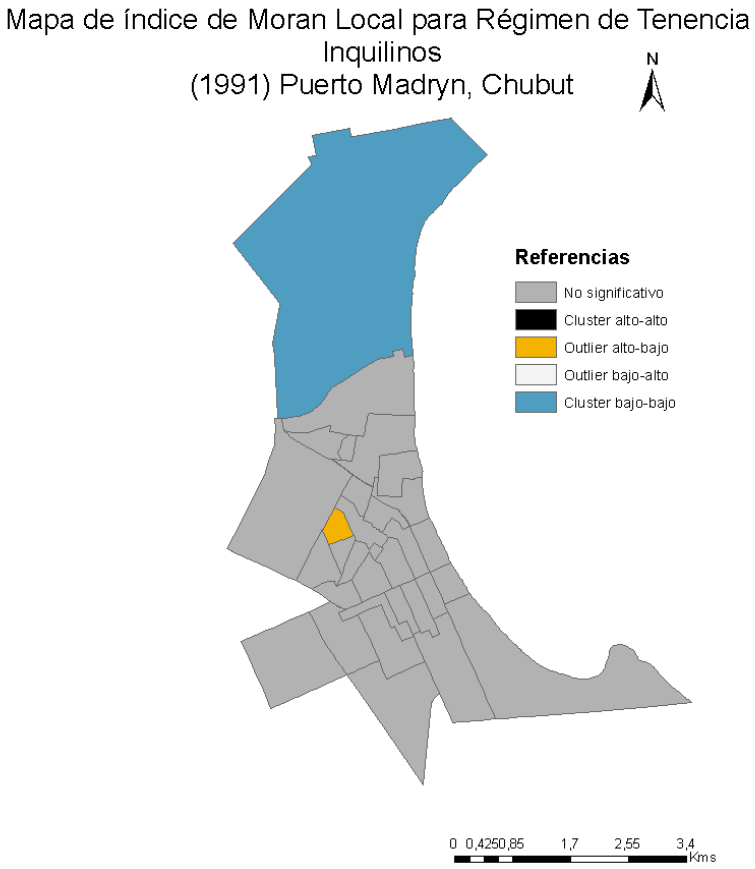
Mapa 9. Porcentaje de Hogares no propietarios de tierra o vivienda por radio censal, Puerto Madryn (2001)



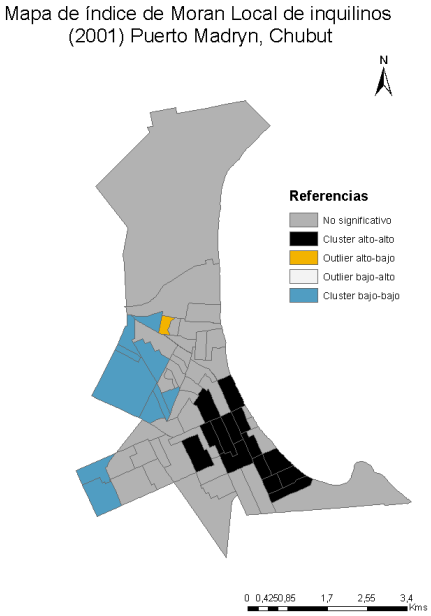
Mapa 10. Porcentaje de Hogares no propietarios de tierra o vivienda por radio censal, Puerto Madryn (2010)



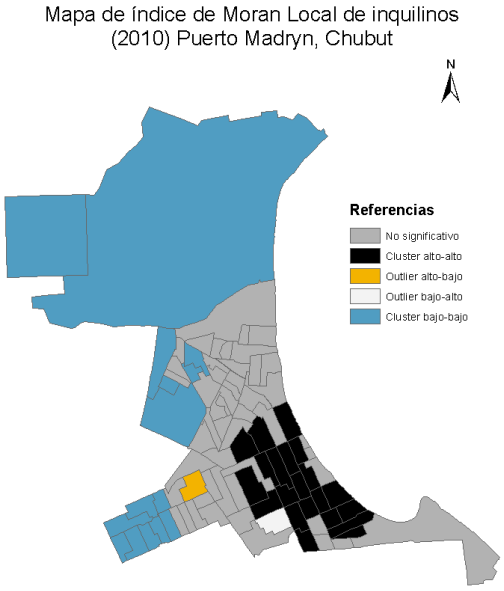
Mapa 11. Índice de Moran Local para Régimen de Tenencia, Inquilinos, por radio censal, Puerto Madryn (1991)



Mapa 12. Índice de Moran Local para Régimen de Tenencia, Inquilinos, por radio censal, Puerto Madryn (2001)



Mapa 13. Índice de Moran Local para Régimen de Tenencia, Inquilinos, por radio censal, Puerto Madryn (2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010. Datos aportados por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut.

Complementario al análisis del régimen de tenencia, se revisó qué sucedió con el tipo de vivienda. Lo primero que resalta es que Puerto Madryn se ha mantenido con el correr de las décadas y, a pesar de la construcción de grandes complejos habitacionales, como una ciudad donde la mayoría de las personas viven en casas unifamiliares. En 1991 estas representaban el 69,69% de los hogares y los departamentos el 21,75%. Diez años después las mediciones mostraban el crecimiento de las viviendas unifamiliares a 78,91%, mientras que el stock de departamentos había crecido en apenas 136 unidades. En cambio, la evolución posterior entre 2001 y 2010 demuestra la intensidad de la expansión subsiguiente. Si bien las casas crecieron casi 60%, su peso relativo volvió a caer al 70%, mientras que los departamentos crecieron 151,77% en nueve años, pasando de 2.911 a 7.319. Al revisar la distribución espacial, hacia 1991, los departamentos estaban concentrados mayoritariamente en el centro este y en los radios censales donde se construyeron complejos habitacionales. En la comparación con el régimen de tenencia, existe una relación directa entre los hogares no propietarios y la existencia de departamentos. Desde 2001 hubo una nueva tendencia que acompañó estas ubicaciones. A los departamentos en el centro de la ciudad que se extendieron unas cuadras hacia el oeste, y a los grandes complejos del período 1970-1991, se sumaron departamentos en la zona sur. El alto precio de los loteos privados en esta última tiene un indicador preciso: se comenzó la construcción de departamentos en la zona residencial donde los sectores medios y altos habían preferido históricamente las casas bajas. Esto llegó al punto que en los dos radios censales más australes, hacia 2010, más del 50% de las viviendas fueran de propiedad horizontal.

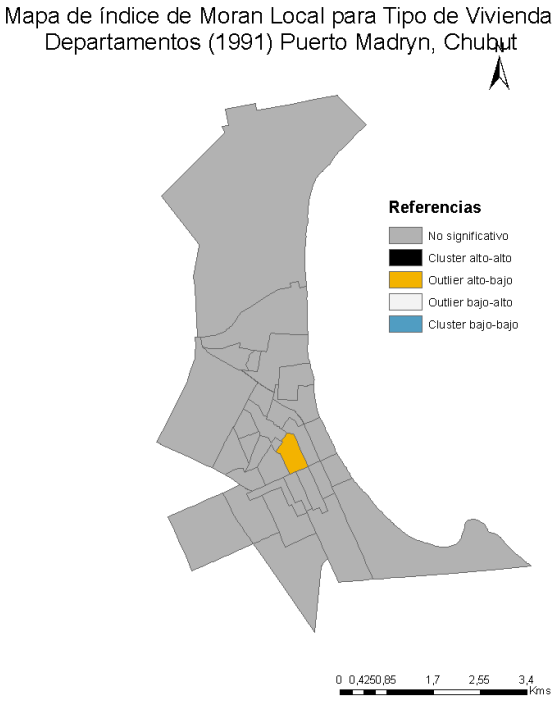
Cuadro 5. Tipo de vivienda. Censos de Viviendas, Hogares y Población 1991, 2001 y 2010, Puerto Madryn

	Censo			**Porcentual**			**Variación Intercensal**	
	1991	**2001**	**2010**	**1991**	**2001**	**2010**	**1991-2001**	**2001-2010**
Hogares	12758	15480	24177 *	100%	100%	100%	21,3%	78,10%
Casa	8891	12215	19525	69,69%	78,91%	70,82%	37,39%	59,84%
Rancho/Casilla	476	206	458	3,73%	1,33%	1,66%	-56,72%	122,33%
Departamento	2775	2911	7329	21,75%	18,80%	26,58%	4,9%	151,77%
Inquilinato	226	105	177	1,77%	0,68%	0,85%	-53,54%	68,57%
Pensión	53	5	4	0,42%	0,03%	0,01%	-90,57%	-20%
Local no construido para vivienda	70	36	36	0,55%	0,23%	0,13%	-48,47%	0%
Vivienda móvil	27	2	18	0,21%	0,01%	0,07%	-92,59%	800%
Desconocido/ calle	240	0	23	1,88%	0%	0,08%	-100%	

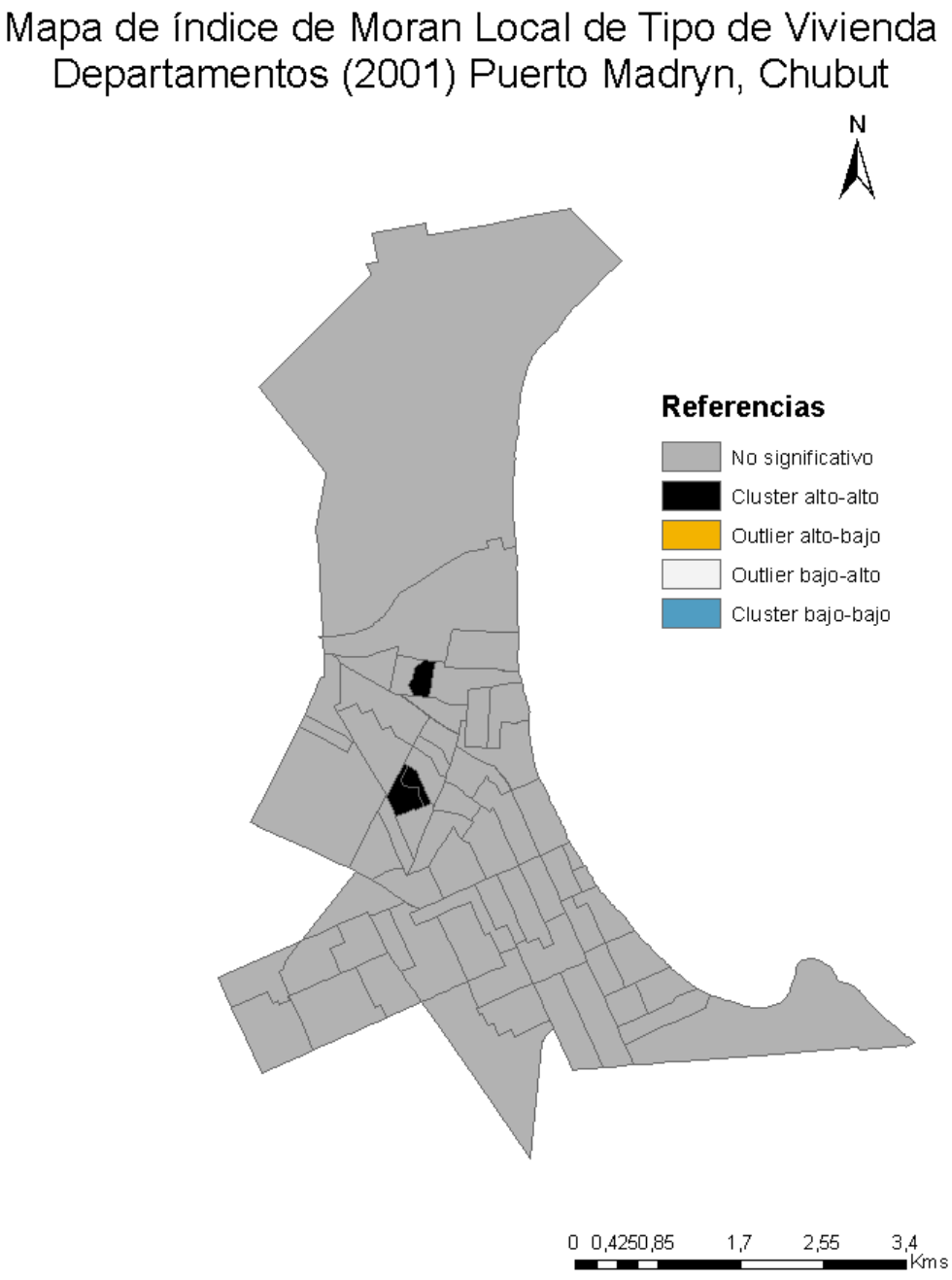
Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010. Datos aportados por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut.

Al complejizar el análisis a través de los índices, se encuentra que los ranchos o casillas están en la situación de mayor segregación, con índices que variaron entre 0,78 en 1991, 0,65 en 2001, a 0,75 en 2010. A su vez, el Delta de concentración alcanzó 0,89 en 1991, 0,72 en 2001 y 0,75 en 2010. Esta tipología de construcciones concentró menos del 4% en los distintos censos, lo que da la pauta de una categoría marginal en la distribución de la variable. El índice de Moran Local no era significativo en 1991, pero las mediciones de 2001 y 2010 arrojan una concentración en el oeste y en un solo radio censal del noroeste de la ciudad, casualmente en los mismos espacios donde había hogares en terrenos sin servicios. En el otro extremo, la categoría departamentos, con índices de segregación medios de 0,44 para 1991, 0,56 para 2001,y 0,46 para 2010 no parece representar segregación. Sin embargo, al ver el proceso se puede aseverar que este tipo de viviendas también tiene una tendencia a la concentración, que de 0,59 en 1991 pasó a 0,69 en 2001, y 0,70 en 2010. Al calcular el índice de Moran Global no resultó significativa su relación con el espacio hasta 2010, cuando se dio un leve 0,12, pero el índice de Moran Local da cuenta de la conformación de clústeres a partir de 2001. Sucedió primero en los lugares de grandes complejos habitacionales y después en 2010, en el centro y sur de la ciudad donde se comenzaron a construir edificios o pequeños complejos habitacionales para sectores medios y altos. Las viviendas que se encuentran en situaciones más precarias suelen estar en radios censales distintos a donde se construyeron departamentos, lo que resalta también en el clúster de baja cantidad de departamentos y alta cantidad relativa de ranchos y casillas en el oeste.

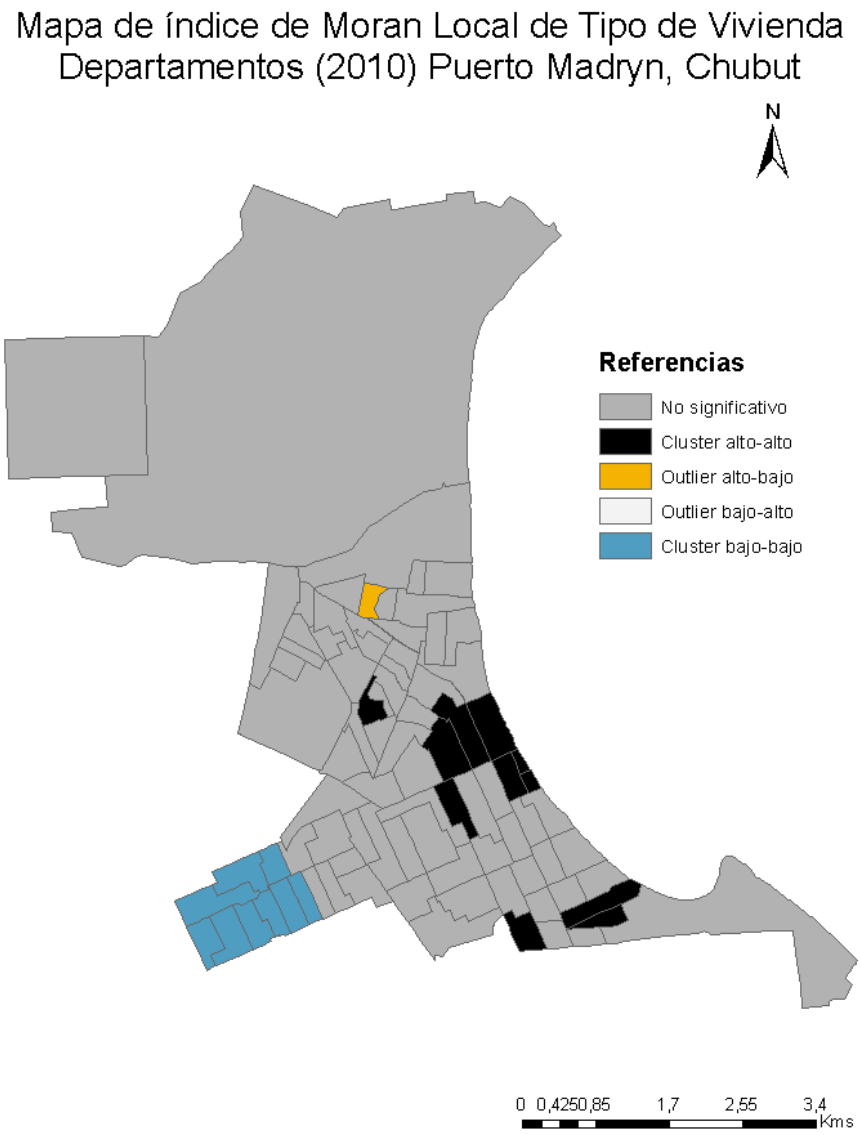
Mapa 14. Índice de Moran Local para tipo de vivienda, departamentos, por radio censal, Puerto Madryn (1991)



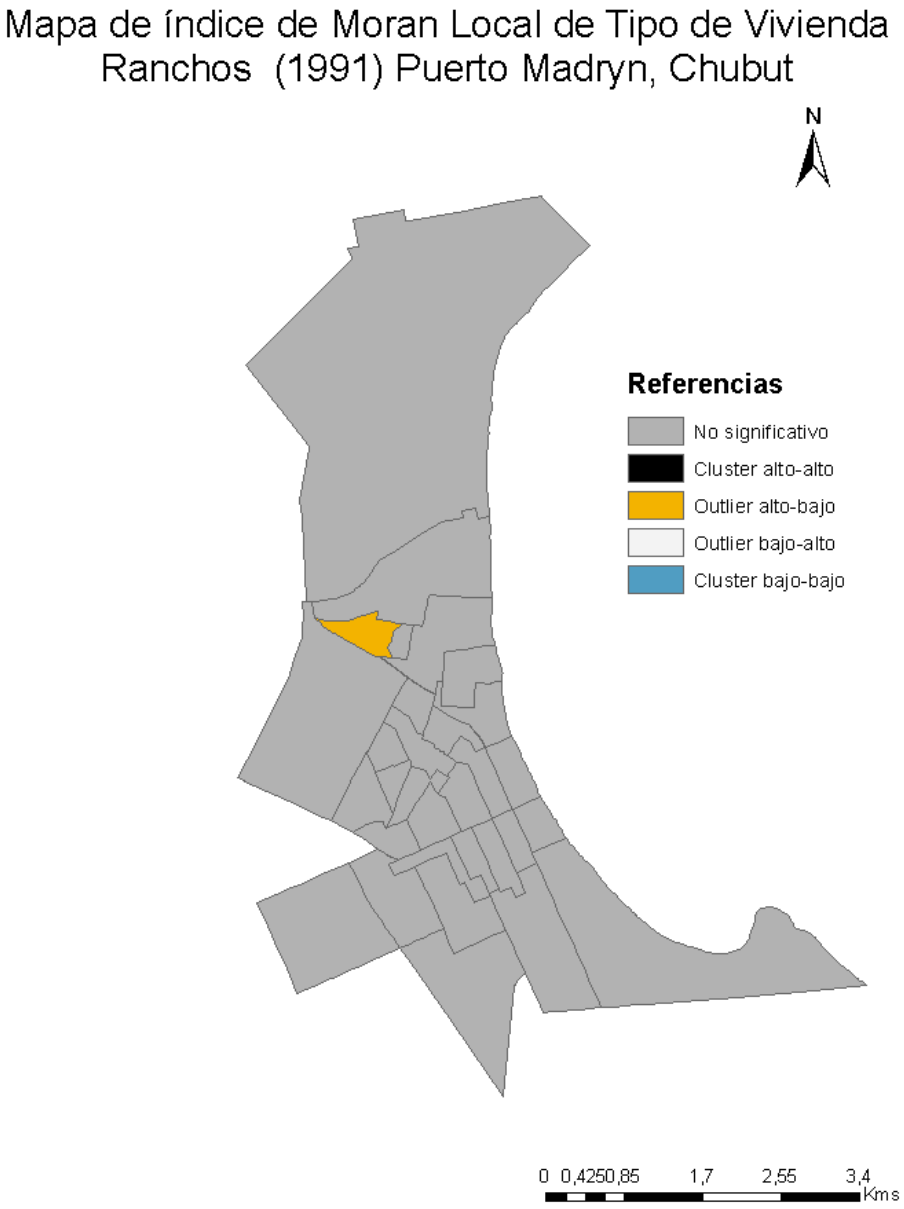
Mapa 15. Índice de Moran Local para tipo de vivienda, departamentos, por radio censal, Puerto Madryn (2001)



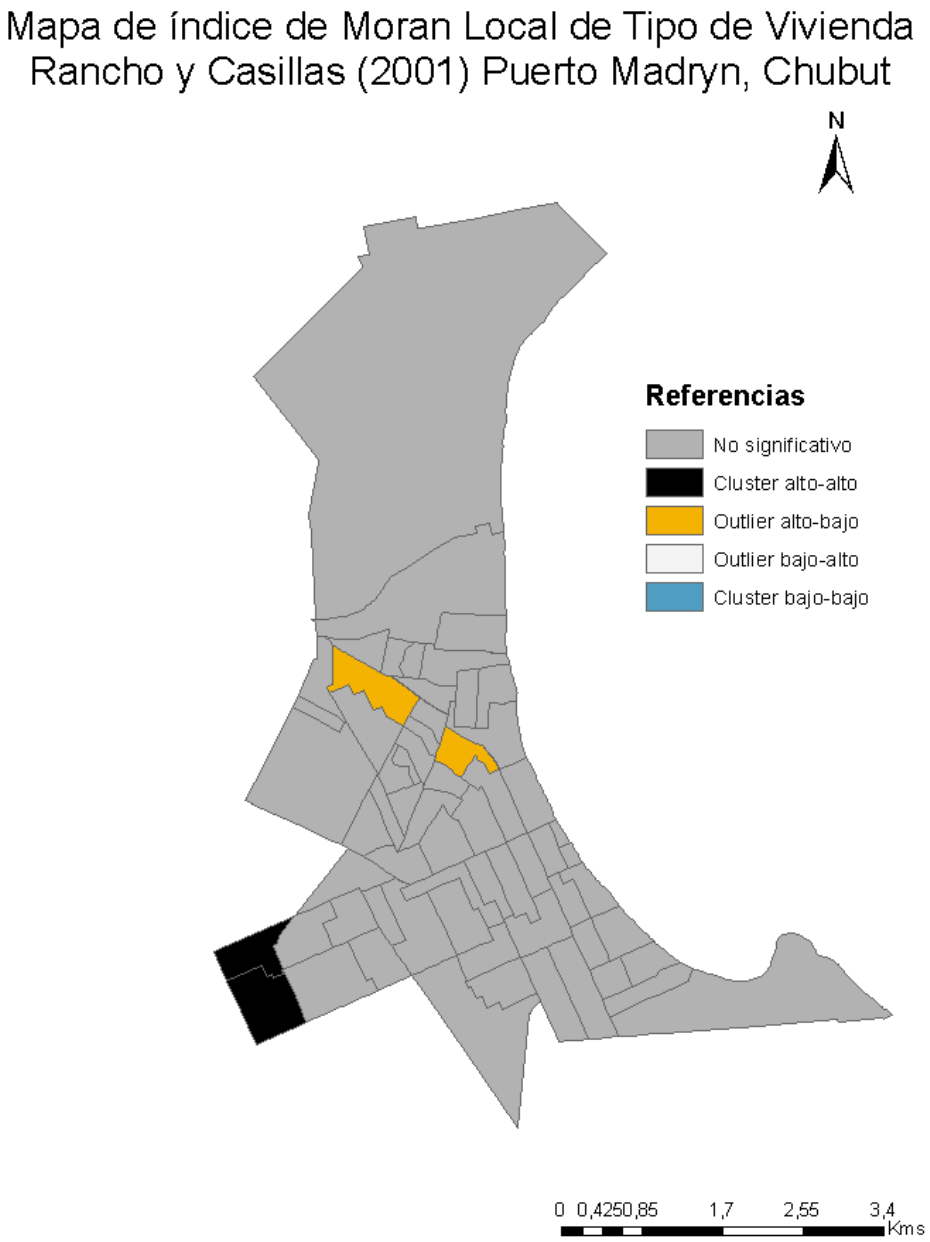
Mapa 16. Índice de Moran Local para tipo de vivienda, departamentos, por radio censal, Puerto Madryn (2010)



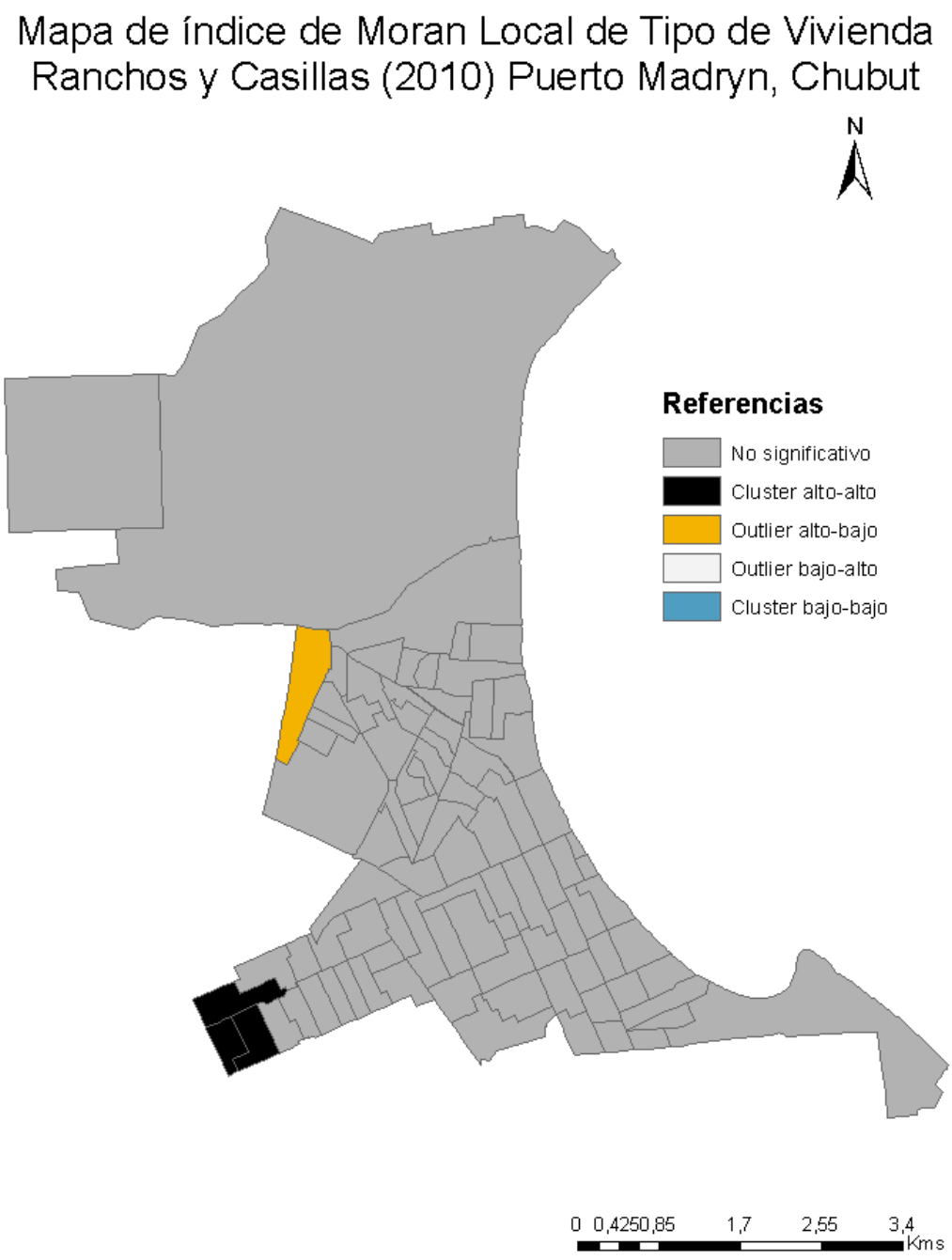
Mapa 17. Índice de Moran Local para tipo de vivienda, ranchos, por radio censal, Puerto Madryn (1991)



Mapa 18. Índice de Moran Local para tipo de vivienda, ranchos y casillas, por radio censal, Puerto Madryn (2001)



Mapa 19. Índice de Moran Local para tipo de vivienda, ranchos y casillas, por radio censal, Puerto Madryn (2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010. Datos aportados por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut.

Por último, para revisar y descentrar el análisis de las variables habitacionales y socioeconómicas, se analiza la variable lugar de nacimiento. Desde 1991 las personas nacidas en otros países nunca superaron el 8% de la población de la ciudad. Esto no implica que en términos absolutos no hayan crecido. En el cuadro 6, se ve cómo la población nacida en países limítrofes se amplió 63,72% entre 2001 y 2010 hasta superar los 5.000 habitantes. Para analizar la segregación residencial vinculada al lugar de nacimiento, lo importante no es solo el peso sobre el total, sino su distribución en el territorio. Los mapas temáticos muestran que las personas nacidas en el extranjero estaban mayoritariamente concentradas en el noroeste de la ciudad hacia 1991, pero un solo radio censal tenía más de 30% de extranjeros. Esto comenzó a cambiar en las siguientes décadas. Por un lado, el centro empezó a ser habitado por personas nacidas en países no limítrofes. Por otro lado, el noroeste se consolidó como espacio de concentración de personas nacidas en países limítrofes, y el oeste también comenzó paulatinamente a contar con parte de esta población. A partir de 2001 se visibiliza la concentración de la primera colectividad extranjera, la boliviana, que se consolida en los datos de 2010 . Hasta ahí ningún radio censal tenía más de 25% de personas nacidas en Bolivia, pero en este censo las mediciones ya mostraron un radio en el noroeste donde estaban concentrados. De manera similar, resulta interesante que los y las nacidas en la provincia no superan el 75% de la población en ningún radio censal , lo que da cuenta del grado de heterogeneidad interna de cada radio.

Cuadro 6. País de Nacimiento. Censos de Viviendas, Hogares y Población 1991, 2001 y 2010, Puerto Madryn

	Censo			Porcentual			Variación Intercensal	
	1991	**2001**	**2010**	**1991**	**2001**	**2010**	**1991-2001**	**2001-2010**
Población	45494	57614	81995	100%	100%	100%	26,64%	42,32%
Argentina	41950	53694	75979	92,21%	93,20%	92,66%	28%	41,50%
Países Limítrofes	2868	3109	5090	6,30%	5,40%	6,21%	8,40%	63,72%
Otros países	676	811	926	1,49%	1,41%	1,13%	19,97%	14,18%
Desconocido	33	1446	sd	0,07%	2,51%	sd	4281%	Sd

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010. Datos aportados por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia del Chubut.

Al revisar los índices resumen aparecen dos situaciones particularmente interesantes. Como viene sucediendo con el resto de las variables, hasta 1991 Puerto Madryn no parece ser una ciudad con segregación residencial. Incluso, los valores por lugar de nacimiento son menores a los de segregación residencial por NBI. El índice de segregación no supera el 0,36 y si bien hay una concentración relativamente alta como con un Delta de 0,64, el índice de Moran que mide la correlación entre espacio y la variable no resulta significativa. Tan sólo el Moran local muestra que los valores más altos de los nacidos en otros países (no limítrofes) forman un clúster para ese año en el sur de la ciudad. El valor más significativo es la disimilitud entre las personas nacidas en países limítrofes y las nacidas en otros países, cuyo índice llegaba a 0,54. Hasta 1991 se podría afirmar que el lugar de nacimiento no era una variable particularmente significativa para explicar la distribución de la población. En cambio, a partir de 2001 se ve una tendencia distinta. Los índices de segregación se mantienen en el caso de países limítrofes en valores menores a 0,4. Sin embargo, para nacidos en otros países crecen del 0,27 de 1991 a 0,62 en 2001. Más aún, el 0,36 y 0,39 que dan los cálculos de países limítrofes esconden una distribución muy distinta de las dos principales colectividades extranjeras en la ciudad, la boliviana y la chilena. Mientras que esta última tuvo un índice de segregación de 0,25 en 2001 y 2010, la primera tenía 0,61 y 0,56. Al integrar el valor de Delta de concentración aparecen valores altos de segregación residencial, de 0,75 para 2001 y 0,78 para 2010 para la las personas nacidas en Bolivia. El índice de Moran muestra una correlación espacial entre el lugar de nacimiento y la residencia a partir de 2001. En este sentido, se manifiestan dos tendencias particularmente interesantes. Por un lado, la concentración de la población de países limítrofes, en especial boliviana, que conformó un clúster, o agrupamiento, en el noroeste de la ciudad. La población chilena, si bien menos populosa y segregada según los índices, también conforma distintos clústeres de valores altos en el oeste y noroeste y de valores bajos en el sur. El índice de disimilitud que compara la distribución relativa de dos poblaciones muestra que ese 0,54 entre población nacida en países limítrofes y otros países de 1991, dio otro salto cuantitativo a 0,77 en 2001 y se estabilizó en 2010 en 0,70. Al revisar la población nacida en Bolivia en relación a la nacida en países no limítrofes el índice de disimilitud llegó a 0,91 en 2001 y luego bajó en 2010 a 0,82. Esto permite arribar a otra conclusión de interés, existe una distribución desigual de la población asociada a su lugar de nacimiento, correlación que no explica por sí la residencia, pero que sí tiene efectos sobre la vida en los distintos barrios. Asimismo, el haber nacido en la Provincia del Chubut, que en 2001 ya era más del 50% de la población de la ciudad, comenzó a ser una variable con una correlación espacial cada vez mayor. Si el valor del índice de Moran global no era significativo en 1991, al revisar el índice de Moran local ya se identificaba un clúster de valores altos en el noroeste, justamente el mismo lugar donde se comenzaba a concentrar la población boliviana. En 2001 se vería una tendencia todavía más consolidada, el Moran global mostraba una correlación espacial significativa con un valor de 0,20, pero el resultado del Moran local muestra agrupaciones de valores altos nuevamente en el noroeste, y también en el oeste, precisamente en los espacios donde se otorgaron loteos sociales y de concentración de la pobreza. La contracara llamativa es la concentración en las zonas más privilegiadas de un clúster de valores bajos de nacidos en la provincia. Las residencias del este, desde el centro hacia el sur, quedaron mayoritariamente en manos de población nacida en otras provincias. Lamentablemente, no se cuentan con estos datos para

2010, para confirmar si esta tendencia se vio reforzada o no.

En definitiva, esto deja planteado un contexto local donde los espacios de mayor concentración de la población nacida en los países limítrofes coinciden con la concentración de personas nacidas en la provincia del Chubut. Ambos casos son además los lugares de mayor concentración de hogares con NBI.

Intersección de cartografías: el caso de Puerto Madryn

Después de reconstruir las prácticas de expansión residencial y analizar la serie variables seleccionadas, queda por establecer las relaciones entre las mismas.

En primer lugar, debe recordarse que la diferenciación social del territorio no había sido importante hasta 1970. En un pueblo de apenas 6.000 habitantes existían barrios y jerarquías, pero estos tenían gran cercanía y mixtura social. En segundo lugar, con la instalación de ALUAR se da un proceso de crecimiento demográfico y urbano que septuplicó la población entre 1970 y 1990.

Esa expansión tuvo su correlato en la construcción de complejos habitacionales de vivienda pública y privada, loteos sociales para sectores populares y loteos privados para sectores medios. Por ello, los datos del censo nacional de 1991 funcionan como una suerte de fotografía de los resultados de ese período de crecimiento. Si bien los espacios en los que se harían buena parte de los loteos sociales tendieron a llevar a los más pobres hacia el oeste y norte de la ciudad, la cercanía relativa y la presencia de sectores populares en el centro en algunos de los asentamientos irregulares que existían, hicieron que no hubiera gran desconcentraciones de grupos, ni grandes áreas socialmente homogéneas. La instalación de trabajadores formales con ingresos en los grandes complejos habitacionales, la posibilidad de acceder a la tierra y la vivienda en forma relativamente barata y financieramente posible para los sectores medios de la época generaron a su vez cierta mixtura en las áreas del norte de la ciudad. Tan solo resaltan cierta concentración de hogares que no eran propietarios, hogares con NBI o viviendas deficientes como ranchos, que sin embargo, no tenían correlación espacial. A su vez, aparecían correlaciones espaciales entre áreas con valores relativos altos de personas nacidas en países no limítrofes en el sur de la ciudad, que eran relativamente marginales por el tamaño pequeño de esta población.

Estas consideraciones permiten afirmar que Puerto Madryn hasta 1991 era una ciudad con jerarquías espaciales flexibles y con una tendencia a la concentración de grupos de personas nacidas en países limítrofes y hogares estructuralmente pobres, pero sin una correlación espacial que tendiera a generar áreas socialmente homogéneas. Por más vertiginoso que fuera el proceso entre 1970 y 1990, se concluye que la ciudad tenía un nivel moderado de segregación social socio-económica. Hasta ahí se puede establecer que las formas de acceso a la tierra y la vivienda, a través de operatorias públicas o privadas no tuvieron un efecto de segregación significativo, aun cuando los valores de hogares con NBI de las viviendas fueran los peores de la serie analizada.

Esta situación cambió con las prácticas de construcción de espacio residencial de las décadas

posteriores. Si bien mejoraron los indicadores sociales y habitacionales entre 1991 y 2010, con una importante reducción de hogares con NBI en comparación a 1991, se consolidaron las tendencias de segregación residencial socio-económica y por lugar de origen. Si solamente se leyera el índice de segregación, o incluso el Delta de concentración en relación a los hogares con NBI, no aparecerían grandes cambios. El primero de éstos tuvo un descenso marginal de 0,47 a 0,41 entre 1991 y 2010, y el segundo creció de 0,63 a 0,68. Al revisar el resto de los índices y la cartografía temática, se puede concluir que los hogares con NBI, comenzaron a concentrarse en el oeste y noroeste, conformando clústeres o agrupamientos en estos espacios de la ciudad, a la vez que quedaron conformadas áreas de concentración de mayoría de hogares sin NBI en el centro y sur. El índice de Moran global permitió encontrar que la relación entre espacio y condición socio-económica se tornó significativa a partir de los datos de 2001. El índice de Moran global confirmó la creación de áreas socialmente homogéneas. La tendencia que se vislumbraba en 2001 se mostró consolidada nueve años después en los datos del censo de 2010.

En síntesis, quedaron áreas socialmente homogéneas alejadas unas de otras por un mínimo de cinco kilómetros, distancia importante para una ciudad intermedia como Puerto Madryn. Por un lado, se definió un área oeste y noroeste donde se encuentran concentrados los hogares con NBI y donde se localizan la mayoría de las construcciones precarias de la ciudad. Por otro lado, un centro este y sur de la ciudad con hogares sin NBI.

Al revisar las variables de régimen de tenencia y tipo de vivienda resalta una cuestión que, a priori, resulta paradojal: los sectores de concentración de los hogares más pobres agrupan también a radios censales donde hay valores altos de propietarios de tierra y vivienda. Es decir que los sectores más pobres han podido acceder a la propiedad de la tierra y/o la vivienda, mientras que aquellos espacios de concentración de sectores medios o altos son áreas de concentración de inquilinos y departamentos. De hecho, tanto los inquilinos como la construcción de departamentos han sufrido un crecimiento o pequeño de concentración como se puede ver a través de los valores del Delta, de 0,58 a 0,66 y de 0,59 a 0,70, entre 1991 y 2010, con índices de Moran globales crecientes.

Los inquilinos pasaron de no tener correlación espacial (-0,02), ni estar agrupados según el índice de Moran local, a tener una correlación espacial significativa de 0,26 y la conformación nítida de dos clústeres. En el centro y sur de la ciudad se dio un agrupamiento de valores altos de inquilinos, y en el oeste y noroeste otro de valores bajos. Los departamentos pasaron a tener una correlación espacial significativa de 0,12, y se fueran configurando clústeres con gran cantidad de éstos en el centro y sur de la ciudad, mientras en el oeste se definirá otro clúster con pocos departamentos.

En este punto se debe recuperar la dinámica de las causas de esta distribución y transformación social que ha caracterizado a los últimos veinticinco años. Por un lado, que el PROMEBA haya sido una de las prácticas más importantes en la expansión de la ciudad fue una de las principales causas de la concentración de la pobreza. Si los procesos de regularización barrial se hubiesen hecho en áreas centrales o del sur de la ciudad, no hubiese importado que un porcentaje elevado de los hogares del área de intervención tuvieran NBI. En cambio,

haber ubicado a los más vulnerables en la periferia oeste y noroeste de la ciudad, a partir de loteos sociales sin servicios, consolidó áreas de concentración de los sectores más pobres, que accedieron a la propiedad de la tierra en una proporción significativa. Ello funcionó como complemento de un mercado privado de la vivienda de características restrictivas, y que solamente brindó soluciones a los sectores de mayores ingresos y a inversores inmobiliarios. Esto se advierte en el centro y el sur, donde se expandió el mercado de la tierra y la vivienda, concentrando la mayor cantidad de inquilinos y departamentos de la ciudad. Por ello, una parte importante de los sectores medios tendieron a ubicarse en las áreas intermedias a través de la vivienda pública, la compra de parcelas lejanas a la costa o bien en los loteos suburbanos, cuyas consecuencias no llegaron a verse en estos censos aún. Estos últimos loteos generarán a futuro nuevas áreas de composición social homogénea.

Hasta este punto del análisis podemos afirmar que las formas de acceso a la tierra y la vivienda han generado una ciudad de Puerto Madryn altamente segregada en términos socio-económicos, con áreas socialmente homogéneas de sectores de bajos ingresos en el noroeste y oeste, y de ingresos altos en el este y sur.

A su vez, aquí se busca comprender qué sucedió con la variable del lugar de nacimiento en un escenario de expansión demográfica y de atribución de la culpa de los problemas urbanos al inmigrante limítrofe, especialmente el boliviano.

En primer lugar, a partir de la lectura del índice de segregación para las personas nacidas en países limítrofes por radio censal, aparece un bajo nivel de segregación, que de 0,36 en 1991 llegó a 0,39 en 2010. Sin embargo, las personas nacidas en Bolivia tenían un nivel de segregación residencial mayor, el que varió de 0,61 de 2001 a 0,56 en 2010. Este índice tuvo un salto importante para las personas nacidas en países no limítrofes de 0,27 a 0,62 entre 1991 y 2001, estabilizándose en 0,53 en 2010. Al volver sobre la evolución del índice Delta, este pasó de 0,75 a 0,78 para el caso de las personas nacidas en Bolivia, lo que da cuenta de un proceso de concentración espacial que derivó en una alta segregación residencial asociada al lugar de nacimiento para el caso de Bolivia. Corolario de este proceso es que los nacidos en países no limítrofes también se han concentrado, el Delta Pasó de 0,47 en 1991 a 0,70 en 2001, reduciéndose hasta 0,66 en 2010. Esto se ha dado de manera tal que al introducir el índice de disimilitud que mide la relación proporcional entre los nacidos en Bolivia y países no limítrofes por radio censal, se llega a 0,91 en 2001, bajando a 0,82 en 2010, lo que muestra que la extranjería no es sinónimo de una residencia, sino que hay importantes diferencias acorde a la diversidad de origen. Los espacios donde la colectividad boliviana se asentó en las décadas de 1970 y 1980 fueron espacios de concentración de personas nacidas en Bolivia en las décadas siguientes. Si bien hay presencia de los mismos en todos los radios censales, las formas de acceso a la tierra disponibles para estos sectores jugaron un rol central en la ubicación. Los loteos sociales permiten el acceso a extranjeros con radicación permanente en la Argentina, por lo cual los espacios históricos y contemporáneos donde se hicieron loteos sociales recibieron población nacida en Bolivia. Justamente, el único radio censal con más de 25% de personas nacidas en Bolivia en el noroeste de la ciudad, es uno de los espacios de mayor concentración de la pobreza y de peores condiciones habitacionales.

Al revisar qué sucedió con las personas nacidas en la provincia del Chubut en los censos 1991 y 2001, los valores de los índices de segregación no parecían explicar más que una distribución relativamente igualitaria de esta población. Sin embargo, el índice de segregación de 0,16 escondía una concentración de Delta de 0,5 en 1991 y 2001, y una correlación espacial creciente y significativa que arrojaba un índice de Moran global de 0,2 en 2001, y clústeres de valores altos que coinciden con lugares donde se encuentran concentrados los nacidos en Bolivia, por un lado, y áreas con agrupamientos de valores bajos de los nacidos en la provincia del Chubut en el este y sur, donde se encuentran las tierras más caras de Puerto Madryn.

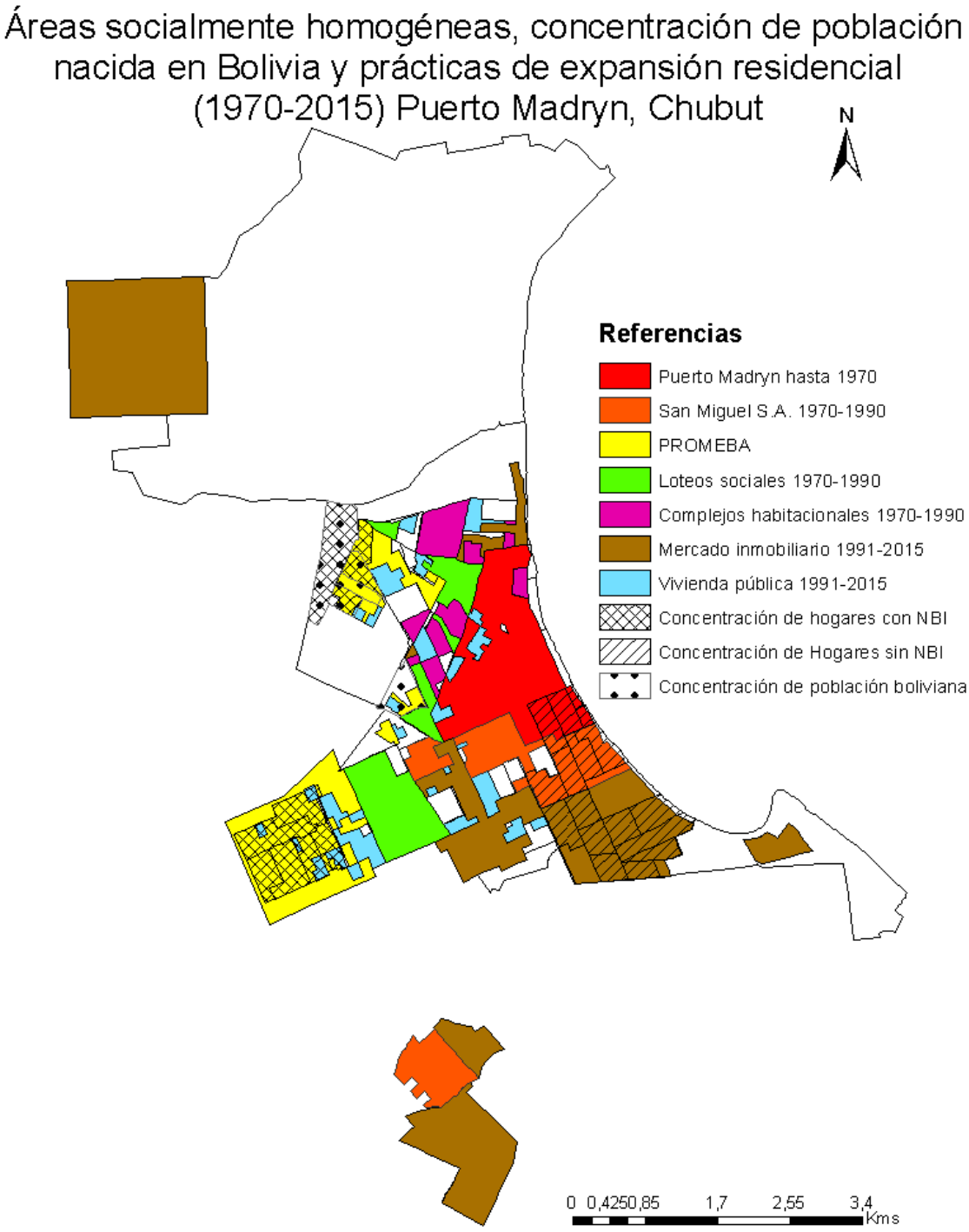
Finalmente, se puede afirmar que el carácter restrictivo del mercado de la tierra y la vivienda generó la concentración de sectores altos y medios en el centro y en el sur de la ciudad, haciendo crecer la cantidad de inquilinos y departamentos vinculados a la actividad inmobiliaria y la búsqueda de rentas de alquiler.

Complementariamente, el Estado generó áreas socialmente homogéneas de sectores de bajos ingresos en el oeste y noroeste a partir de loteos sociales. Estos últimos, junto con la historia migratoria, las redes familiares y sociales favorecieron a su vez la concentración de población boliviana en el noroeste, donde pobreza, migración y nacionalidad se entrecruzan, y la extranjería no obstaculiza el acceso a la tierra en uno de los dos sectores de mayor concentración de personas nacidas en la provincia.

Al trabajar no solamente con las variables socioeconómicas, se vislumbró que no sólo existen espacios de concentración de desigualdad socioeconómica, sino que esta se confunde o se encuentra imbricada con la inmigración extranjera, en formas disímiles acorde al origen de las personas.

La cartografía y los índices de segregación permitieron identificar la tendencia a la concentración de un grupo social, como los inmigrantes bolivianos, y espacios socialmente homogéneos vinculados a la pobreza y riqueza, además de la distancia física y espacios intermedios de mixtura social.

Mapa 20. Áreas socialmente homogéneas, concentración de población nacida en Bolivia y prácticas de expansión residencial, Puerto Madryn (1970-2015)



Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

A partir de una metodología mixta y una definición que se ha construido desde la literatura previa, este en este artículo entendemos la segregación residencial como el proceso por el cual los distintos sectores sociales se distribuyen en un territorio mediante mecanismos, vehículos colectivos o prácticas sociales de producción residencial, públicas o privadas, con importantes consecuencias sobre la experiencia de vida. Por un lado, resultó de suma utilidad de trabajar desde un concepto de segregación residencial contextual que sea riguroso, respete y reponga la literatura e investigación empírica previa. La definición conceptual propia nos devuelve a la importancia y la dimensión política de la investigación. Por otro lado, la metodología mixta permitió trabajar sobre diversas dimensiones de análisis, donde la definición del fenómeno nos aproxima a una agenda de política pública e intervención.

La dimensión procesual o histórica de la segregación nos permitió reponer la dinámica de cambios, sin perder de vista que no se deben comprender los procesos de segregación como epifenómenos de cómo están expresadas las variables espacialmente distribuidas. Para ello, el seguimiento del proceso de construcción de la residencia permitió una comprensión dinámica y causal de cómo sucedió, sin reificar las variables como causas. Allí las variables socio-económicas fueron centrales, pero para determinados colectivos el lugar de nacimiento fue una variable complementaria importante a revisar.

Se pudo mostrar además que el crecimiento poblacional no fue el principal condicionante del crecimiento urbano. Las formas de construcción de la ciudad negociadas entre el Estado en sus distintos niveles y el sector privado tuvieron una autonomía relativa importante. La planificación regional y los cambios de normativa urbana fueron una muestra clara de cómo se dio el crecimiento de Puerto Madryn. La discusión y comprensión del rol del Estado en los escenarios de expansión permite vislumbrar distintos actores, intereses, consecuencias y la dinámica propia de la urbanización. Revisar más las presencias, los roles activos y pasivos, cómo funciona la prohibición o el dejar hacer, no sólo la producción y la orientación desde el Estado, no sólo la respuesta, sino la planificación, sea esta integral o sectorial, pero sobre todo qué consecuencias buscadas y no buscadas tienen las respuestas estatales, nos obligan a tener una visión más compleja y menos lineal de estos procesos. No es la ausencia del Estado lo que nos permite entender los procesos de construcción de hábitat popular o el avasallamiento y expoliación de sectores importantes de población, sino la forma que adquiere la presencia estatal y cómo esta produce ciudad y formas de vida.

Bibliografía

Álvarez, G. (2009): “Segregación urbana y otros ritmos de la ciudad en el Partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires”, Tesis de Maestría de Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES, UNSAM.

Anselin, L. (1988):“Spatial econometrics: Methods and models”, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, The Netherlands.

Apparicio, P. y V. Petkevich (2006): "Cálculo de Índices de Segregación", Universidad de Québec, Canadá.

Arriagada, C. y J. Rodríguez (2003): "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política", Serie Población y Desarrollo, Nº47, CELADE, Santiago de Chile.

Caggiano, S. y R. Segura (2014): "Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires", Revista de Estudios Sociales, N° 48, enero-abril, Bogotá, pp. 29-42.

Capron, G. y S. Gonzalez Arellano (2006): "Las escalas de la segregación y de la fragmentación urbana", Revista Trace, N° 49, CEMCA, México, pp. 65-75.

Clichevsky, N. (1990): "Política urbana y sector inmobiliario", en Clichevsky, N, M. F. Prevot Schapira y G. Schneier, Lotes populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires. El caso del Municipio de Moreno, Cuadernos del CEUR, N°29, CEUR, Buenos Aires.

Duhau, E. (2013): "La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis", Nueva Sociedad, N° 243, enero-febrero, Buenos Aires, Argentina.

Duncan, O. y B. Duncan (1955): "A Methodological Analysis of Segregation Indexes", American Sociological Review, N° 20, Washington DC, pp. 210-217.

Duncan, O., R. Cuzzorty, B. Duncan (1961): Statistical geography: problems in analyzing areal data, The Free Press of Glencoe, Illinois.

Gallinati C. y N. Gavazzo (2011): "Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires", en Revista Temas de Antropología y Migración, N° 1, Junio, Buenos Aires, pp. 37-55.

Groisman, F. (2010): "La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina", Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 25, núm. 2, El Colegio de México.

Autor, S. (2015): "Descentrar el estudio de la segregación residencial. Cargas, legados y reflexiones para su estudio en ciudades intermedias de América Latina", Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos, N° 15, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.

Autor, S. y R. Autora (2015): "Programa de Mejoramiento de Barrios en la Patagonia Central: Regularización de la informalidad urbana en Puerto Madryn, Chubut", Cuaderno Urbano. Espacio, cultura y sociedad, Vol. 2015, N°18, UNNE, FAU, Resistencia, Chaco.

Autor, S. y D. Ortiz (2016) "Puerto Madryn, de pueblo a ciudad intermedia. La dinámica poblacional local a través de cinco retratos censales (1970-2010)", Papeles de Población, Año 22, N°89, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Kaztman, R. (2001): "Seducidos y abandonados: el aislamiento social delos pobres urbanos".

Revista de la CEPAL, Nº 75.

Linares, S. (2010): "Viejas técnicas, nuevas tecnologías: el aporte de los SIGs al análisis de la segregación socioespacial urbana", Geodemos, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas- Departamento de Investigaciones Geográficas, Buenos Aires, pp. 45-75.

Linares, S. (2012): "Aportes de la ecología urbana y modelos neoclásicos para analizar la diferenciación socioespacial en ciudades medias bonaerenses: Pergamino, Olavarría y Tandil (2001)", Revista Huellas, Santa Rosa.

Marcos, M. y G. Mera (2009): "Aportes metodológico-conceptuales para pensar la distribución espacial de la población urbana. El caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2001)", II Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, Santa Rosa, La Pampa.

Martori, J. C., K. Hoberg y J. Surinach (2006): "Población inmigrante y espacio urbano. Indicadores de segregación y pautas de localización", Revista Eure, Vol. XXXII Nº 97, Santiago de Chile, pp. 49-62.

Massey, D. y N. Denton (1988): "The dimensions of residential segregation", Social Forces, Vol. 67, N° 2, University of North Carolina Press, pp. 281-315.

Mera, G. (2012): Migración y espacio urbano. Distribución de los migrantes paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires: procesos de diferenciación y segregación espacial, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Molinatti, F. (2013): "Segregación residencial e inserción laboral en la ciudad de Córdoba", Revista Eure, Vol. 39, Nº 117, Santiago de Chile, pp. 117-145.

Moran, P. (1948): "The interpretation of statistical maps", Journal of the Royal Statistical Society, N° 10, pp. 243-251.

Ordóñez Galán, C., M. Varela González, y A. Reyes Pantoja (2011): "Desarrollo de un SIG para el análisis de patrones espaciales de incendios en viviendas", GeoFocus, nº 11, pp. 1-18.

Otero, H. (2006): Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914, Prometeo, Buenos Aires, Argentina.

Peláez, E., L. González y J. Pinto da Cunha (2008): "Dimensiones de la segregación residencial en el Gran Córdoba (Argentina) y comparación con la Región Metropolitana de Campinas (Brasil)", Carta Económica Regional, Año 20, N° 100, diciembre, pp. 31-47.

Perren, J. (2011): "Segregación residencial socioeconómica en una ciudad de la Patagonia. Una aproximación al caso de Neuquén (1991)", Estudios socioterritoriales, Revista de Geografía, N° 10, jul.-dic., pp. 65-101.

Prieto, M. (2012): "Diferenciación socio-espacial urbana. El caso de Bahía Blanca, Argentina", Geografía y Sistemas de Información Geográfica (GEOSIG), Año 4, N° 4, UNLu, pp. 187-214.

Rodríguez, J. (2001): "Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?,

¿qué está pasando?, ¿importa?", Serie Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Santiago de Chile.

Rodríguez, G. (2014): "Qué es y qué no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente", Biblio 3W, Vol. XIX, Nº 1079, 25.

Ruiz Tagle, J. y M. López (2014): "El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales", Revista Eure, Vol. 40, Nº 119, Santiago de Chile, pp. 25-48.

Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001): "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", Revista EURE, Vol. 27, N° 82, Santiago de Chile, pp. 21-42.

Sabatini F. y C. Sierralta (2006): "Medición de la Segregación Residencial: Meandros Teóricos y Metodológicos, y Especificidad Latinoamericana", Documento de Trabajo Nº38, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Sassone, S. y C. Mera (2007): "Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial". Preactas V Congreso Europeo CEISAL, Bruselas, Bélgica.

Sassone, S., J. Hughes, O. Owen, D. Sánchez, E. Llanos, L. Barrios, S. Bayón y N. Lorenzi (2012): "Apropiación territorial y reproducción cultural de migrantes en contextos urbanos: Trelew y Puerto Madryn", Miradas Geográficas de la Patagonia: Encuentros con la investigación y la docencia Universitaria de la Patagonia- IGEOPAT-UNPSJB, Comodoro Rivadavia- Trelew, pp. 227-246.

Yujnovsky, O. (1984): Claves Políticas del Problema Habitacional Argentino– 1955/1981, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Notas al final del texto:

1) Los territorios que hoy forman parte de la Provincia del Chubut fueron territorios nacionales hasta 1955.

2) Aluminio Argentino (ALUAR) abrió sus puertas en 1974 y posee en Puerto Madryn la planta de aluminio primario más grande de América Latina.

3) Aquí se ponen a disposición sólo algunos mapas temáticos (entre más de 50 generados) y de clústeres e índices, entre más de 5 por variable.

4) La EPH es el programa nacional de generación de datos permanente realizado en forma conjunta por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la República Argentina y las direcciones provinciales de estadística.

5)Más allá de posibles errores de medición o subregistro, estas abstracciones, síntesis de las situaciones individuales de personas, hogares y viviendas (Otero, 2006), constituyen los datos más completos y fidedignos para analizar la estructura socio-demográfica local. Como explican Marcos y Mera, "(…) desde una perspectiva macro social y cuantitativa, los datos censales son los únicos que proveen la flexibilidad necesaria para los análisis microespaciales" (2009)

6) En estudios como el de Prieto sobre Bahía Blanca (2012), o el de Martori, Hoberg y Suriñach (2006) sobre Barcelona, la complejidad estadística no favorece la comprensión del comportamiento de las variables. En el primero, a partir de un análisis factorial que mide el peso de las distintas variables medidas, se confunden causas con consecuencias de las prácticas de acceso a la residencia, como ser la carencia de servicios públicos o la precariedad habitacional, a los cuales toma como "principio de selección" de la segregación (Prieto, 2012: 211-212). En el segundo, a partir del cálculo once índices, que en muchos casos miden cuestiones similares, se toman las nacionalidades como causantes de la segregación residencial, sin pensar en las formas de acceso a la ciudad, la lengua, la condición socioeconómica o discriminación hacia distintos colectivos (Martori, Hoberg y Suriñach, 2006). Las lecturas descontextualizadas de los procesos pueden hacer perder la dimensión temporal y dinámica de los mismos, reificando el comportamiento de variables, como si la residencia respondiera a las características de hogares o individuos, y no a procesos y prácticas.

7)La traducción es propia.

8)La igualdad o uniformidad refiere a la distribución desigual de un grupo que puede existir por cada unidad espacial. La exposición busca medir la supuesta posibilidad de encuentro de un sector de la población con otro en un área urbana determinada. La concentración mide la ocupación de un espacio físico de un grupo en términos de superficie. La centralidad la ocupación por parte de un grupo del área céntrica de la ciudad. Por último, la dimensión de agrupamiento o clustering mide la distancia física o contigüidad espacial de un grupo en las distintas unidades espaciales en las cuales se dividió la ciudad a estudiar.

9)En muchas ciudades de América Latina los sectores populares también habitan ámbitos céntricos, pero además el área céntrica la debe definir el investigador. En ciudades intermedias, como Puerto Madryn, es una medida poco significativa por el grado expansivo, transicional y transitorio de las áreas céntricas. En relación a la concentración, o residir en un espacio pequeño, lo consideran una medición indirecta. Por último, critican el de clustering por ser prácticamente un sinónimo de la segregación.

10)Los clústeres son los agrupamientos de valores similares y los outliers los valores atípicos.

11)Cabe aclarar que se consideró demasiado oneroso el cálculo de índices catalogados por Massey y Denton como de interacción y de centralidad. Los índices de interacción se consideran metodológicamente inadecuados por intentar medir con herramientas cuantitativas una probabilidad de encuentro que nada dice sobre su experiencia real. Estos índices tienen supuestos erróneos, en especial para la experiencia latinoamericana. Que haya posibilidad o cálculo estadístico de contacto vinculada a la cercanía no significa que exista relación equitativa, como sucede con los barrios cerrados contiguos a barrios populares y asentamientos informales, o torres verticales y casas tomadas. El segundo de ellos, el cálculo sobre si ciertos grupos sociales pueden vivir en espacios definidos como céntricos, es una variable contextual que no tiene mayor significancia en ciudades intermedias.

12) Para los primeros tres se utilizó un software libre desarrollado en la Universidad de Quebec por Apparicio y Petkevich (2006), llamado Segregation. Para los dos de auto-correlación espacial se utilizó un complemento de análisis espacial del ArcGis 10.2.

Espacios urbanos como escenarios de significación de la escuela secundaria en Caleta Olivia y Comodoro Rivadavia

Mauro Guzmán
Universidad Nacional de la Patagonia Austral-
Unidad Académica Caleta Olivia,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
viktorm_g@hotmail.com

María Eugenia Venturini
Universidad Nacional de la Patagonia Austral-
Unidad Académica Caleta Olivia,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
mventurini@uaco.unpa.edu.ar

María Laura Almada
Universidad Nacional de la Patagonia Austral-
Unidad Académica Caleta Olivia, Argentina
marialaura_38@hotmail.com

Resumen

En el artículo se aborda un estudio cuantitativo respecto de las percepciones que los/las estudiantes tienen acerca de la formación que reciben en escuelas secundarias públicas. Particularmente respecto de saberes vinculados a la preparación para el uso de técnicas de estudio, para la ciudadanía responsable y para la valoración de la cultura del trabajo. El análisis pone en relación las respuestas de los/las estudiantes con datos sociodemográficos de los espacios urbanos donde se sitúan las escuelas de la muestra en dos ciudades patagónicas. Ello atendiendo que las desigualdades sociales y educativas se enlazan con la desigualdad urbana y los niveles de pobreza estructural.

Las principales conclusiones son que la escuela es valorada positivamente por la mayoría del estudiantado respecto de la formación que ofrece en los aspectos indagados, y que no existen patrones que permitan vincular en forma directa las valoraciones de los/las estudiantes con los niveles de pobreza estructural de los espacios urbanos donde se ubican las escuelas secundarias.

Palabras clave: escuela secundaria - desigualdad - espacio urbano- necesidades básicas insatisfechas

Abstract

The article is about a quantitative study on perceptions that students have about the preparation they receive in public high schools. Particularly, in regard to knowledge linked to the preparation for the use of studying skills, responsible citizenship and the valuation of work culture. The analysis links students' answers with sociodemographic data of urban spaces where the sample schools are located, in two Patagonian cities. This response to the social and educational inequalities

is related to urban inequality and structural poverty levels. The main conclusions are that the school is valued positively by a majority of students on the preparation offered in the researched aspects, and there are no patterns that allow direct linking appraisals of students with the levels of structural poverty of urban spaces where high schools are located.

Keywords: high school - inequality - urban space - unsatisfied basic needs

Introducción

Este artículo presenta resultados de un proyecto de investigación entre cuyos objetivos se encuentra la descripción de los modos en que estudiantes de escuelas secundarias acceden al conocimiento y la cultura, teniendo en cuenta las condiciones sociales en que lo hacen. En este encuadre nos preguntamos por las formas en que el estudiantado percibe a la escuela secundaria con relación a su oferta pedagógica para distintos desempeños, en los ámbitos del estudio, el trabajo y la ciudadanía.

Si bien al principio la escuela secundaria era ofrecida a los hijos de las élites a modo de preparación para gobernar y proseguir estudios de carreras liberales, desde mediados del siglo XX hubo una ampliación de matrícula que implicó la incorporación de grupos sociales históricamente excluidos. Ello contribuyó con la configuración de una visión acerca de la escuela secundaria como herramienta para el ascenso y la integración social de la población. En la primera etapa del siglo XXI, las significaciones en torno de la escuela están imbricadas en un escenario pleno de incertidumbres y con múltiples prácticas sociales y culturales en proceso de transformación.

La pregunta por las percepciones acerca de la formación que ofrece la escuela secundaria se torna necesaria para aproximarnos a una caracterización de las formas en que se produce la escolarización secundaria en el presente. Cuestión que entendemos se entrelaza con diversas formas en que se expresan las desigualdades educativas, sociales y urbanas.

En lo que sigue presentamos conceptos mediante los cuales nos acercamos a los procesos de desigualdad social y urbana y a las históricas funciones de la educación secundaria en nuestra región, a saber: la formación para los estudios superiores, para el trabajo y la ciudadanía.

Posteriormente mostramos los aspectos metodológicos de la investigación atendiendo datos sociodemográficos de los espacios urbanos y de la confección de mapas georreferenciados. En el mismo apartado incluimos los criterios de selección de la muestra para la realización de una encuesta a estudiantes de escuelas secundarias de dos ciudades del golfo San Jorge.

Luego, abordamos los resultados de la investigación centrándonos en la descripción y comparación de los datos obtenidos mediante encuestas realizadas en escuelas ubicadas en espacios urbanos con diferentes indicadores de pobreza estructural.

Finalmente exponemos nuestras conclusiones entre las que se destaca que los/las estudiantes tienen una visión positiva de la formación que desde la escuela se ofrece para el uso de técnicas de estudio, para la valoración de la cultura del trabajo y para una ciudadanía responsable.

1. PROCESOS DE DESIGUALDAD SOCIAL, URBANA Y EDUCATIVA

La escuela secundaria en Argentina en los últimos tres decenios ha sido objeto de intensas y diversas problematizaciones, considerando las dos últimas reformas del sistema educativo. Si bien desde sus inicios- creación del Colegio Nacional de Buenos Aires en 1863 – tuvo por objetivos la preparación de las élites para funciones de gobierno y la continuidad de estudios superiores, desde finales del siglo XX e inicios del nuevo milenio, la cuestión de las formas y sentidos que adquiere la escuela secundaria es tema de debate.

El sostenido crecimiento de la matrícula desde mediados del siglo XX expresa el ingreso y cierta permanencia de una población que históricamente no accedía a este nivel educativo, o que en su trayectoria escolar se encontraba con fuertes restricciones. Así la tasa de asistencia de jóvenes de 13 a 17 años a la escuela secundaria en el año 1960 era de 45,9% y en el año 2001 era de 71,8% (Capellacci y Miranda, 2007).

En la Ley de Educación Nacional N° 26.206/06 se define que la educación secundaria es obligatoria y se señala que su finalidad es la preparación para el ejercicio de la ciudadanía, el trabajo y la continuación de estudios. Definitivamente lejos del mandato original, ante las mutaciones sociales y culturales de los nuevos tiempos en la región, en la escuela se produce un proceso de reconfiguración de funciones y de significaciones con una renovada promesa de inclusión social.

Sin embargo, aun cuando se implementaron diversas políticas tendientes a favorecer los índices de escolarización secundaria, las brechas sociales no han desaparecido. En el año 2016 los/las jóvenes de entre 20 y 22 años accedieron a la escuela secundaria en diferentes porcentajes según nivel socioeconómico del hogar. Los de nivel bajo lo hicieron en un 85,2%; de nivel medio 89,6%; de nivel alto 97,2%. La brecha es mayor cuando se trata de los egresos: 57,9% de los estudiantes de nivel socioeconómico bajo; 72,8% del nivel socioeconómico medio; 86,9% del sector social alto. En el mismo año la tasa de escolarización secundaria de la población de 12 a 17 años de edad fue del 91,7 % (Siteal, 2017). Estos son datos indicativos de que el acceso se está extendiendo a todos los sectores, pero en lo que refiere a la permanencia y finalización de la escolaridad secundaria se mantienen diferencias por sectores sociales.

Así, las formas en que se produce la escolarización secundaria supone la presencia de las mismas desigualdades y distancias sociales que se espera que la educación contribuya a disminuir. Para favorecer la escolarización secundaria de jóvenes cuya trayectoria escolar está signada por la repitencia o el abandono y se encuentran en situación de desventaja social, existen formatos escolares alternativos a la escuela secundaria común. Sin embargo, si acordamos con que la reducción de las desigualdades sociales es el mejor medio para crear igualdad en la escuela (Dubet, 2011), en la lucha por una sociedad más justa se hace necesario repensar cómo se concibe la justicia social. Existen dos perspectivas de la justicia social, la de igualdad de posiciones y la de igualdad de oportunidades.

En el marco de la igualdad de posiciones lo central es atender las condiciones de vida, el acceso a los servicios y que las distintas posiciones, en la estructura social, estén más próximas las unas de las otras. Desde la concepción de la igualdad de oportunidades se asume que la justicia social implica una redistribución equitativa de los sujetos en todas las posiciones sociales de acuerdo

a los proyectos y méritos de cada uno. De modo que los hijos de los obreros tengan el mismo derecho a convertirse en ejecutivos que los propios hijos de los ejecutivos, sin cuestionar la distancia entre las posiciones de obreros y ejecutivos (Dubet, 2011). Ambas concepciones aunque se presenten como formas de lucha contra las desigualdades, no es posible optar por estas en forma simultánea porque suponen diferentes perspectivas de justicia social. Y por lo tanto diferentes decisiones y prioridades.

Las escuelas públicas estatales se derivan de la perspectiva de igualdad de posición dado que ofrecen a todos la posibilidad de compartir y acceder a un conjunto de conocimientos socialmente valorados, que sólo algunos podrían obtener de manera particular. El derecho a que todos aspiren a los primeros puestos en la escuela para por ejemplo acceder a becas a la excelencia académica, se vincula con la igualdad de oportunidades.

Atendiendo a que la desigualdad es una noción que refiere a procesos relacionales, entendemos que en las reflexiones acerca de las relaciones entre educación y justicia social resuena la pregunta por las condiciones de posibilidad de los diferentes grupos sociales para disfrutar plenamente de esa justicia.

La segmentación y fragmentación educativa (Braslavsky, 1985; Tiramonti, 2004; Kessler, 2002) expresan formas de desigualdad que remiten a trayectorias escolares signadas por desigualdades sociales vinculadas a desigualdades en la disponibilidad de recursos materiales para el desarrollo de una vida plena. Pero no sólo es una cuestión de ingresos monetarios sino también de prácticas sociales y procesos de transmisión cultural diversos en los que participan los jóvenes en distintos lugares. Las desigualdades vinculadas con la calidad de los espacios urbanos afectan directamente a los sujetos en sus actividades laborales, educativas y recreacionales. Por lo que los circuitos espaciales de socialización e interacción favorecen la profundización de la vulnerabilidad de los sectores sociales más pobres (Segura, 2014)

Desde fines del siglo XX ante el incremento de la pobreza urbana, de las desigualdades sociales y diversas formas de exclusión, es necesario el diseño e implementación de políticas sociales urbanas novedosas. Políticas posibilitadoras del ejercicio pleno de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de la ciudadanía. Las distancias sociales se acrecientan cada vez más, y este proceso se expresa en las formas de ocupación del territorio, que imprime una característica central en la pobreza urbana. Esta se vincula con el acceso al suelo, a una vivienda digna, servicios básicos y equipamientos comunitarios (centros de salud, clubes deportivos, centros culturales) además de con la alimentación (Ziccardi, 2008).

La comparación entre las condiciones materiales de los barrios hace notar que existen diferencias muchas veces profundas, haciéndose visibles las brechas de infraestructura. Ello como efecto de las luchas entre intereses en pugna por la prevalencia en las decisiones técnico-políticas y económicas respecto de las formas de urbanización. De manera que no es lo mismo habitar cualquier espacio de una ciudad cuando las condiciones necesarias para una vida aceptable no son iguales en todas partes.

1.1 Educación secundaria y mundo del trabajo.

Si bien el problema del gobierno de la fuerza de trabajo vinculado al dispositivo escolar aparece con el auge del capitalismo industrial en los siglos XVII y XVIII (Foucault, 2006), desde fines del siglo XX este problema adquiere nuevas características. Los debates clásicos con respecto a la relación entre educación y trabajo, en el campo de la sociología de la educación, han girado en torno a dos grandes vertientes que han tenido su apogeo en las décadas del 60 y 70. Por un lado, aquellas corrientes que se apoyaron en la vertiente de la Teoría del Capital Humano, cuyos exponentes ubicaban a la formación de la fuerza de trabajo como un elemento clave para el incremento de la productividad y el retorno de las ganancias (Schultz, 1961). Por ende la escuela sería un instrumento de progreso y movilidad social a partir de una relación lineal donde a mayor educación mayores ganancias.

La otra corriente está compuesta por los exponentes de las Teorías de la Correspondencia (Boudelot y Establet, 1975; Bowles y Gintis, 1985), quienes sostenían que el origen de clase es determinante para la ocupación de la posición futura en el mundo del trabajo. Desde esta perspectiva la escuela se concibe como institución reproductora de las desigualdades sociales de origen mediante dos mecanismos. Por un lado formando a los sujetos en función de los atributos que se espera de ellos a partir de la pertenencia de clase, y por otro constituyendo redes paralelas de formación que distribuyen a los sujetos en las dos posiciones ocupables en el sistema productivo y mundo del trabajo: obreros o burgueses. (Boudelot y Establet, 1975)

Más allá de las críticas que ambas corrientes han tenido a nivel conceptual y teórico, lo cierto es que la evidencia empírica de los cambios acontecidos desde fines de los 70 en relación a los modos de producción, distribución y circulación de la riqueza, han puesto en jaque ambas matrices explicativas sobre la formación para el trabajo desde el sistema escolar. En el escenario del capitalismo flexible, Harvey (2000) sostiene que la estructura del mundo del trabajo se podría esquematizar bajo la forma de círculos concéntricos, conformados por un núcleo primario donde se encuentran las esferas más estables de la producción; seguido por una serie de grupos periféricos que, a medida que se distancian del núcleo, se caracterizan por grados crecientes de precariedad, flexibilidad y bajos niveles educativos. Y por último, por fuera de estos círculos concéntricos, un grupo cada vez más numeroso de supernumerarios (Castel, 1997). Aquí, “(…) la tendencia actual en los mercados laborales es reducir el número de trabajadores pertenecientes al núcleo y apelar cada vez más a una fuerza de trabajo que pueda reclutarse rápidamente así como despedirse con la misma rapidez y sin costo cuando los negocios empeoran.” (Harvey, 2000; pp. 175).

Dado que en los lugares más estables del mundo del trabajo se requiere el uso intensivo de información y tecnologías avanzadas, formar parte de ellos implica poseer altos niveles de calificación (Harvey, 2000). Sin embargo, esto no conlleva la relación inversa entre nivel educativo y formar parte de este “núcleo primario” del mercado de trabajo. Es decir, que estos sectores requieran de elevados niveles de calificación no indica que quienes posean elevados niveles de formación tengan garantizados esos lugares. Esto es lo que Castel denomina el problema de la “inempleabilidad de los calificados”.

Lo cierto es que en este proceso de “precarización del trabajo” (Castel, 2012) han surgido, entre tantas otras, dos cuestiones “novedosas” que aquí interesan para abordar la relación educación

y trabajo: el problema de la inserción, y la población joven como sujeto problema (Dubar, 2001; Castel, 2012; Jacinto, 2016). En relación a lo primero cabe mencionar el auge de investigaciones, políticas públicas y dispositivos específicos focalizados en la "transición" de los jóvenes desde la escuela secundaria hacia el mercado de trabajo, la cual ha dejado de ser lineal (Dubar, 2001; Jacinto, 2016). En cuanto a las afecciones particulares sobre la población de jóvenes, éstos se constituyen en la población más vulnerable para este proceso de precarización del trabajo, ya que al no estar "(…) inscriptos en las regulaciones del empleo clásico, suelen estar presentes en los sectores donde se efectúan las transformaciones más intensas y donde se producen las experimentaciones más innovadoras en materia de trabajo (…)" (Castel, 2012; pp. 116). En Argentina, recientes estudios (Sosa, 2016; Longo y Busso, 2017) han puesto de manifiesto que, si bien las tasas de desempleo e informalidad laboral juvenil descendieron en los últimos años, aún persiste el lugar deteriorado del empleo joven frente al empleo de adultos.

Aquí cabe la pregunta por la mirada de los estudiantes sobre la formación para el mundo laboral que se desarrolla desde el nivel secundario en un contexto caracterizado, desde hace varias décadas, por la precarización del trabajo.

1.2 Escuela secundaria y formación para la ciudadanía responsable

Los lineamientos de las políticas educativas en relación a la formación para la ciudadanía no son nuevos, sino que están considerados desde el inicio de los sistemas educativos modernos y particularmente del argentino. Por ello, la escuela pública fue central en la historia del sistema educativo argentino, considerando que se proponía la formación de un sujeto político y un/a ciudadano/a responsable. Con ello se legitimaría el orden social, la consolidación de valores determinados y la distribución de los roles que asumirían los/las ciudadanos/as. Es importante no olvidar que el sistema educativo argentino surgió como uno de los pilares de la construcción del Estado Nación, por medio del cual se buscó edificar una identidad colectiva que contribuyera al funcionamiento institucional de la República. Tal como lo plantea Cadaveira (2016), en los últimos años, la importancia por la ciudadanía ha sido un eje central en el desarrollo de las políticas públicas. Estamos hablando de una mirada de ciudadanía con características distintas a las de los inicios del sistema educativo, atendiendo a que se han producido resignificaciones del concepto de ciudadanía. Y por lo tanto también de los diferentes aspectos que implican la formación de un/a ciudadano/a en las sociedades actuales.

En este interés por la formación de la ciudadanía, no se puede desconocer la "formación política" (Cadaveira, 2016), por lo que es necesario formar a los/las estudiantes en los elementos necesarios para constituirse en un sujeto y actor político, un/a ciudadano/a. No sólo centrándose en el conocimiento de sus derechos sino además, desarrollando la formación de un sujeto autónomo, capaz de decidir por sí mismo pero al mismo tiempo colectivamente, de intervenir en diferentes esferas de lo público, de discernir acerca de los intereses en disputa en los asuntos referidos a la política y a la vida en su condición de sujeto social.

Esto está claramente explicitado en la Ley de Educación Nacional, incluyendo a los/las estudiantes como sujetos de derecho, con conocimientos particulares que configuran prácticas cultura-

les propias. Esta forma de trabajar la ciudadanía, específicamente en el marco de la educación secundaria, implica revalorizar y considerar las prácticas culturales de los/las estudiantes, que les permite re-pensarse y reflexionar sobre su rol como sujeto social, como ciudadano/a con posibilidad de transformar su sociedad.

Los cambios se expresan en las formas de organización escolar , con la inclusión en las escuelas secundarias de los Consejos Escolares de Convivencia que suponen la participación activa de los/las estudiantes, considerándolos/las implicados en la toma de decisiones.

La escuela secundaria se convirtió así, en el espacio central donde la juventud y la participación juvenil cobraron relevancia. Esto es posible debido a una nueva configuración de la escuela secundaria, con otras generaciones que les impregnan una mirada particular a las prácticas escolares. Además, se desarrollan en la escuela acciones de políticas públicas que posibilitan y fortalecen la participación estudiantil, favoreciendo una cultura democrática en las escuelas (Núñez et al, 2017)

De esta manera, la formación para la ciudadanía se vive en la escuela secundaria dando lugar a nuevas identidades políticas, se recrean los sentidos de los centros de estudiantes y se desarrollan nuevos espacios y grupos. Estas formas de participación no son homogéneas, existe una heterogeneidad de formas de participación y demandas que se muestran en diferentes prácticas políticas.

Los/las jóvenes desarrollan prácticas de ciudadanía que se pueden caracterizar como: “militancia ideológica” vinculada a espacios políticos por fuera de la escuela; “militancia instrumental” relacionada con el compromiso por resolver problemáticas concretas de la escuela; “participación periférica” en la que se participa de algunas actividades propuesta pero no tiene participación activa; “estudiantes distanciados/as de los proceso políticos”; “participación en base a componentes afectivos” referida al disfrute del espacio escolar como medio de sociabilidad; “activistas” con gran interés en los procesos políticos, se involucran y participan activamente, no tiene un lazo con la postura ideológica, sino con las acciones desarrolladas (Núñez et al, 2017)

Así, la construcción de la ciudadanía en la escuela secundaria no sólo se produce desde los espacios curriculares destinados para ello, sino que tiene lugar también en las experiencias de participación escolares y no escolares de los estudiantes. En lo relativo a las participaciones escolares, algunas son reguladas por políticas públicas educativas y otras están relacionadas con las dinámicas e interrelaciones propias de la cultura institucional. En esta heterogeneidad de prácticas, cobran relevancia las redes sociales, en las que se despliegan procesos de ejercicio de poder en los términos que propone Foucault (1988). En este sentido

> “las acciones de las y los jóvenes mediadas por el uso de plataformas digitales como Facebook operan como una mediación en la reconfiguración de las correlaciones de fuerza, de las estrategias de visibilidad e invisibilidad, de posicionamiento y ampliación de la legitimidad de las demandas y reivindicaciones de los movimientos juveniles y estudiantiles, como efecto de aquella yuxtaposición de las realidades online y offline” (Galindo y Álvez, 2015, p. 193).

A partir de esta interacción con las tecnologías de la comunicación se generan las dinámicas más potentes de movilización colectiva, desarrollando la visibilización de los pensamientos y de las acciones. Así, la actuación política no sólo se desarrolla en las calles y en la escuela, sino también en las redes sociales, las que se constituyen en escenario de acción y a la vez de disputa por los procesos de producción de significados (Galindo y Álvez, 2015). Es decir, en un espacio donde se ponen en tensión fuerzas que, por ser heterogéneas, diversas y múltiples complejizan las prácticas políticas de los/las jóvenes en los asuntos de su interés.

Las redes sociales en su condición de medio básicamente son una gran vidriera que funciona como posibilitadora de contacto entre sujetos de diferentes lugares. Es claro que la capacidad de organización y participación las redes no la resuelven, sin embargo por su intermedio es factible el fortalecimiento del protagonismo de los/las jóvenes en prácticas de participación ciudadana.

Ambos escenarios, digital y físico, son importantes potenciales objetos de análisis y de uso por parte de la escuela secundaria para el objetivo de favorecer el desarrollo de formas críticas de participación ciudadana entre los/las estudiantes. En este sentido la formación para la ciudadanía además de desplegarse en los diseños curriculares no se limita a ellos dado que incluye los centros de estudiantes y los consejos escolares de convivencia. Es decir modos concretos de generar prácticas y lógicas de participación democrática.

1.3 Escuela secundaria y estudios superiores

Antes de la existencia de los colegios secundarios, en la colonia, hubo experiencias preparatorias para los estudios universitarios, que tenían sentido únicamente si se proseguían esos estudios. Su objetivo era la formación de la aristocracia y la burocracia colonial. Con la creación de los colegios nacionales en el último tercio del siglo XIX se distribuyó un modelo de educación liberal en las grandes ciudades del país, con un curriculum enciclopédico que suponía una formación general vinculada a una visión elitista de la alta cultura. Este formato perduró hasta mediados del siglo XX, momento a partir del cual la estructura del sistema educativo fue cambiando y con ello la función de la escuela secundaria.

La preparación para los estudios superiores se mantuvo, pero también se generó una dualidad desde esa época hasta ahora: iguales formatos y desiguales calidades en las distintas instituciones educativas (Southwell, 2011). Ello implica una operación que produce doble desigualdad: iguales formatos para todos aunque no todos pueden recorrerlos de la manera teórica que se espera, y diferentes calidades de acuerdo a las condiciones de posibilidad para acceder a los mejores circuitos educativos.

En el ámbito educativo existen ofertas de servicios educativos orientados a los grupos sociales mejor posicionados económicamente, que se muestran más atractivas cuando incluyen más potencialidades para desarrollar en sus estudiantes (Martínez et al.2009). Que la escuela secundaria tenga entre sus funciones la preparación para la realización de estudios superiores

implica la habilitación hacia otra etapa y forma de acceso a la cultura, que remite a conocimientos de mayor complejidad.

Los/las estudiantes secundarios/as tienen una cierta idealización respecto de los estudios superiores, suelen atribuirle una especie de capacidad para proveerles satisfacciones laborales y personales. Asumen que un título profesional les asegura un trabajo e ingresos monetarios a futuro. Cuando los/as estudiantes secundarios se manifiestan con respecto a su futuro y la continuidad en los estudios, se percibe en sus relatos diferencias económicas y sociales. En los sectores altos hacen referencia a lo que les gustaría estudiar y en qué ámbito educativo les interesaría insertarse dando por hecho su concreción. En los sectores medios los/las estudiantes también expresan qué y dónde les gustaría estudiar, y se destaca además la importancia que les asignan a los esfuerzos personales necesarios para obtener los resultados esperados. Entre los estudiantes de sectores sociales bajos las expresiones refieren a que sólo les irá bien en los estudios superiores a los abanderados o compañeros destacados por ser muy buenos estudiantes (Corica, 2012; Núñez y Litichever, 2015).

En el proceso de selección de una carrera universitaria los/las jóvenes experimentan incertidumbre puesto que están decidiendo sobre la construcción de su proyecto personal. Es una instancia en la vida de los/las jóvenes cargada de expectativas y aspiraciones con relación a su futuro. Las expectativas incluyen elementos que permiten evaluar lo que probablemente ocurra ante una situación actual. Las expectativas son más concretas que las aspiraciones porque hacen referencia a un deseo y a un compromiso por alcanzar determinado nivel educativo. Las expectativas tienden a ser más bajas que las aspiraciones, especialmente en el caso de familias de nivel socioeconómico bajo. Las altas aspiraciones educativas están vinculadas, generalmente a la idea de que poseer mayor educación permitirá acceder a una mejor calidad de vida en el futuro. Las expectativas tienden a ser más altas a medida que los adolescentes alcanzan niveles educativos más altos (Guerrero, 2014).

Por otra parte, el tránsito de la escuela secundaria a la Universidad, históricamente ha estado en manos de los/las estudiantes y sus familias. Sin embargo en nuestro país desde hace aproximadamente veinte años, cada vez más universidades y facultades vienen realizando actividades de articulación con escuelas secundarias, como forma de acompañamiento a los potenciales ingresantes. Tales acciones son formas de democratización del acceso a las universidades, entendiendo la educación superior como un derecho y no como un privilegio. Al mismo tiempo es central renovar y ampliar estrategias para acompañar el tránsito a los estudios superiores, especialmente cuando se trata de llegar a las primeras generaciones que se incorporan a otro nivel educativo. Para todos/as los/as estudiantes es necesario encontrar en la Universidad un espacio que pueda ser habitable en el corto y mediano plazo. Esto implica acciones conjuntas entre escuelas secundarias y universidades antes del último año de cursado, lo que propiciaría la disminución de posibles temores del estudiantado de la escuela media y el acercamiento a elecciones vocacionales (Zysman, 2014)

2. METODOLOGÍA

En la investigación utilizamos datos censales sociodemográficos para la realización de mapas georreferenciados. Estos fueron útiles para hacer la muestra intencional de escuelas secundarias públicas atendiendo criterios espaciales y educacionales. A los datos geoespaciales los vinculamos con respuestas de una encuesta realizada a estudiantes de las escuelas de la muestra.

Los datos censales con los que trabajamos corresponden al censo del año 2010 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la República Argentina. En el relevamiento y análisis de los datos de las ciudades en estudio pusimos especial atención a los de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

El método por NBI es una forma de medición de la pobreza estructural que identifica carencias críticas a partir de un conjunto de indicadores. Para el INDEC un hogar es pobre por NBI si sufre al menos alguna de las siguientes carencias o privaciones: a) Vivienda de tipo inconveniente (vivienda de inquilinato, precaria u otro tipo); b) Viviendas sin cuarto de baño; c) Hacinamiento critico (más de tres personas por cuarto); d) Hogares con niños en edad escolar (6 a 12 años) que no asisten a la escuela; e) Hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y en los cuales el jefe de hogar tiene bajo nivel de educación (dos años o menos en el nivel primario).

Para hacer un mapeo de la desigualdad social de las ciudades tomamos los datos de NBI de todos los radios censales y los procesamos con un programa informático de los Sistemas de Información Geográfica (SIG). Estos programas de aplicación están compuestos por subsistemas que operan de manera combinada en el almacenaje, representación y análisis de datos espaciales. De manera que los mapas georreferenciados los realizamos con los datos de NBI de los radios censales usando el método de clasificación de cuantiles y distribución en quintiles del programa QGis. Así, los radios censales están organizados en cinco agrupamientos los cuales contienen diferentes porcentajes de hogares con NBI. Entonces, el quintil 1 incluye a los radios censales con menores porcentajes de hogares con pobreza estructural. El quintil 5 contiene los radios censales con los mayores porcentajes de hogares con pobreza estructural.

Para facilitar la presentación y lectura de datos en adelante haremos referencia a los quintiles utilizando la clasificación de: NBI Bajo para el quintil 1; NBI Medio Bajo para el quintil 2; NBI Medio para el quintil 3; NBI Medio Alto para el quintil 4 y NBI Alto para el quintil 5. Así, por ejemplo, el NBI Bajo refiere a bajo porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas y por lo tanto indica a los radios con menos pobreza.

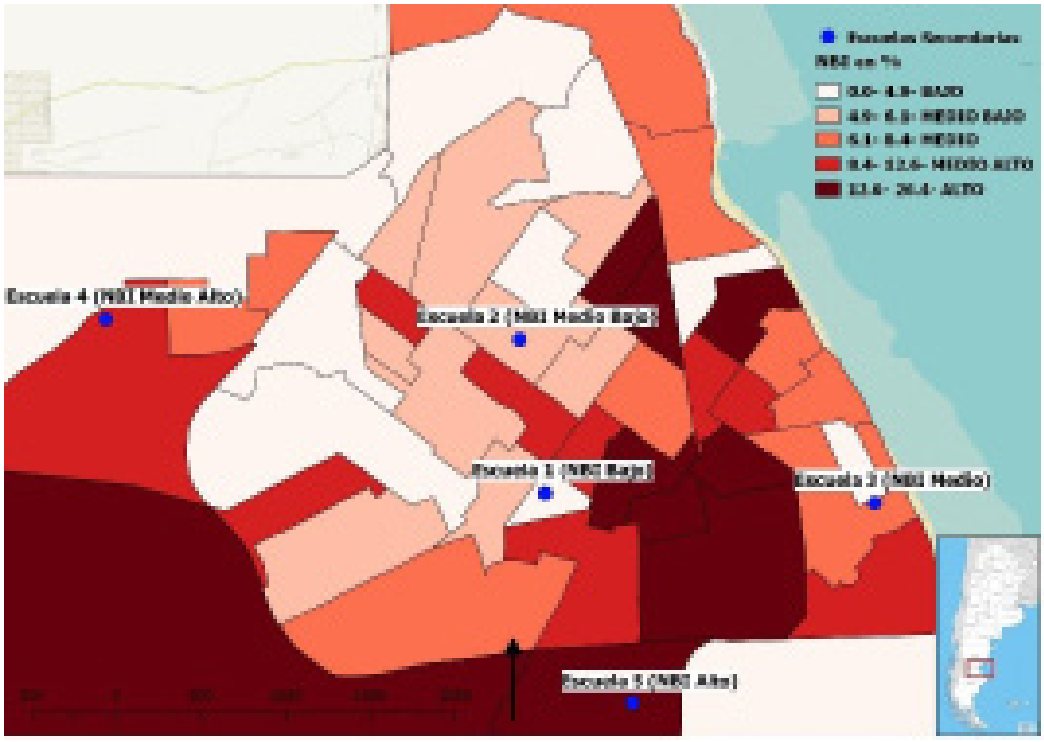
Con respecto a los mapas entendemos que son fotografías en un momento dado, que permiten captar y sintetizar gráficamente una serie de particularidades del espacio urbano. En este sentido el uso de Sistemas de Información Geográfica facilita el análisis espacial para comprender las formas de organización, distribución y características de la población en un territorio. En las figuras 1 y 2 los colores muestran gráficamente la forma en que están distribuidos los hogares según indicadores de NBI de los radios censales de las ciudades de Caleta Olivia y Comodoro Rivadavia respectivamente. La intensidad de los colores representa una escala que va de menor a mayor porcentaje de hogares con pobreza estructural.

Al interior de cada localidad, la muestra de las escuelas la realizamos considerando criterios a) territoriales: ubicación de las escuelas secundarias en los radios censales por NBI, y b) educa-

cionales: orientaciones del ciclo superior de las escuelas y datos escolares oficiales de repitencia, sobreedad y promoción de la matrícula escolar del año 2014. De manera que seleccionamos una escuela de cada quintil de NBI teniendo en cuenta la mayor variedad posible de orientaciones sin que se repitan, y que los datos de rendimiento escolar presenten valores intermedios .

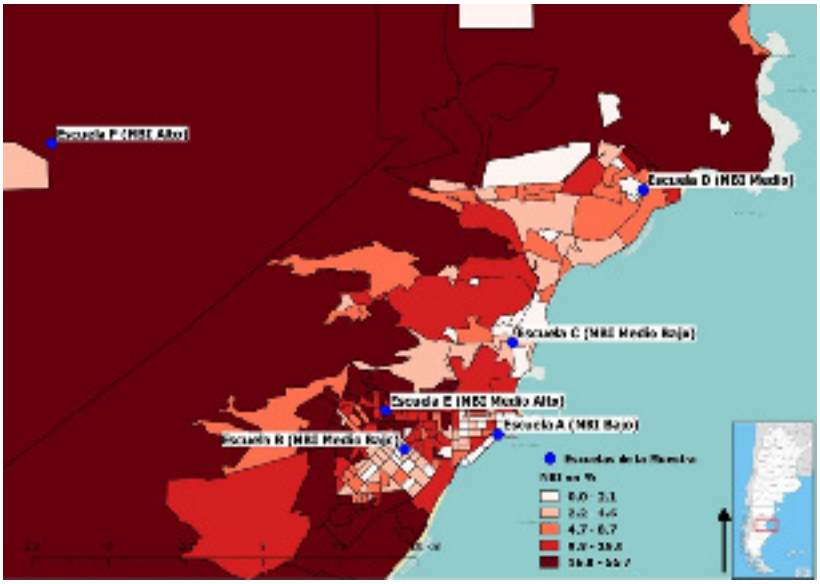
En Caleta Olivia existen diez escuelas secundarias públicas, siete son bachilleratos y tres son escuelas técnicas. La estructura curricular de la escuela secundaria en Santa Cruz se organiza en 5 años en los bachilleratos y en 6 años en las escuelas técnicas. El ciclo básico se compone de 1ero y 2do año y el ciclo orientado de 3er año en adelante. En Comodoro Rivadavia existen 27 escuelas secundarias públicas, de las cuales 22 son bachilleratos y cinco son de modalidad técnica. La estructura curricular es de 6 años para bachilleratos y de 7 años para escuelas técnicas, y el ciclo básico abarca de primero a tercer año inclusive.

Fig 1: Ubicación de escuelas secundarias seleccionadas en Caleta Olivia por NBI según censo nacional 2010



Fuente: PDTS 538 – CIN- UNPA

Fig 2: Ubicación de escuelas secundarias seleccionadas en Comodoro Rivadavia por NBI según censo nacional 2010



Fuente: PDTS 538 – CIN- UNPA

En el año 2018 encuestamos en Caleta Olivia a 412 estudiantes, a una división por cada 1er año, 3er año y último año, de cuatro bachilleratos y una escuela técnica. Mientras que en Comodoro Rivadavia tuvimos un alcance de 371 estudiantes, y relevamos una división por cada 1er año, 4to año y último año, de cinco bachilleratos y una escuela técnica.

3. LECTURAS DESCRIPTIVAS DE LAS PERSPECTIVAS ESTUDIANTILES

El centro de este apartado está en las respuestas de los estudiantes con respecto a cómo consideran que la escuela los prepara para distintos saberes, particularmente aquellos vinculados a los ejes de la formación para el trabajo, para los estudios superiores y para la ciudadanía.

La encuesta utilizada contenía 13 saberes a evaluar mediante la pregunta “¿cómo te prepara la escuela para…?”. En esta ocasión focalizamos la atención en 3 de esos saberes que refieren a “conocer/valorar la cultura del trabajo”; “uso de técnicas de estudio” y “ser un ciudadano responsable”. Los estudiantes en la encuesta contaban con cuatro opciones para valorar la preparación de la escuela sobre cada uno de los saberes: “muy buena”; “buena”; “regular”; “mala”. Para este análisis hemos decidido agrupar algunas valoraciones a fin de mostrar con mayor claridad las tendencias sobre la base de tres categorías posibles: “valoración positiva” (quienes contestaron “muy buena” o “buena”); “valoración intermedia” (quienes contestaron “regular”); “valoración negativa” (quienes contestaron “mala”). Mediante los cuadros que siguen describimos las particularidades de las percepciones que tienen los/las estudiantes en cada localidad y su relación con el NBI de emplazamiento escolar.

Un aspecto importante a señalar es que las respuestas de los/las estudiantes se enmarcan en el NBI del radio de la escuela a la que asisten. Es decir que no se trata necesariamente del NBI del lugar de residencia de los/las estudiantes.

3.1 Preparación para el uso de técnicas de estudio

Para la apropiación de conocimientos socialmente valiosos y útiles para acceder a otros de mayor complejidad el estudiantado requiere de estrategias de aprendizaje y técnicas de estudio. Estas forman parte de las actividades escolares cotidianas tanto en el aula como en las tareas domiciliarias y suponen procesos de organización, de análisis y síntesis de los contenidos escolares. La pregunta a los estudiantes por la preparación que se hace en la escuela para el uso de técnicas de estudio no remitió a ninguna técnica en particular.

El cuadro 1 muestra que en las ciudades de Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia existe una marcada "valoración positiva" con relación a la preparación para el uso de técnicas de estudio. También muestra que el porcentaje de las respuestas de "valoración negativa" es muy bajo.

Cuadro1: Valoración de preparación para uso de técnicas de estudio, por NBI radios censales escolares, en porcentajes

Localidad	Valoración	NBI radios censales escolares					Total
		Bajo	Medio Bajo	Medio	Medio Alto	Alto	
Comodoro Rivadavia	Positiva	78,2	89,1	84,1	81,1	70,7	82,2
	Intermedia	17,2	8,6	13,6	16,2	25,9	14,8
	Negativa	4,7	2,3	2,3	2,7	3,4	3,0
	Total	100 (64 casos)	100 (128 casos)	100 (43 casos)	100 (37 casos)	100 (58 casos)	100 (330 casos)
Caleta Olivia	Positiva	77	75,7	76,7	76,7	68,8	75,5
	Intermedia	18	23,3	18,6	20	25	21,8
	Negativa	4,9	1	4,7	3,3	6,3	2,7
	Total	100 (61 casos)	100 (210 casos)	100 (43 casos)	100 (30 casos)	100 (32 casos)	100 (376 casos)

Fuente: Elaboración propia

En Comodoro Rivadavia en los NBI Medio Bajo (89,1%) y NBI Medio (84,1%) se encuentran los porcentajes más altos de la "valoración positiva" con respecto al porcentaje total (82,2%). Le siguen NBI Medio Alto (81,1%), NBI Bajo (78,2%) y NBI Alto (70%). Entre el mayor y menor porcentaje hay una diferencia de casi 20 puntos.

En NBI Alto está el mayor porcentaje (25,9 %) de "valoración intermedia" y en NBI Medio Bajo el menor porcentaje (8,6 %). En todos los NBI la "valoración negativa" es escasa.

Los/las estudiantes de Caleta Olivia en su mayoría también tienen una "valoración positiva" sobre la preparación para el uso de técnicas de estudio. En todos los NBI los porcentajes son muy similares (del 75,7% al 77%). Sólo en NBI Alto (68,8%) el porcentaje es un poco menor que en los demás. En NBI Alto está el mayor porcentaje (25%) de "valoración intermedia" y en NBI Bajo está el menor porcentaje (18%). En todos los NBI la "valoración negativa" muestra muy pequeños porcentajes. En Caleta Olivia no se observa un patrón de relación directa entre las valoraciones sobre la preparación para el uso de técnicas de estudios y el NBI de los radios escolares.

En la comparación entre localidades se observa alta "valoración positiva" de la preparación para el uso de técnicas de estudio más allá del NBI de emplazamiento escolar. Asimismo en los NBI Bajo – radios con menor pobreza - de ambas ciudades los porcentajes son similares entre sí, de igual modo que lo son los de NBI Alto – radios con mayor pobreza- entre sí. En NBI Alto de ambas ciudades se encuentran los menores porcentajes de "valoración positiva". En los casi todos los NBI de las dos ciudades los porcentajes son similares respecto de la "valoración intermedia", a excepción del NBI Medio Bajo considerablemente mayor en Caleta Olivia. Además en Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia una cuarta parte del estudiantado se expresa con "valoración intermedia" en NBI Alto.

En todos los NBI en Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, la "valoración negativa" tiene porcentajes muy pequeños y similares.

3.2 Preparación para la comprensión y valoración de la cultura del trabajo

En el proceso de distribución de saberes a cargo de la escuela, muchos de ellos se asocian con los del mundo del trabajo. Ello, actualmente en un escenario en que se desdibuja el clásico modelo industrial, donde el sector de servicios se expande cada vez más y las tecnologías de la información y la comunicación se vuelven ubicuas. Sin ahondar en las características del mundo laboral, preguntamos a los/las estudiantes cómo creen que están siendo preparados/as en la escuela para comprender/valorar la cultura del trabajo.

Las respuestas que mostramos en el cuadro 2 son indicativas de una "valoración positiva" por la mayoría de los/las estudiantes, una "valoración intermedia" que es menor, y una "valoración negativa" muy escaza.

Cuadro 2: Valoración de preparación para comprender/valorar la cultura del trabajo, por NBI radios censales escolares, en porcentajes

Localidad	Valoración	NBI radios censales escolares					Total
		Bajo	Medio Bajo	Medio	Medio Alto	Alto	
Comodoro Rivadavia	Positiva	76,2	89,1	90,5	75	71,7	82,4
	Intermedia	20,6	8,5	7,1	22,2	17	13,6
	Negativa	3,2	2,3	2,4	2,8	11,3	4
	Total	100 (63 casos)	100 (129 casos)	100 (41 casos)	100 (36 casos)	100 (53 casos)	100 (322 casos)
Caleta Olivia	Positiva	74,6	68,3	69	83,9	68,8	70,7
	Intermedia	18,6	26,9	23,8	9,7	25	23,7
	Negativa	6,8	4,8	7,1	6,5	6,3	5,6
	Total	100 (59 casos)	100 (208 casos)	100 (42 casos)	100 (31 casos)	100 (32 casos)	100 (372 casos)

Fuente: Elaboración propia

En Comodoro Rivadavia la mayoría de estudiantes del total (82,4%) manifiesta una “valoración positiva” sobre la preparación para conocer/valorar la cultura del trabajo. En todos los NBI estos porcentajes son elevados, aunque se destacan los de NBI Medio (90,5%) y NBI Medio Bajo (89,1%). En orden descendente se ubican NBI Bajo (76,2%), NBI Medio Alto (75%) y NBI Alto (71,7%). En NBI Medio se ven los más reducidos porcentajes (7,1%) de las “valoraciones intermedias” y en NBI Medio Alto los porcentajes mayores (22,2%). En todos los NBI son pocos los estudiantes que tuvieron “valoraciones negativas” (2,3% a 3,2%), aunque en NBI Alto el porcentaje asciende a 11,3%. En síntesis, en Comodoro Rivadavia independientemente de los NBI de los radios censales, la mayor parte de estudiantes hace una “valoración positiva” sobre la preparación que se hace en la escuela para conocer/valorar la cultura del trabajo.

En Caleta Olivia la mayoría del total de los/las estudiantes tiene una “valoración positiva” de la preparación para comprender la cultura del trabajo con el 70,7% de las respuestas. El NBI Medio Alto presenta el mayor porcentaje (83,9%) y en los demás NBI se encuentran entre el 68,3% y 74,6% de las respuestas. En NBI Medio Bajo está el mayor porcentaje de “valoración intermedia” con el 26,9%. En todos los NBI la “valoración negativa” es escaza y sin variaciones. Así en Caleta Olivia la “valoración positiva” concentra los mayores porcentajes de las respuestas,

especialmente en NBI Medio Alto. No se observa correlación entre porcentajes en las distintas valoraciones y los niveles de pobreza por NBI.

Analizando Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia se destaca que en todos los NBI prevalece la "valoración positiva". Con más detalle podemos notar en ambas ciudades que en NBI Bajo por una parte (76,2%; 74,6%) y NBI Alto por otra parte (71,7%; 68,8%) tienen similares porcentajes de "valoración positiva". En cambio entre los porcentajes de NBI Medio Bajo y entre los de NBI Medio de ambas ciudades existe una diferencia de 20 puntos, con mayores porcentajes en Comodoro Rivadavia. Asimismo en el NBI Bajo de estas ciudades la "valoración intermedia" tiene porcentajes similares (20,6%; 18,6%), mientras que en los demás NBI los porcentajes son mayores en Caleta Olivia, a excepción del NBI Medio Alto. En todos los NBI los porcentajes de "valoración negativa" son pequeños, aunque en NBI Alto de Comodoro Rivadavia es un poco más elevado.

3.3 Formación para una ciudadanía responsable

El desempeño de una ciudadanía plena implica derechos y obligaciones los cuales muchos de ellos se trabajan en la escuela mediante los contenidos curriculares como también mediante las prácticas institucionales. Las percepciones que los/las estudiantes tienen acerca de la preparación que reciben para una ciudadanía responsable las presentamos en el cuadro 3.

Cuadro 3: Valoración de preparación para una ciudadanía responsable, por NBI radios censales escolares, en porcentajes

LOCALIDAD	Valoración	NBI radios censales escolares					Total
		Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto	Alto	
Comodoro Rivadavia	Muy Bien/Bien	86,1	93,8	93,5	85,3	73,3	87,8
	Regular	10,8	4,7	6,5	12,2	23,2	10,1
	Mal	3,1	1,6	0	2,4	3,6	2,1
	Total	100 (65 casos)	100 (129 casos)	100 (45 casos)	100 (41 casos)	100 (56 casos)	100 (336 casos)
Caleta Olivia	Muy Bien/Bien	85,2	70,2	82,5	80	90,7	76,5
	Regular	11,5	26,4	15	13,3	6,3	19,9
	Mal	3,3	3,4	2.5	6.7	3.1	3.5
	Total	100 (61 casos)	100 (208 casos)	100 (40 casos)	100 (30 casos)	100 (32 casos)	100 (371 casos)

Fuente: Elaboración propia

En Comodoro Rivadavia los datos indican una marcada "valoración positiva" de los/las estudiantes con el 87,8% de respuestas totales. Atendiendo las respuestas por NBI se distingue el siguiente orden: NBI Medio Bajo (93,8%), NBI Medio (93,5%), NBI Bajo (86,1%), NBI Medio Alto (85,3%) y NBI Alto (73,3%). Por su parte el NBI Medio Bajo tiene el menor porcentaje (4,7%) de "valoración intermedia" en tanto que el NBI Alto tiene el mayor porcentaje (23,2%). Todos los NBI presentan una "valoración negativa" con muy escasos porcentajes que son similares. De manera que en Comodoro Rivadavia la gran mayoría de los/las estudiantes, independientemente del NBI del emplazamiento escolar, tiene una "valoración positiva" con respecto a la preparación que reciben para ser un/a ciudadano/a responsable. Y si bien hay un descenso de porcentaje de "valoración positiva" en NBI Alto (73,3%) no es clara la existencia de un patrón que asocie el comportamiento de los datos según NBI por cuanto los porcentajes de los otros NBI son cercanos.

En Caleta Olivia hay un predominio de "valoración positiva" entre el estudiantado que en total alcanza 76,5%, un 19,9% de "valoración intermedia" y un 3,5% de "valoración negativa". Poniendo foco en los NBI se destaca que en NBI Alto se concentra el mayor porcentaje de "valoración positiva" (90,7%), y le siguen NBI Bajo (85,2%); NBI Medio (82,5%); NBI Medio Alto (80%) y NBI Medio Bajo (70,2%). Además en el NBI Medio Bajo se halla el mayor porcentaje (26,4%) de "valoración intermedia" y en NBI Alto el porcentaje menor (6,3%). En todos los NBI la "valoración negativa" es exigua.

En ambas localidades independientemente del NBI, en las respuestas del estudiantado se destaca la "valoración positiva" de la preparación para ser un/a ciudadano/a responsable, con un porcentaje total más elevado en Comodoro Rivadavia. En NBI Bajo los porcentajes de "valoración positiva" en las ciudades son similares (86,1%; 85,2%) y en NBI Alto es mayor en Caleta Olivia (73,3%; 90,7%). En NBI Medio Bajo en Comodoro Rivadavia se presenta el mayor porcentaje de "valoración positiva" con el 93,8%. Por otra parte en NBI Bajo y NBI Medio Alto en la comparación entre ambas ciudades los porcentajes de "valoración intermedia" son muy cercanos, mientras que en los otros NBI los porcentajes son dispares. Así en NBI Medio Bajo de Comodoro Rivadavia el porcentaje de "valoración intermedia" es de 4,7% y de Caleta Olivia es de 26,4%. A la inversa sucede en NBI Alto. En todos los NBI la "valoración negativa" es escasa, con porcentajes parecidos en las dos ciudades.

4. REFLEXIONES FINALES

El estudio cuantitativo que aquí presentamos nos ha permitido una aproximación a las percepciones de los/las estudiantes respecto de la formación que reciben por parte de la escuela secundaria pública acerca del uso de las técnicas de estudio, la valoración de la cultura del trabajo y la ciudadanía responsable.

El estudio de las formas que tales percepciones adquieren en escuelas ubicadas en espacios urbanos con diferentes características sociodemográficas, implicó la construcción de datos atendiendo cuestiones vinculadas a la desigualdad urbana, social y educativa. Las desigualdades educativas desde la perspectiva de la igualdad de posiciones (Dubet, 2011) supone incluir las condiciones materiales en que se desarrollan los procesos de escolarización secundaria. Por lo

que las respuestas de los/las estudiantes puestas en relación con los niveles de pobreza estructural de dos ciudades del golfo San Jorge, nos permitió generar un conocimiento de las visiones de la población estudiantil sobre la escuela pública en diferentes escenarios urbanos y sociales.

En las ciudades de Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia la escuela aparece con una notable apreciación en su favor respecto de la preparación para el uso de técnicas de estudio, la comprensión/valoración de la cultura del trabajo y la ciudadanía responsable.

Asumiendo que los espacios urbanos son escenarios de significación de la escuela, es destacable que la "valoración positiva" sea alta en todos los emplazamientos, trascendiendo los diferentes índices de NBI. Estos resultados son una muestra de la significatividad y confianza que se genera en torno de la escuela secundaria respecto de la distribución de la cultura. Tanto en los barrios de menor pobreza como en los de mayor pobreza, más de las tres cuartas partes del estudiantado reconoce el aporte que la educación pública realiza en términos de la enseñanza de saberes necesarios para su desempeño en diversos ámbitos. De manera que la percepción favorable sobre las enseñanzas de la escuela secundaria se contrapone a las voces que sostienen que los/las estudiantes no tienen interés en lo que aquella ofrece.

En las particularidades de cada pregunta abordada aquí, la que apunta a la preparación para el uso de las técnicas de estudio muestra el dato significativo de la preponderante visión positiva del estudiantado. Esta cuestión se torna relevante por cuanto los/las estudiantes de todas las escuelas con diferentes NBI afirman que en la escuela se les enseñan destrezas en el uso de herramientas para el estudio, para la adquisición de conocimientos.

Como decíamos más arriba la escuela secundaria tiene la función de preparar para los estudios superiores. Para ello es importante que los/las estudiantes se encuentren en condiciones de realizar el trabajo intelectual que posibilita la construcción de aprendizajes de conocimientos socialmente significativos. Con relación a esto importa tener en cuenta que el desempeño escolar y universitario no depende exclusivamente de saberes instrumentales, aunque sean muy importantes. Sino que son relevantes además, múltiples factores que van desde el clima educativo familiar hasta las características del trabajo pedagógico de cada escuela en particular. Sin embargo, que la mayoría de los/las estudiantes valoren positivamente la preparación que reciben para el uso de técnicas de estudio, es indicativo de que en la escuela se está trabajando para la generación de expectativas y aspiraciones con respecto al desempeño en los estudios superiores.

En lo que refiere a la formación para la ciudadanía la escuela secundaria sigue siendo un espacio de vinculación de los individuos con la vida social, posibilitando una identificación con diferentes formas de participación ciudadana. Esta función tradicional de la escuela se mantiene en el tiempo, aunque de manera resignificada, atendiendo los nuevos escenarios de sentido y las producciones de diversas experiencias dentro y fuera de la escuela.

La producción de significados está atravesada por dinámicas sociales y culturales que rebasan a la escuela, pero esta se configura como escenario privilegiado para pensar y reflexionar sobre los procesos y prácticas de participación y construcción de ciudadanía. "(…) la escuela como campo de posibilidad desborda las intenciones o prescripciones educativas y se sitúa en el ter-

reno de la experiencia educativa, del uso que de ella hacen los sujetos" (Duschatzky, 2005, p22). En este sentido, las encuestas dan cuenta de que los/las estudiantes le otorgan a la escuela una ponderación altamente positiva en ambas localidades en cuanto a la formación que se hace para la ciudadanía responsable.

Tal como quedó expresado en el cuadro 3 el estudiantado de ambas ciudades valora positivamente esta formación entre el 70,2% y el 93,8% atendiendo todos los NBI de los radios censales. En la comparación entre NBI notamos que en Comodoro Rivadavia hay una tendencia de "valoraciones positivas" con más peso en radios censales con menor pobreza que en radios con mayor pobreza. En cambio en Caleta Olivia el porcentaje más elevado está presente en escuelas situadas en emplazamientos con NBI Alto, además de que no hay un patrón por el que se vinculen porcentajes de valoraciones con NBI de radios censales.

Teniendo en cuenta la ubicua presencia de los massmedia y de las lógicas y prácticas de consumo, la escuela es un espacio para contextualizar y recontextualizar la información que se produce y circula en distintos medios de comunicación. Ello, considerando que los procesos comunicacionales y de intercambio de experiencias que se desarrollan fuera y dentro de la escuela son potenciales objetos de análisis para favorecer una formación crítica de la ciudadanía.

La escuela secundaria se presenta como el espacio central donde la juventud y la participación juvenil cobran relevancia. Esto es posible debido a que existe una nueva configuración de la escuela secundaria, con otras generaciones que les impregnan una mirada particular a las prácticas escolares (Núñez et al, 2017). En las escuelas se desarrollan políticas públicas que posibilitan y fortalecen la participación estudiantil favoreciendo una cultura democrática, enmarcadas en acuerdos del Consejo Federal de Educación y regulaciones de cada provincia.

Y si bien los resultados de las encuestas evidencian una marcada "valoración positiva" para la formación de la ciudadanía en todos los NBI, nos preguntamos por las características de los procesos involucrados. También nos preguntamos por los aspectos y modos en que el estudiantado significa tal formación, como por las formas de participación en las que se inscriben los/las estudiantes, ya sean de mayor a menor involucramiento con la vida escolar y extraescolar (Núñez et al, 2017).

Con respecto a la compresión/valoración de la cultura del trabajo existe una elevada "valoración positiva" de los/as estudiantes como una constante en ambas localidades y en todos los NBI. Este dato también permite poner en duda los imaginarios y posiciones responsabilizadoras que recaen en la escuela, los docentes y principalmente en los/las estudiantes cuando se piensan los procesos de crisis en el mundo del trabajo. Aun cuando el escenario laboral se presenta cada vez más caracterizado por la incertidumbre, la escuela sigue siendo un espacio de apuesta al fututo (Grinberg y Langer, 2013) y de anclaje para construir al trabajo como horizonte de posibilidad. Esto es algo que casi la totalidad de los/las estudiantes valoran positivamente. Incluso quienes asisten a escuelas ubicadas en las zonas más pobres, como se expresa en NBI Alto de ambas localidades con porcentajes de "valoración positiva" que están en el orden del 70%. Esa valoración adquiere características sobresalientes si consideramos que estos/as estudiantes transitan la escolarización con la sombra del trabajo precario en sus vidas cotidianas.

Asimismo, la lectura comparativa entre perspectivas de estudiantes que asisten a escuelas emplazadas en diferentes NBI nos muestra que, principalmente para la ciudad de Comodoro Rivadavia, los porcentajes de "valoración positiva" decrecen y las "valoraciones negativas" aumentan en el NBI Alto, en contraposición con lo que sucede en las escuelas ubicadas en los emplazamientos menos pobres. Aquí recuperamos aquellas lecturas que analizan al sistema educativo operando como redes de escolarización (Boudelot y Establet, 1975) que forma diferencialmente a los sujetos para el trabajo, y que se constituyen sobre la base de las condiciones socio-económicas en que este proceso de desarrolla. En Caleta Olivia, sin embargo, esta diferenciación mostró que las valoraciones de los estudiantes no necesariamente siguen un patrón sobre la base del NBI de emplazamiento escolar.

Estas son algunas características que nos ayudan a pensar las formas fragmentadas que asumen las correspondencias entre escuela y mundo del trabajo en la actualidad. Estas se asientan sobre una lógica de redes diferenciales de formación para el trabajo, pero no necesariamente sobre la base de un mismo patrón de diferenciación para ambas localidades en estudio. Aun así queda como interrogante la pregunta por el contenido que los estudiantes atribuyen a la "cultura del trabajo" o, dicho de otra manera, las formas diferenciales en que se construyen los significados sobre el trabajo desde el dispositivo escolar (Grinberg, 2003).

Finalmente atendiendo lo antedicho, en este trabajo no se evidencia una relación directa entre los porcentajes de las valoraciones hechas por los/las estudiantes y los niveles de pobreza por NBI en las ciudades estudiadas en ninguna de las preguntas abordadas. Los porcentajes de las respuestas sobre las formaciones que ofrece la escuela, presentan variaciones entre los distintos NBI de modo que no es posible establecer regularidades entre estas variables.

Bibliografía

Baudelot, C. y Establet, R. (1975). La escuela capitalista. Madrid: Siglo XXI Editores.

Bowles, S. y Gintis, H. (1985). La instrucción escolar en la América capitalista. Madrid: Siglo XXI Editores

Cadaveira G (2016) La formación ciudadana como objeto de la educación. XVI Jornadas Nacionales y V Internacionales de la Enseñanza de la Historia. Mar del Plata. ISBN 978-987-544-712-7

Cappellacci, Inés y Ana Miranda (2007) La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina. Deudas pendientes y nuevos desafíos, en DINIECE -Ministerio de Educación de Ciencia y Tecnología.

Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós.

Castel (2012) El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Castillo García J R (2003) La formación de ciudadanos en la escuela: un escenario posible. Rev. latinoam.cienc.soc.niñez juv vol.1 no.2 pp.115-143. Manizales [online] ISSN 1692-715X.

CLACSO (2015) Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas / Ernesto Rodríguez ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Humberto J. Cubides C. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. E-Book.- (Grupos de trabajo de CLACSO / Atilio Alberto Boron) p. 183-213.

Claude Dubar (2001) La construction sociale de l'insertion professionnelle. En Education et sociétés , 7, p. 23-36.

Dubet, Francois (2011) Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades. Buenos Aires: Siglo XXI

Dubet, Francois (2005) La escuela de las oportunidades ¿qué es una escuela justa?, Barcelona: Gedisa.

Duschatzky S (2006) La escuela como Frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de los jóvenes de sectores populares. Buenos Aires: Paidos.

Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio y población. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2007). Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: FCE.

Guerrero, Gabriela (2014) Yo sé que va a ir más allá, va a continuar estudiando: expectativas educativas de estudiantes, padres y docentes en zonas urbanas y rurales del Perú /. Lima: GRADE

Grinberg S. (2003) El mundo del trabajo en la escuela. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones (UNSAM)

Grinberg, S. y Langer, E. (2013). Insistir es resistir. Estudiantes, dispositivos pedagógicos y pobreza urbana en las sociedades de gerenciamiento. Revista del IICE, 34, 29-46.

Harvey, D. (2000). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.

Jacinto, Claudia (2016) "De los derechos a las garantías en las transiciones de los jóvenes al empleo. Alcances y límites de las tramas entre educación secundaria, formación para el trabajo y protección social", en Claudia JACINTO (coord.), Protección social y formación para el trabajo de jóvenes en la Argentina reciente. Entramados, alcances y tensiones, Buenos Aires, IDES, pp. 3-24.

Kessler, Gabriel (2002) La experiencia educativa fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media de Buenos Aires. IIPE-Unesco- Sede Buenos Aires.

Longo, J y Busso, M. (2017). Precariedades. Sus heterogeneidades e implicancias en el empleo de los jóvenes en Argentina. Estudios del Trabajo, 53

Martínez, María Elena; Alicia Villa y Viviana Seoane (2009). "Manteniendo la distancia: mercado escolar y desigualdad social" en María Elena Martínez et al Jóvenes, elección escolar y distinción social. Investigaciones en Argentina y Brasil, Buenos Aires: Prometeo.

Núñez, P. y Litichever, L. (2015). “Sociablilidad en la escuela secundaria: experiencias, expectativas y demandas juveniles” en Radiografía de la experiencia escolar. Ser joven(es) en la escuela, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Nuñez, P., Otero F y Fira C. (2017) Estilos de hacer política en la escuela secundaria: un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015) en Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo.Imago Mundi.p. 133 - 160

Schultz, T. W. (1961) “Inversión en Capital Humano”. En: BLAUG, M. (1972) Economía de la educación. Textos escogidos. Tecnos, México, España, Argentina, Colombia: Siglo XXI

Segura, Ramiro (2014), “Desigualdades Socio-Espaciales en Ciudades Latinomaericanas. Dos Problemas, una Paradoja y una Propuesta”, en Revista Aporía Jurídica, Revista de Estudios Jurídicos y Sociales, N° 7;6 pp 11-43.

Sennett, R. (2000). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama

Siteal (2017) Trayectorias escolares en Perfiles de país: Argentina en http://www.publicaciones.siteal.iipe.unesco.org/perfiles-de-pais/4/argentina (visto en febrero 2019)

Sosa, M. (2016). Educación Técnica e inserción laboral en Argentina: Ventajas y limitaciones del título técnico. En Jacinto, J. (coord.) Protección social y formación para el trabajo en jóvenes en la Argentina reciente: entramados, alcances y tensiones (pp. 25-39). Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Southwell, Myriam (2011) Pasado y presente de la forma escolar para la escuela media en Práxis Educativa), vol. 6, núm. 1, pp. 67-78 Universidade Estadual de Ponta Grossa Paraná, Brasil.

Tiramonti, Guillermina (2004), La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media, Buenos Aires: Manantial.

Ziccardi, Alicia (2008) Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI, en Alicia Ziccardi (comp) Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI/. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop

Zysman, Ariel (2014) De la escuela a la universidad en Voces en el fénix, N° 33

Notas al final del texto:

1)Se observan nuevos modos de organización y participación estudiantil, como la elección de delegados, la realización de asambleas y diferentes acciones concretas realizadas por los/las estudiantes para hacer escuchar su postura.

2)En el caso de Comodoro Rivadavia seleccionamos dos escuelas en NBI Medio Bajo, una con datos de rendimiento escolar alto y otra con datos de rendimiento escolar bajo, a efectos de mantener el criterio de valores intermedios para evitar la dispersión de los resultados representativos de ese quintil.

Transformaciones territoriales en espacios de informalidad urbana. El Barrio Nueva Chubut, Puerto Madryn (Argentina)

María Paula Ferrari
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
mpaulaferrari@yahoo.com.ar

Resumen

El trabajo tiene como objetivo analizar los procesos de transformación territorial en un sector de la ciudad de Puerto Madryn, caracterizado por la informalidad urbana desde el registro de las primeras tomas de tierras en el año 2003. Las transformaciones estudiadas involucran la producción material del espacio y las dinámicas en torno a la lucha por el espacio urbano, a partir de analizar el rol que los diversos actores sociales presentes han tenido en relación a la configuración actual del territorio. La investigación se realiza en base a la concreción de entrevistas en profundidad a residentes permanentes, referentes del sector y a personal de diversas instituciones estatales; así como a la indagación de trabajos previos.

Palabras clave: informalidad, precariedad urbana, transformaciones, Puerto Madryn.

Abstract

The work analyzes the processes of territorial transformation in a sector of Madryn city, characterized by urban informality since the first land occupations in 2003. The material production of space and the dynamics around the struggle for urban space are studied, from analyzing the role that social actors have played in the current configuration of the territory. In-depth interviews with permanent residents, referents of the sector and personnel of state institutions were carried out; as well as the in-depth analysis of previous works.

Key Words: informality, urban precariousness, transformations, Puerto Madryn

Introducción

En el trabajo me propongo estudiar las transformaciones territoriales en un espacio de informalidad urbana localizado al noroeste de la ciudad de Puerto Madryn en la provincia de Chubut. Las transformaciones que analizo se vinculan, por un lado, a la producción material del espacio y a aquellas derivadas de las dinámicas en torno a la lucha por el espacio urbano. Las primeras se basan en las acciones cotidianas de los sujetos y familias que viven en el sector para conseguir un lugar determinado de subsistencia y refieren a modalidades implícitas de lucha por el territorio, en el sentido de Massidda (2017); mientras que las segundas, aluden a procesos de negociaciones, movilizaciones y reclamos motorizados por determinados actores sociales, presentándose como modos explícitos de lucha por el territorio y, como tales, de transformaciones en el mismo sentido.

La informalidad en el ámbito urbano suele estar asociada a dos modalidades distintas. Por un lado, en relación con la normativa, y, por otro, vinculada a la naturaleza deficitaria del espacio. En Puerto Madryn, así como en diversas ciudades de la provincia y del país, existen situaciones de informalidad urbana vinculada a loteos de sectores medios y altos que no cumplen con la normativa vigente. Lo anterior da cuenta que la informalidad no es exclusiva de los sectores sociales de menores ingresos. Asimismo, podemos caracterizar a la informalidad desde el déficit urbano, ejemplificada en múltiples casos en la ciudad, a partir de la carencia de infraestructura y servicios; y de la tenencia precaria de la tierra.

Hacia el año 2003 el fenómeno de la toma de tierras comenzó a hacerse visible en Puerto Madryn como consecuencia de diversos factores. Por un lado, un crecimiento demográfico destacado y sostenido desde 1970 en adelante, sumado a la ausencia de planificación urbana acorde a ese proceso de expansión; y paralelamente, las restricciones y limitaciones que el mercado del suelo y el Estado fueron imponiendo a los sectores populares y sociales más desfavorecidos socioeconómicamente en el acceso al suelo urbano y a la vivienda.

Los procesos de toma de tierras y la formación de asentamientos informales se constituyen en una de las tantas maneras en que se materializan las respuestas de los sectores populares ante los obstáculos que impiden su acceso al suelo urbano. Éste, como derecho ciudadano, es un factor decisivo en la integración a la ciudad (Canestraro, 2016); sin embargo, las experiencias en nuestra provincia y en la ciudad de Madryn en particular, demuestran que para algunos sectores sociales es más bien un elemento de exclusión.

El Barrio Nueva Chubut

El Barrio Nueva Chubut surgió a partir de toma de tierras hacia el año 2003 aproximadamente. El crecimiento económico local vinculado a la ampliación de la planta de aluminio ALUAR en el año 2007 y el incremento en la productividad de la industria pesquera y de la construcción (Kaminker y Laztra, 2015) fueron factores decisivos de atracción de personas a radicarse en Puerto Madryn. En este contexto, las dificultades de acceso a la vivienda y a la tierra fueron aspectos determinantes para que se produzcan tomas de tierras fiscales y privadas en diversos sectores de la ciudad, y en el sector de estudio en particular.

Si bien en los procesos de toma de tierras en el sector de estudio participaron familias argentinas y madrynenses, también intervinieron familias de origen extranjero, principalmente de Bolivia. En el caso de las familias bolivianas, generalmente han tenido una experiencia residencial previa en otra ciudad argentina, antes de llegar a Puerto Madryn. Localidades mendocinas y del alto valle de Río Negro son de donde provienen principalmente, dedicados al trabajo en la cosecha de la vid y la manzana, respectivamente. En algunos casos, ante la imposibilidad de continuar con dichas labores decidieron migrar hacia el sur. En el caso de los residentes argentinos, se encuentran aquellos que provienen de otra ciudad (de Argentina o de la provincia de Chubut) y aquellos que tuvieron una experiencia residencial en Puerto Madryn y que por dificultades en el acceso a una vivienda o a la continuidad de pago de un alquiler, se vieron forzados a tomar la tierra. Entre estos últimos, también se encuentran aquellas familias conformadas por matrimonios jóvenes, con o sin hijos, que viven agregados o en condiciones de hacinamiento en las viviendas paternas y/o maternas y deciden tomar la tierra como una forma de acceso a su propia vivienda (AUTOR, 2018a).

Los relevamientos realizados por la Dirección de Tierras y la Secretaría de Desarrollo Urbano del Municipio de Puerto Madryn en el año 2014, denominan al sector como “área de expansión no planificada” ubicada al noroeste de la ciudad. En el 2018 la misma pasa a constituirse como jurisdicción barrial con el nombre de Barrio Nueva Chubut, como se observa en la figura 1.

Figura 1. Localización del Barrio Nueva Chubut, Puerto Madryn.

Fuente: elaboración propia sobre fotografía aérea.

El sector corresponde a tierras fiscales pertenecientes al Estado Municipal y se fue densificando rápidamente con la presencia de asentamientos informales debido a la disponibilidad de tierras de bajo valor inmobiliario. Este hecho se debe principalmente a la existencia de piletas de aireación del sistema cloacal de la ciudad -a menos de 500 metros del área inicial de las tomas-, la cercanía al parque agropecuario, al parque industrial liviano, pesado y pesquero, sumando a

la proximidad de la planta de aluminio ALUAR (AUTOR, 2016). Asimismo, por hallarse próximos al sector de bardas y mesetas, los terrenos son susceptibles a los deslizamientos y a la erosión pluvial en momento de lluvias intensas. Todos estos aspectos contribuyeron a que el área haya sido desvalorizada para los emprendimientos habitacionales privados y/o estatales y, a su vez, reúna las condiciones propicias para los procesos de toma de tierras, por no poseer valor desde la acumulación de la renta capitalista.

Marco Teórico

La extensa conceptualización referida al territorio da cuenta de una amplia producción desde diversos enfoques teórico-epistemológicos que abordan el concepto, ejemplificada en las explicaciones basadas en entender al territorio como producto de las relaciones entre los binomios sociedad-naturaleza, cultura-naturaleza, ambiente-sociedad; incluida la conceptualización propuesta por Milton Santos (2000) referida al espacio o al territorio como "naturaleza humanizada". En el abordaje de cualquier problemática de lo territorial se hace necesario reconocer la relevancia de la vinculación entre el espacio y el ejercicio del poder. En este sentido, el territorio podría definirse como aquella porción del espacio-tiempo en la cual un individuo o grupo intenta ejercer el control sobre determinados procesos, fenómenos y relaciones; es decir, el territorio es entendido desde esta concepción como producto social construido y como proceso histórico, según la concepción lefrebvriana.

La territorialización como proceso que organiza y construye territorios abarca relaciones de poder, representaciones y acciones que establecen grupos sociales para estructurar el espacio (Hensler et al, 2019). Esta mirada conceptual permite visibilizar los modos en que diferentes racionalidades e intereses organizan el territorio, siendo éste un reflejo de la construcción histórica. Como señala Porto-Gonçalves (2001), es necesario "desnaturalizar el territorio y reconocer procesos de territorialización" (2001:17). En este sentido, Albaladejo (2004) -basándose en la teoría de las transformaciones territoriales de Raffestin (1987)- introduce una visión dinámica del concepto de territorio. Desde esta teoría el territorio es entendido como un conjunto de vínculos conceptuales y materiales entre las sociedades y sus espacios, que experimenta continuas transformaciones, y por lo tanto, procesos de construcción de territorios nuevos (reterritorialización) con la correlativa destrucción del orden territorial anterior (desterritorialización). De esta manera, las transformaciones territoriales se constituyen en "procesos permanentes de degradación y de reconstrucción del territorio" (Carricart y Albaladejo, 2005: 4).

Las dos modalidades de transformación del territorio abordadas en este trabajo en referencia a espacios de informalidad urbana, se vinculan por un lado a aquellas derivadas de la producción material del espacio, y por el otro, a las transformaciones surgidas de las luchas por ese espacio. La producción material refiere al hacer cotidiano de los sujetos en relación a la satisfacción de sus necesidades de subsistencia. En ese sentido, Baringo Ezquerra (2013) alude a la producción material para referirse a las prácticas vinculadas a las necesidades de la vida cotidiana y al conocimiento acumulado por el que las sociedades transforman su ambiente construido. Las transformaciones derivadas de los procesos de lucha por el territorio son aquellas que surgen de las negociaciones y reclamos de determinados actores sociales. Ambas modalidades, a partir de las cuales los territorios se transforman, presentan ciertas diferenciaciones. En lo que respecta

a la temporalidad, la transformación material (cotidiana) se caracteriza por la constancia y persistencia de las acciones en el territorio por parte de los sujetos que las generan; en cambio la transformación derivada de la movilización y los reclamos tiene picos o momentos de mayor intensidad. En este sentido, Massidda (2017:19) sostiene que "una involucra a la totalidad de su población y la otra sólo a sus actores más comprometidos"; si bien ambas se basan en demandar lo que consideran les corresponde.

Analizar las prácticas cotidianas en relación a la disputa por el espacio urbano en asentamientos informales adquiere relevancia en la medida que las mismas generan transformaciones espaciales y sociales de importancia, y su vez son la base y condición de posibilidad sobre la cual las dinámicas de movilización pueden desarrollarse. En este sentido, Massidda (2017) sostiene que el abordaje de dichas prácticas y sus efectos en las reconfiguraciones espaciales y sus vinculaciones con las manifestaciones más abiertamente políticas, ha sido menos desarrollada por la literatura sobre el tema y, por lo tanto, requiere de análisis e interpretaciones a partir del estudio de casos concretos; como el que se desarrolla en este trabajo.

Los procesos que acontecen en la periferia urbana se vinculan a la dinámica de expansión que involucra tanto el lento y cotidiano trabajo de ocupación de la tierra y la urbanización del espacio residencial, así como "las sucesivas oleadas de nuevos pobladores que se localizan en las áreas más desfavorecidas de esa periferia" (Segura, 2015:56). Asimismo, en ese contexto de expansión y territorialización de la periferia urbana, son múltiples las dificultades que deben enfrentar sus habitantes, como ser la ausencia de infraestructura y servicios, las distancias para acceder al trabajo, la salud y la educación. Los bienes y servicios sociales que se encuentran naturalizados en otros sectores de la ciudad, en la periferia se constituyen en un problema cotidiano, y "su ausencia y lucha por obtenerlos o suplirlos forman parte relevante de las distintas narrativas de la vida en la periferia" (Segura, 2015:72).

Metodología

La investigación se realizó en base a la indagación de trabajos previos; documentos, informes y material de archivo oficiales; fotografías aéreas, publicaciones periódicas, artículos de prensa locales y relevamientos en campo. A su vez, se concretaron diversos encuentros de entrevistas en profundidad con residentes y referentes del Barrio Nueva Chubut, así como con personal de diversas instituciones estatales: responsables del Centro de Gestión Barrial (SEGEBA), del Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA); de la Dirección Municipal de Tierras y de la Secretaria Municipal de Planeamiento Urbano.

Dado que el objetivo del trabajo es estudiar los procesos de transformación territorial del Barrio Nueva Chubut considerando la producción material del espacio, las entrevistas a los actores residentes y a los actores institucionales se orientaron en la indagación sobre los siguientes aspectos: las acciones cotidianas llevadas a cabo en el momento de la toma de la tierra y a posteriori de las mismas, los modos de delimitación de los lotes y de la construcción de las viviendas, el ordenamiento del espacio circundante, la procura en la obtención de los servicios básicos. El abordaje de las dinámicas en torno a la lucha por el espacio urbano estuvo orientado en la indagación acerca de la presencia o no de actores barriales referentes en el sector, su rol y

desempeño en la canalización de demandas de los vecinos y las vecinas, que acciones llevan y han llevado adelante vinculadas a las necesidades del barrio, si han organizado movilizaciones y/o reclamos colectivos sobre algún tema puntual y/o problemático del barrio. Asimismo, en las entrevistas con los actores institucionales, se les consultó sobre el vínculo con los referentes del sector y el trabajo conjunto sobre cuestiones inherentes al barrio.

El empleo de la entrevista en profundidad tuvo como finalidad acceder a la perspectiva de los actores, conocer como interpretan sus experiencias en sus propios términos (Marradi et al, 2007). Este instrumento es utilizado en investigaciones que no tienen como objetivo principal la generalización estadística de sus resultados, como es el caso del presente trabajo. Si bien las entrevistas fueron confeccionadas para ser realizadas de un modo abierto, estuvieron orientadas en la indagación de las variables mencionadas anteriormente. En el diseño de la guía de entrevista se elaboró un punteo temático mediante un listado de preguntas amplias sobre el tema a indagar y en función de los objetivos de la investigación. A su vez, se contemplaron aportes e inquietudes de las personas entrevistadas que iban surgiendo durante el momento de realización de cada entrevista. Se realizaron en total ocho entrevistas, seleccionadas mediante la técnica “bola de nieve”, es decir, que a partir de las entrevistas iniciales y del aporte de redes personales se fue ampliando progresivamente el grupo de potenciales personas a entrevistar.

Las transformaciones vinculadas a la producción material del espacio

Estas transformaciones refieren a las acciones cotidianas en relación al acceso a la tierra y la obtención de los servicios básicos; dinámicas interrelacionadas producto del trabajo de individuos y familias al ocupar y mejorar la tierra, construir sus viviendas y tender o extender redes de agua y electricidad; todas ellas acciones que se traducen en una modalidad implícita de lucha por un lugar determinado en el espacio urbano.

Estudiar la producción material del Barrio Nueva Chubut implicó considerar todas aquellas transformaciones producidas en el sector desde las primeras tomas de tierras, las edificaciones iniciadas por las familias desde ese momento, la instalación de infraestructura y servicios; así como los problemas ambientales vinculados a la ocupación en sectores de riesgo de deslizamientos y de contaminación por presencia de basura.

Las tomas iniciales se registraron en el año 2003, en un sector denominado por sus ocupantes como “Nueva Chubut”. Posteriormente las tomas se fueron incrementando y extendiendo espacialmente, dando lugar a un conjunto de asentamientos autodenominados por sus habitantes: 27 de Octubre, La Arboleda, La Lomita, Nueva Esperanza, Nueva Chubut, Nuevo Madryn y Alta Tensión (Figura 2).

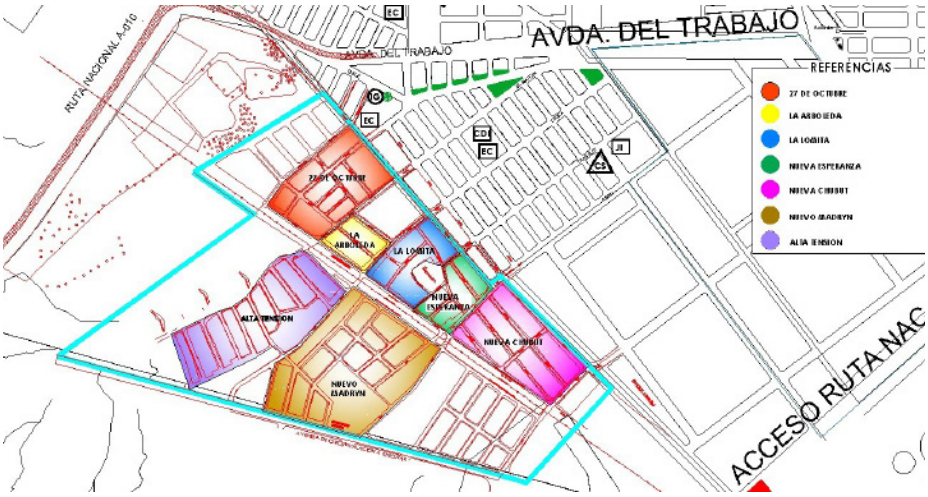


Figura 2. Asentamientos del sector noroeste de Puerto Madryn

Actualmente el sector de estudio se encuentra integrado a la trama urbana de la ciudad de Madryn bajo la denominación de Barrio Nueva Chubut , el cual se encuentra constituido por los asentamientos mencionados anteriormente, más un sector de nuevas ocupaciones de tierra originadas recientemente , y que corresponden a los asentamientos Malvinas Argentinas, Norberto Napolitano, Nahuel Huapi y la extensión del asentamiento Nahuel Pan.

Las tomas iniciales se realizaron gracias a la voluntad, persistencia y organización de un grupo de familias que fueron ocupando la tierra, colaborando entre sí en el proceso de autoconstrucción

de sus viviendas, monitoreando y advirtiéndose sobre las probables usurpaciones por parte de otras familias, y colaborando en el acceso a las tomas de electricidad y agua (AUTOR, 2018a). La ocupación se fue organizando entre las propias familias, que iban siguiendo el trazado de las calles aledañas del barrio contiguo Pujol II. En algunos sectores de ocupación más reciente, como es el caso de los asentamientos Nueva Madryn, Malvinas Argentinas y Norberto Napolitano, hubo acompañamiento por parte del Estado Municipal durante el momento de las tomas, principalmente en lo concerniente a los sitios más aptos para instalarse por sus condiciones topográficas. El Municipio también colaboró en la subdivisión de los lotes y la distribución y relocalización de algunas familias.

En los relatos de las personas entrevistadas aparecen aspectos vinculados a la propia organización del territorio durante el momento de las tomas y a la autoconstrucción de sus viviendas. La referente del asentamiento Nueva Madryn expresa: “acá tomamos la tierra, casi siempre se juntan grupos por familias y van midiendo y tirando líneas para armar el manzano...este asentamiento ya tiene más de diez años, la primera parte que se toma es Nueva Chubut” . A su vez, otros relatos dan cuenta del rol del Estado en la organización de las tomas, como expresa una vecina de Nueva Madryn: “nos dieron un lote medidito y nos quedamos acá. Y fuimos trabajando y construyendo la casa de materiales” .

En la producción material del espacio de estudio también adquiere un rol destacado el Estado a través de diversas intervenciones. La principal estrategia de intervención pública sobre los asentamientos informales en las últimas dos décadas en la provincia de Chubut ha sido el Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA). Éste se constituye en una política pública de regularización de la informalidad urbana cuyo objetivo central es consolidar los asentamientos informales a través de la legalización de la tenencia de la tierra, la realización de obras de acceso a servicios públicos y mejoras en las viviendas y el entorno urbano (Kaminker y Velázquez, 2015). El PROMEBA comienza a ejecutarse en Puerto Madryn en el año 2005 con obras de infraestructura comunitaria, saneamiento ambiental, provisión de servicios públicos, relocalizaciones de familias ubicadas en áreas de riesgo ambiental y regularización dominial en los barrios Pujol I y II (zona noroeste de la ciudad); y Roque González, San Miguel y Presidente Perón (zona centro-oeste de la ciudad).

En Puerto Madryn el programa ha sido la principal fuente de inversión pública en infraestructura, regularización dominial y estructuración del espacio residencial sobre estos barrios, registrando la mayor cantidad de proyectos ejecutados: “entre 2005 y 2013 más del 20 % de la población de la ciudad fue beneficiaria de este programa” (Kaminker y Velázquez, 2015:91).

En el sector de estudio del presente trabajo dicho programa se inició en el mes de mayo de 2015. Las acciones ejecutadas en la primer etapa fueron la regularización de tierras mediante la mensura de los terrenos y la concesión de títulos a las familias ya asentadas; la construcción de la estación transformadora para el abastecimiento energético y el alumbrado en la vía pública; la construcción de la planta de tratamiento de agua potable y la distribución del servicio a cada lote; el enripiado de las calles, la construcción de cordones cuneta y la parquización del sector. No todo lo planeado para la primera etapa fue ejecutado. Actualmente no todos los servicios se encuentran en funcionamiento, si bien en algunos sectores del barrio existen lotes en los que

se construyó el pilar de electricidad, en otros sectores la obra aún no se ha iniciado, y paralelamente, el servicio eléctrico no está funcionando ni en las viviendas ni en la vía pública. Las obras de cloacas y gas, aún se encuentran pendiente de ejecutar.

Como se señaló anteriormente, en el año 2018 el sector se integra formalmente a la planta urbana de la ciudad, constituyéndose como jurisdicción barrial denominada Barrio Nueva Chubut. No obstante, desde el año 2016 se registran tomas de tierras aledañas al barrio. Ejemplo de ello son las ocupaciones en Norberto Napolitano, Nahuel Huapi y las registradas en proximidad al sector del asentamiento Nahuel Pan. Lo anterior da cuenta de que paralelamente al proceso de integración sociourbana, se van gestando nuevos sectores de informalidad urbana aledaños a los mismos, precisamente por el beneficio de acceder a las mejoras en servicios y equipamiento que el Estado fue ejecutando a través del PROMEBA, manifestando dos cuestiones relevantes: por un lado, nuevas problemáticas para el Municipio en materia de planificación y ordenamiento del espacio urbano; por el otro, evidenciando la dificultad de acceso al suelo y a la vivienda como un hecho cada vez más extendido entre las familias de menores ingresos que viven o deciden vivir en la ciudad. Como expresa un actor municipal en el momento de entrevista: “cuando se genera alguna situación de nueva ocupación, en principio estamos medio alertas y tratamos de ordenar. Todas las situaciones de borde con complejas, son zonas calientes para la ocupación” .

Respecto a estos nuevos asentamientos aledaños a los ya consolidados o en proceso de consolidación, se encuentra el asentamiento Norberto Napolitano que se inicia con las primeras tomas de tierra hacia el año 2016 (foto 1). Otro asentamiento de similar características es el Nahuel Huapi que comienza a gestarse hacia el 2018, en un sector utilizado como depósito de basura, tanto por parte de las familias de los propios asentamientos como por otros ciudadanos madrynenses que deciden depositar allí la basura, sin mediar control municipal al respecto (foto 2). Muchas familias asentadas en Nahuel Huapi han reutilizando el material disponible del lugar para la construcción de sus viviendas, removiendo aquel no utilizable hacia un sector más alejado, exponiéndose a la contaminación que ello genera (foto 3).

La extensión de la informalidad urbana paralela al proceso de integración sociourbana de los asentamientos iniciales, también se observa en un sector contiguo al asentamiento Nahuel Pan. Allí se ocuparon tierras ubicadas en un sector próximo a un dique de contención de aguas de escorrentía; obra de ingeniería que fue pensada para contener el agua de la cuenca próxima. Tanto el asentamiento Nahuel Pan como su extensión más reciente se encuentran emplazados allí, expuestos a probables inundaciones y deslizamientos ante el desborde del dique producto de lluvias extraordinarias (foto 4).

Foto 1

Fuente: propia (2016)

Foto 2

Fuente: propia (2018)

Foto 3

Fuente: propia (2016)

Foto 4

Fuente: propia (2018)

Las transformaciones derivadas de la lucha por el espacio urbano

Las acciones transformadoras del territorio que se analizan en este apartado se vinculan con los procesos de confrontación, reclamos, negociaciones y trabajo colaborativo que los actores de la comunidad realizan en virtud de mejoras y beneficios para el Barrio Nueva Chubut y por la defensa de su derecho de permanencia en el territorio. Se analizan por un lado, las confrontaciones manifestadas a partir de los desalojos, y por el otro lado, las negociaciones, reclamos y trabajo colaborativo entre diversos actores en el barrio.

Confrontaciones a partir de los desalojos

Cuando se efectuaron las primeras tomas de tierras se evidenciaron conflictos y resistencias durante el proceso, principalmente entre el Estado y las familias asentadas, manifestándose en diversos desalojos forzados. En ciertas ocasiones el Estado intentó relocalizar a algunas familias, aunque el posicionamiento inicial y predominante durante el comienzo de las tomas fue la criminalización del conflicto habitacional. Por otro lado, se da una resistencia constante al desalojo por parte de las familias del sector. La lucha por permanecer allí responde al grado de apropiación del espacio y al esfuerzo colectivo por mejorar sus condiciones de vida y habitacionales.

Los enfrentamientos entre la comunidad y el Estado Municipal se han manifestado en diversos momentos. Los desalojos ocurridos durante el comienzo de las tomas en el sector, hacia el año 2003 y 2004, han sido los más críticos y recordados por sus habitantes. En diversos momentos

de entrevista, indagando sobre su perspectiva respecto a la titularidad de la tierra iniciada por el PROMEBA, los relatos dan cuenta del miedo a los desalojos: “y esto para nosotros es una tranquilidad enorme porque sabes que no van a venir con una topadora y te van a sacar” . Otra entrevistada en referencia al tema expresa: “da tranquilidad saber que estamos pagando, porque ya es mío el terreno, voy a tener los papeles y no va a venir la Municipalidad a sacarnos” .

Por su parte, desde la perspectiva de los actores municipales, los desalojos son considerados necesarios en determinadas circunstancias vinculadas a la ocupación de lugares inapropiados para instalar viviendas por sus condiciones de emplazamiento exponiendo el medio social y construido a situaciones de riesgo. Expresiones de ello son: “en zonas que no eran aptas para la instalación, sobre todo en La Lomita, por la topografía, ahí el Municipio intento hacer algunas desalojos con la topadora. De todas formas siguió creciendo” . No obstante estos casos particulares de desalojos, que no dejan de constituirse en actos violentos; así como aquellos ocurridos al comienzo del establecimiento de las tomas en el sector, todos están movilizados por el interés de erradicar a las familias allí asentadas. Si bien hubo periodos donde la conflictividad de los desalojos no se ha manifestado, la misma suele evidenciarse con alternancias. Al año siguiente del lanzamiento del PROMEBA en el área, comenzó a ocuparse un sector contiguo a Alta Tensión destinado como espacio público y de esparcimiento; situación que llevó a nuevos desalojos forzados de las familias asentadas allí. En el mes de abril de 2018 nuevas ocupaciones de tierras, en ese mismo sector, fueron erradicadas mediante desalojos por el accionar policial y maquinarias municipales . En el mes de noviembre de 2018 se produjo el desalojo de las familias asentadas en las inmediaciones del asentamiento Nahuel Pan, con presencia de personal de la Secretaria de Desarrollo Urbano y maquinarias municipales, se derribaron las viviendas que habían comenzado a levantarse un año atrás aproximadamente.

Oraisón et al (2019) sostienen que las tensiones y conflictos en el territorio se presentan como condiciones adversas para la reproducción material de la vida. Si bien esto fue así en el contexto inicial de las primeras tomas, y en los últimos desalojos registrados, dichos conflictos y tensiones en el territorio fueron y son necesarios para consolidar la presencia de la familias en el sitio, dando cuenta de una realidad vinculada a la lucha por un derecho: el acceso al suelo y a la vivienda en el ámbito urbano.

Negociaciones, reclamos y trabajo colaborativo

La organización predominante en el barrio es de la propia comunidad, que decide nombrar un representante por asentamiento para el reclamo y las gestiones necesarias ante las autoridades municipales, sin mediar asociaciones, organizaciones u entidades políticas. Como expresa la referente del asentamiento Alta Tensión: “la gente fue colocándole un nombre a cada sector y en cada sector buscaban un referente” . En el caso del asentamiento Nueva Madryn, su actual referente manifiesta: “yo empecé a ser referente de un día para otro y por necesidad del barrio. Hablando con otros referentes, de a poco iba a las reuniones con el Municipio. Yo tengo un libro de actas, donde dejo constancia de todas las reuniones, las firmas, es lo más claro, lo más transparente” .

El rol de las referentes en el barrio es canalizar las demandas de los vecinos y las vecinas de

cada sector y gestionar soluciones interpelando a las distintas instancias del Estado Municipal. Los reclamos que las referentes realizan ante el Estado se presentan como modalidades explícitas de lucha y/o disputa por el territorio. Al indagar sobre las personas referentes de cada asentamiento, se identificó el rol predominante de mujeres en dichas tareas y funciones, ejercidas de manera voluntaria y con el único interés de encontrar mejoras para las familias del barrio. A su vez, no todos los asentamientos que integran el actual Barrio Nueva Chubut cuentan con referente del sector; son pocas las mujeres comprometidas con la labor; es el caso de Alta Tensión y Nueva Madryn. Las acciones que han llevado adelante, y llevan actualmente, vinculadas a las necesidades del barrio son diversas, dada la multiplicidad de problemáticas cotidianas. Algunas de ellas se vinculan con la organización de actividades recreativas y deportivas para niños y niñas; acciones conjuntas con los centros de salud barrial en casos de adicciones y violencia de género; resolución de problemas referidos al depósito y recolección de basura en el barrio; y reclamos diversos ante el Municipio, tanto de demandas colectivas de cada sector, como de demandas individuales de algunas familias.

La vinculación que las referentes del Barrio Nueva Chubut establecen con organizaciones sociales y políticas trabajando conjuntamente en diversas actividades con los vecinos y las vecinas, parte del reconocimiento que la labor de cada referente es sin mediar intereses políticos y en pos del crecimiento del barrio. Desde su propia mirada, ellas fomentan el trabajo colaborativo y recepcionan las propuestas de estas organizaciones, siempre reconociendo su tarea autónoma desde el barrio.

A partir del trabajo de campo y de los relatos de las personas entrevistadas se han podido reconocer numerosas acciones colectivas que responden a una lógica de participación: el trabajo colaborativo entre vecinas y vecinos en el cableado para el suministro de electricidad a las nuevas familias que llegan a asentarse al barrio, brindar algunas viviendas para el dictado de clases de apoyo escolar o para el funcionamiento de merenderos infantiles; la organización de actividades y festejos para el día del niño y Navidad; y reuniones con referentes barriales, actores municipales y del CONICET-CENPAT; son algunos ejemplos de las múltiples actividades y actores presentes en el Barrio Nueva Chubut.

Junto a referentes del sector, vecinas y vecinos, actores Universitarios, del CONICET-CENPAT, y actores de diversas asociaciones civiles, organizamos en el mes de enero y febrero de 2019 varios encuentros con el propósito de constituir una Mesa Permanente de Trabajo en el Barrio Nueva Chubut. La metodología consistió en escuchar las demandas de los vecinos y las vecinas, e identificar las problemáticas prioritarias a atender en el barrio. La propuesta se basó en trabajar colaborativamente entre los actores presentes y darles solución a aquellas cuestiones identificadas por los propios actores comunicatorios. Las mesas de trabajo permanente surgen desde el enfoque teórico-metodológico de la Inteligencia Territorial Latinoamericana, desde donde cada proceso de resolución de algún problema social o ambiental se comienza trabajando directamente con los actores involucrados en el territorio. Este es un enfoque científico de base multidisciplinar, que nace en Europa hacia 1990 aproximadamente y en América Latina adquiere relevancia hacia el año 2007 (Girardot, 2009). Su propósito es la articulación entre la ciencia, las comunidades territoriales y las instituciones, para contribuir al logro de respuestas concre-

tas a problemas, necesidades, conflictos sociales y ambientales de la gente y de sus territorios (Bozzano, 2013). Entre sus principios, la Inteligencia Territorial incorpora como metodología de trabajo la investigación y la acción participativa (IAP) fomentando las investigaciones científicas como objetos de intervención y de transformación; y que los científicos co-construyan el territorio con la gente.

El trabajo colaborativo que está gestándose desde la Mesa de Trabajo Permanente en el Barrio Nueva Chubut, intenta promover cuatro modalidades de transformación: subjetiva, social, ambiental y decisional. La transformación subjetiva implica que cada actor tenga la oportunidad de transitar un proceso en el que sea sujeto de su autoconocimiento, que promueva sus identidades y sus sueños, que atraviese transformaciones en su cuerpo, su alma y su conciencia; es decir, un proceso en el que cada actor se transforme, el vecino, la vecina, el científico, la científica. La transformación social implica el ejercicio del relacionamiento con los actores y las actoras involucradas, que en el disenso se valore la discusión, la mediación y los acuerdos con los y las demás. Se pretende que podamos relacionarnos de una manera distinta. La transformación ambiental persigue la adopción de conductas más cuidadosas con el ambiente y con los territorios. La transformación decisional implica que las decisiones se construyan de otra manera, se co-construyan con todos los actores y todas las actoras involucradas con las necesidades del barrio (AUTOR, 2018b).

Conclusiones

Las prácticas analizadas en el trabajo, vinculadas a la producción material del espacio y a las dinámicas en torno a la lucha por el espacio urbano fueron dando lugar a una modalidad de transformación del sector analizado, materializada en la posibilidad de que los asentamientos informales devengan en barrio.

A partir de la información recabada y del trabajo de campo mediante entrevistas se identifica el diálogo permanente entre las referentes de los sectores y los actores del Estado, asociaciones políticas y sociales, así como de la comunidad científica-académica. Desde la efectivización de las tomas iniciales al día de hoy, han transcurrido dieciséis años, período en el que el barrio ha evidenciado un proceso de transformación gradual tanto en el plano material como en las dinámicas organizativas, gestadas por las necesidades y el compromiso de las familias asentadas, quienes fueron defendiendo y reclamando lo que consideraban necesario para su subsistencia.

Para la resolución de los problemas, a la comunidad del Barrio Nueva Chubut la interpela la modalidad de resolución mediante la acción y el reclamo a través de las referentes, no así la organización de movilizaciones comunitarias. Mediante el trabajo cotidiano y sostenido en procura de la mejora de sus bienes y servicios de uso común, los vecinos y las vecinas del barrio están decidiendo sobre su territorio y sus condiciones de reproducción de la vida cotidiana, y de esta manera apropiándose del mismo.

Ambas modalidades de accionar vecinal, la de la transformación cotidiana y la de la auto-organización y el diálogo con instancias estatales, se interrelacionan. La ocupación no ruidosa del territorio al decir de Massidda (2018), aquella que entiende de persistencias, de constancias y de un accionar colectivo, se presenta como una condición necesaria para efectivizar los reclamos y

las negociaciones.

Entender a las transformaciones urbanas como procesos atravesados por lo político, implica reconocer que cada acción, pensada y gestada sobre el territorio se vincula con el ejercicio del poder. En el caso del Barrio Nueva Chubut, en ciertas ocasiones ese poder lo ha ejercido el Estado, mediante la represión en los desalojos en algunos casos, o bien a través de la ejecución de programas tendientes al mejoramiento barrial; y de modo permanente es la propia comunidad, a través de sus referentes y familias, la que opera accionando sobre el territorio, decidiendo y demandando a otros actores. En este sentido, Massidda (2018) plantea que el accionar político sobre el territorio en el caso de asentamientos informales, se presenta exacerbado por las condiciones precarias de vida y de tenencia de la tierra. Si bien el accionar comunitario se presenta como el agente principal de transformación del territorio en el caso analizado, es necesario destacar el papel que ha tenido el Programa de Mejoramiento de Barrios en la transformación material del mismo.

Bibliografía

Albaladejo C. (2004). “Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia (trad. Isabelle Garma-Berman)”. In: Albaladejo C. y Bustos Cara R. (eds.), Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina. UNS Departamento de Geografía / IRD UR102 / INRA SAD / Univ. Toulouse Le Mirail UMR Dynamiques Rurales, Bahía Blanca, Argentina (369- 412 p).

Baringo Ezquerra, D. (2013) La tesis de la reproducción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. Quid 16 N° 3 (110-135) Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani.

Bozzano, H. (2013). “Procesos de intervención y transformación con inteligencia territorial. Stlocus y Territorii en la caja de herramientas” En: Revista Arquetipo Vol. 7 julio-diciembre.

Canestraro, M.L. (2016) Sobre el derecho a la ciudad y el acceso al suelo urbano. Reflexiones a partir de intervenciones estatales recientes (Mar del Plata, 2012-2015). Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía. N° 20, p. 57-74. Julio-diciembre 2016.

Carricart, E.P; Albaladejo, C. (2005) “Reflexiones críticas sobre los espacios emergentes agropecuarios y los espacios rurales en la región pampeana argentina” (49-88 p) En Benencia R. y Flood, C. (ed.) Trayectorias y Contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa. ISBN 987-9028-56-2. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

AUTOR (2016) Aplicación del método Territorii en dos asentamientos espontáneos de Puerto Madryn, Argentina. Revista Papeles de Geografía, Murcia, España, N° 62, p.137-151.

AUTOR (2018a). Un lugar para vivir: la toma de tierras en el asentamiento informal Nueva Madryn, Patagonia Argentina. Geografía em Questao. Revista de la Asociación de Geógrafos Brasileros. Volumen 11, N° 2, p.23-40.

AUTOR (2018b). Reflexiones teóricas sobre dos enfoques conexos: la Gestión Integral del Territorio y la Gestión Integral del Riesgo. Cardinalis. Revista del Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. Año 6. Nº 10 - 1º semestre 2018 p. 373-385

Girardot, J.J. (2009) “Evolution of the concept or Territorial Intelligence within the coordination action of the European Network Territorial Intelligence” Res-Ricerca e Sviluppo per le politiche social. Vol. 1, Nº 2.

Hensler, L.; Merçon, J.; Estrada Paulin, I.; González-González, R.; Paradowska, K.; Bravo Reyes, L.; Cesareo Lopez, V. (2019) Metodologías participativas para la cogestión del territorio. Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México. Cap. 12 (p.235) en: Paño Yáñez, Romina Rébola y Mariano Suárez Elías (comps) Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social. Editorial: CLACSO - UDELAR. 1ra Edición, 2019.

Kaminker, S.A. y Laztra, C. (2015) Asentamientos informales. Inmigración y política local. Experiencia urbana y segregación residencial en Puerto Madryn, Chubut. En: Bachiller, S. (editor)

Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia Central. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Miño y Dávila Editores. p. 259-286.

Kaminker, S.A. y Velázquez, R. (2015) Programa de mejoramiento de barrios en la Patagonia Central: regularización de la informalidad urbana en Puerto Madryn, Chubut. Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad. Volumen 18, Nº 18, p 89-109.

Marradi, A.; Archenti, N.; Piovani, J.A. (2007) Metodología de las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Emecé Editores.

Massidda, A.L. (2017) Negociaciones, permanencias y construcción cotidiana en villas. Urbana: Rev. Eletrônica Cent. Interdiscip. Estud. Cid Campinas (SP) v.9, n.1 [15] p.15-46 ISSN 1982-0569 20

Massidda, A.L. (2018) Lo político en lo urbano. Pobreza urbana en el pasado reciente. Villa Jardín, 1958-1967. Revista Encuentros Uruguayos Volumen XI, Número 1, Julio 2018 pp.: 29 - 72.

Oraisón, M.; Nuñez, C.; Gonzalez Foutel, L.; Barrios, C. Gómez, F. ; Amargan, L. y Belsky, D. (2019). Acompañamiento en la creación, consolidación y funcionamiento de la mesa de gestión del centro de promoción comunitaria de los barrios Paloma de la Paz y Ongay de la ciudad de Corrientes, Argentina, cap. 13 (p.261), en: Paño Yáñez, Romina Rébola y Mariano Suárez Elías (comps) Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social. Editorial: CLACSO - UDELAR. 1ra Edición, 2019.

Porto-Gonçalves, C.W. (2001). Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad (edición en español). México: Siglo XXI.

Raffestin, C. (1987). “Repères pour une théorie de la territorialité humaine”. Cahier du Groupe Réseaux, n° 7, (263-279 p).

Santos, M. (2000) La naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Editorial Ariel Geografía. España.

Segura, R. (2015) Vivir afuera: antropología de la experiencia urbana. Editorial de la Universidad Nacional de General San Martín. USAM Edita.

Notas al final del texto:

1) Aluminio Argentino Sociedad Anónima Industrial y Comercial

2) El nombre fue dado en consideración al primer asentamiento

3) Los nuevos asentamientos se originan en 2017 y 2018.

4) Isabel Morrison, argentina, entrevista realizada el 23/06/2017

5) Cristina Segovia, boliviana, entrevista realizada el 11/7/2017

6) Gerardo Garmendia, responsable de las obras PROMEBA (Instituto Provincial de la Vivienda) entrevista realizada el 12/03/2018.

7) Cristina Segovia, boliviana, entrevista realizada 11/07/2017

8) Ester Flores Miranda, boliviana, entrevista realizada 11/7/2017

9) Gerardo Garmendia, entrevista realizada el 12/03/2018

10) El Diario de Madryn https://www.eldiariodemadryn.com/2018/04/evitaron-una-nueva-ocupacion-irregular-de-tierras/

11) Lorena Benítez, argentina, entrevista realizada 15/05/2016

12) Isabel Morrison, argentina, entrevista realizada 23/06/2017

13) Las organizaciones sociales y políticas con mayor presencia en el barrio son: Cascos Blancos, Unión y Organización por Chubut, Barrios de Pie, la Garganta Poderosa.

Ahora les toca a ustedes. Defensas, luchas y posibilidades de estudiantes y docentes en tiempos de crisis.

Eduardo Langer
Universidad Nacional de San Martín,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
langereduardo@gmail.com

Jesica Hidalgo
Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina
jesihida@gmail.com

Gabriel Diosques
Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina
gabrieldiosques@gmail.com

Resumen

El objetivo de este escrito es describir las defensas de los derechos a la educación, las luchas cotidianas que se desarrollan en las escuelas y las posibilidades que se producen en tiempos de crisis desde los discursos y las prácticas de estudiantes y docentes atendiendo a una experiencia de elaboración de un proyecto de investigación en formato audiovisual durante el 2018 denominado "Ahora les toca a ustedes. Historias de las crisis". Ese proyecto desarrollado en una escuela secundaria es producto de una propuesta de articulación con la universidad desde la que se trabaja en torno a acciones de extensión con todo el sistema educativo del partido. Este artículo es producto de esta articulación y se elabora como un modo de sistematizar la experiencia realizada en este proyecto, socializar algunos de los resultados producidos y también poder profundizar algunas de las discusiones analítico conceptuales en torno al problema elaborado.

Palabras clave: Defensas y luchas, Educación, Estudiantes, Docentes, Crisis

Abstract

The goal of this paper is to describe the education rights defense processes and the daily struggles taking place in schools. The analysis includes the opportunities arising from the discursivity and practices of students and teachers in times of crisis, and it is based on the review of an audio-visual research project during 2018 called "Now it's your turn. Stories of crisis". The mentioned project -which was developed in a secondary school- is the result of a university initiative developing extension actions upon the entire educational system of the territorial section. This article is elaborated as a way to systematize this experience. The article also seeks both to disseminate some of its results and to deepen on some of the conceptual analytical discussions around the issues addressed through the paper goal.

Key Words: Struggles & fights, Education, Students, Teachers, Crisis

Introducción

Familias sin trabajo, desocupación, hambre, pobreza, saqueos, docentes que dejan de recibir su sueldo, estudiantes con horizontes difusos, derechos que no se sostienen, crisis y luchas entre el 2001 y la actualidad, son algunos de las nociones claves que estudiantes y docentes exploran y desarrollan a través de una experiencia pedagógica que se realizó en 2018 en una escuela secundaria del Partido de San Martín.

El objetivo de este escrito es describir a través del desarrollo de ese proyecto de investigación en formato audiovisual denominado “Ahora les toca a ustedes. Historias de las crisis”, las defensas de los derechos a la educación, las luchas cotidianas que se desarrollan en las escuelas y las posibilidades que se producen en tiempos de crisis desde los discursos y las prácticas de estudiantes y docentes.

Ese proyecto de investigación en formato audiovisual desarrollado en la escuela secundaria es producto de una propuesta de articulación con la universidad desde la que se trabajó y se sigue trabajando en torno a acciones de extensión con todo el sistema educativo del partido. Nos referimos a la Feria de Ciencias Humanas y Sociales y al Festival de Cortos Audiovisuales organizada desde la UNSAM para todas las escuelas secundarias del Partido de San Martín. Este artículo es producto de esta articulación y se elabora como un modo de sistematizar la experiencia realizada, socializar algunos de los resultados producidos y también poder profundizar algunas de las discusiones analítico conceptuales en torno al problema elaborado.

La feria y el festival son espacios destinados a impulsar el intercambio entre la comunidad escolar y la universitaria a través de acciones de interrelación entre docentes y estudiantes de las escuelas secundarias con docentes, investigadores y estudiantes de la universidad. El objetivo es que cada escuela secundaria del partido de General San Martín pueda presentar proyectos colectivos pensados y ejecutados por sus estudiantes con la guía de por lo menos un docente, utilizando la creatividad y la capacidad de investigación y construcción científica. La finalidad es impulsar el intercambio de experiencias y/o problemáticas sociales barriales/ locales de los estudiantes para suscitar acciones de articulación entre la universidad, el sistema educativo y los barrios del partido.

Durante el 2018, año en que se desarrolla el proyecto que aquí nos abocaremos a describir y profundizar conceptualmente, se presentaron 58 escuelas con 64 proyectos de investigación y 61 cortos audiovisuales. Participaron alrededor de mil jóvenes de las cuarenta escuelas con la guía de alrededor de setenta docentes del nivel secundario. De esta forma, los jóvenes pensaron, idearon, llevaron adelante un proceso de investigación acerca de un problema social que a ellos más les preocupaba, sobre el que querían saber algo más, querían dar cuenta y/o solucionarlo. La formulación del tema/problema/dilema era totalmente libre, sin ningún tipo de requisito aparte de que fuese del área disciplinar de las humanidades y/o las ciencias sociales. Estos dilemas que presentan los jóvenes no sólo son las preocupaciones que ellos tienen en la actualidad, sino que son ya sus ocupaciones, porque son problemas de los que se están ocupando, son problemas que revelan las tensiones y los desgarramientos

de sus juventudes. Podríamos decir que también revelan sus anhelos, sus deseos, sus posibilidades. También, las de sus docentes que los acompañan y están allí para ayudarlos a desarrollar esas ideas que presentan (Langer, 2017).

La hipótesis que se pretende abordar en este trabajo es que aún en tiempos de crisis, de tristezas y de recesiones los jóvenes y los adultos en las escuelas apuestan por la educación, por soñar y seguir conquistando derechos. Y es en el desarrollo de prácticas escolares innovadoras y a través de maneras solidarias de trabajar y de estar entre docentes y estudiantes que se puede resistir mediante aquello que genera y aporta la educación. Ello en un momento en el que el Estado cambia los términos del gobierno y se presenta como un articulador que busca el compromiso y el impulso de los individuos para garantizar la educación de todos y todas. Es decir, en el marco de nuevas formas de regulación buscan el compromiso y la responsabilidad de las personas, en este caso de docentes y estudiantes, por sus propios procesos educativos en búsquedas de mayor eficiencia. En estas nuevas lógicas, el esfuerzo, el emprendimiento y el voluntarismo aparecen como los valores centrales para asegurarse mejores formas de vida. Este trabajo trata de describir la tensión entre los compromisos que buscan las nuevas formas del gobierno actual y los compromisos y participaciones que logran docentes y estudiantes para escapar a esas formas de regulación. A través de estas formas, se espera aportar una mirada de la comunidad en términos afirmativos, constructivos, de posibilidad y potencia para desnaturalizar y criticar discursos deterministas y fatalistas sobre los derechos, las desigualdades, las crisis, los jóvenes, los docentes en la historia y en la actualidad.

Específicamente, se procura caracterizar las prácticas desarrolladas en la realización de este proyecto y referidas a procesos de disputas en relación con los derechos, la educación, la escuela y la escolarización, atendiendo a las solidaridades y estrategias que despliegan los actores tanto en las instituciones como en los barrios. Aquí se piensa al conjunto de prácticas (Foucault, 2007) como aquellas “maneras de hablar” (p. 158), o maneras de vivir, pensar y hacer que producen subjetividades a través de las cuales los sujetos asumen una identidad en los asuntos sociales e involucran sentidos sobre la relación entre el saber, las instituciones y el poder.

Así este escrito se organiza en dos apartados. Un primer apartado en el que se recuperan algunas breves notas metodológicas de la producción audiovisual y el protagonismo estudiantil desde las miradas de sus docentes en esta experiencia de investigación escolar y de extensión universitaria. Un segundo apartado en el que se desarrollan algunos de los efectos de las crisis en las defensas y las luchas por educación de estudiantes y docentes en las escuelas. Para finalizar se traen a colación algunas ideas finales acerca del proceso y de aquello que se propuso mostrar así como algunos de los resultados más importantes que deja el camino recorrido.

1. La producción audiovisual y el protagonismo estudiantil desde las miradas de los docentes

En este marco, se presenta el proyecto de investigación a través de un corto audiovisual denominado “Ahora les toca a ustedes. Historias de las crisis” . Ahora les toca a ustedes implica pensar en las luchas por los derechos en tiempos de crisis y en las formas en que los adultos transmiten o pasan la posta a las nuevas generaciones para continuar con esas defensas y esas pugnas sociales. También, el título del proyecto implica pensar las vinculaciones entre los pasados recientes, los presentes actuales y los futuros porvenires. De ahí, el subtitulo Historias de las crisis. Son docentes que vivieron y padecieron la crisis de 2001, son estudiantes que nacieron por esos años en familias que sufrieron las consecuencias de la desocupación, la pobreza, el hambre, las imposibilidades de apostar a la educación u otros derechos fundamentales. Y a pesar de ello, estudiantes y docentes sostienen la posibilidad de nunca renunciar a tus derechos, jamás dejar de soñar, tal como expresa una de las imágenes que más adelante se muestra.

En este proyecto se trabajó con un total de veinticuatro estudiantes del quinto año de la orientación comunicación de una escuela secundaria. Los y las estudiantes eran de los barrios de Ballester, José León Suárez, Libertador. Es decir, barrios más cercanos a la escuela y céntricos del Partido de San Martín así como barrios periféricos y vulnerables. Si bien diez de ellos y ellas fueron los que motorizaron durante todo el proceso el trabajo, el resto acompañó desde distintos lugares que se expresaron en prestar la casa para trabajar, buscar información, conseguir objetos para filmar el corto, hacer y llevar comida, llevar los materiales y el armado del stand en la universidad, guardar los materiales después de socializado del proyecto. La colaboración y la solidaridad de cada uno desde su lugar y en la medida de sus posibilidades fueron dos procesos centrales para el desarrollo del proyecto porque es a través de ellos que generaron vínculos fuertes entre compañeros y con los docentes así como con el conocimiento. La modalidad de trabajo fue de tipo interdiciplinaria en la que docentes trabajaron conjuntamente desde materias como comunicación, historia, literatura, proyectos de investigación, etc, haciendo actividades rotativas y múltiples con el mismo grupo. Fue un trabajo de todo el año que si bien se focalizó en un grupo de estudiantes, se sumaron otros de otros cursos que también querían participar.

Algunas de las preguntas iniciales que enmarcaron este proceso tuvieron que ver con: ¿cómo afectan las crisis socioeconómicas a los proyectos de realización personal? ¿Qué cosas se pierden y se ganan en situaciones de crisis? ¿Qué acciones puede hacer la sociedad para defender sus derechos y no renunciar a sus proyectos? ¿Cómo afecto la crisis del 2001 en el partido de General San Martín? ¿Qué similitudes y diferencias pueden encontrarse con la situación socioeconómica actual?

La producción de materiales audiovisuales por parte de los estudiantes tiene el fin de propiciar espacios de pensamiento y problematización de la realidad a través de la realización documental, a la vez que generar debates e intercambios acerca de las problemáticas barriales en el espacio escolar (Carpentieri, Dafunchio, Langer y Machado, 2015). Esto es, que la escuela devenga no sólo un lugar donde estar sino un lugar para pensar y problematizar la vida social. Es una de las maneras que en la escuela se puede generar espacios de reflexión a través de los cuales los jóvenes pueden desde su mirada caracterizar sus cotidianos. A través de estas formas, los

estudiantes puedan poner en imágenes y palabras sus pensamientos, sus emociones, sus problemáticas cotidianas, permitiendo pensar y pensar-se en la trama de su propia realidad dentro de la historia, siendo realizadores de producciones audiovisuales que cuentan quiénes son, dónde viven, qué piensan y sienten: se sumergen en sus vidas a través del propio relato tal como dice una de las docentes que acompaño esta producción:

"A mí me dio la sensación que el título los ponía a ellos, a los chicos y a las chicas, en un lugar de protagonismo. Ahora les toca a ustedes. Pero no a ustedes solos y nosotros ya relajémonos que somos de otras generaciones. Ahora vengan ustedes también. Vengan acá, vengan a acompañarnos, vengan a luchar por nuestros derechos, vengan a luchar por la educación. Nosotros docentes, ustedes estudiantes. Bueno ahora llegó el momento también de ustedes. Hasta incluso me emociona. Era el cierre ideal [por el título]". (Docente, Mujer, Escuela de Villa Ballester, San Martín, 11 de septiembre de 2019).

Los estudiantes se vuelven protagonistas, remarca la profesora. Espera a los estudiantes, los convoca. Entonces, hablar, decir, contar y expresar se vuelven claves centrales en la realización documental que, por otra parte, permite ubicar en la historia las microhistorias que suelen atravesar los sujetos que viven en los barrios más empobrecidos del conurbano bonaerense. Historias de crisis, de defensas de derechos y de luchas. En este caso, por la educación. Se genera un espacio en que palabra y acción, en el sentido que Arendt (1996) lo expresa, se vuelven moneda corriente, en el que los estudiantes aparecen como sujetos sociales, relatando su historia y pensándose en ella. El eje se ubica en la vida cotidiana de los estudiantes y las de sus familias en tanto productores de relatos para ser proyectados. También, en las de sus docentes, tal como dice la profesora, nosotros docentes, ustedes estudiantes.

De hecho, el título Ahora les toca a ustedes surge a raíz de una entrevista que los y las estudiantes realizan a una docente de la escuela quien le cuenta su historia respecto a las crisis. Esa docente se refiere a un diálogo que tuvo con su padre quien había tenido militancia en los años 70. En un momento del diálogo, el padre de la docente le dice a ella "luchamos por nuestros derechos. Nos organizamos en tiempos de crisis. Ahora les toca a ustedes". A los estudiantes les impacto y les pareció ilustrativa de lo que estaban buscando contar y expresar en el relato audiovisual. Ahora les toca a ustedes tiene que ver con un presente de la generación de hijos de la crisis que lo que hace es tomar en cuenta esa posta que deja la generación pasada. Los y las estudiantes instalan el interrogante por quiénes son, buscaban algo que los identifique y que sea significativo en relación a las entrevistas y a los testimonios que relevaron.

En Ahora les toca a ustedes, los y las estudiantes son protagonistas a través de un proyecto de investigación audiovisual en la escuela secundaria ya que realizan todos los pasos centrales que contiene un ejercicio semejante. Es decir, la investigación del tema, el trabajo con textos teóricos, la realización de las entrevistas, la desgrabación de las entrevistas, la puesta en común de todo el material para armar la estructura del proyecto y del corto, las posibilidades de argumentación a través del análisis del material teórico y de las entrevistas buscando frases y conceptos de los

y las entrevistadas, decidir quién tenía ganas de actuar, quien tenía ganas de manejar la cámara, quién se quería encargar de los vestuarios y de los lugares para filmar, las tareas de producción. También, aquellas tareas de socialización de los resultados cuando se presentaron en la feria en la universidad, tal como se muestra en la Imagen Nº 1, implicó muchos días de preparación en torno a las explicaciones y las demostraciones de esos productos finales.

4. Imagen Nº 1: estudiantes y docentes en la exposición del proyecto en la Universidad Nacional de San Martín.

La cantidad de tareas propias de un ejercicio de investigación y de una realización audiovisual de largo plazo en una escuela secundaria, implicó la posibilidad de aprender, generar vínculos, organizarse, trabajo en equipo, compromiso, responsabilidad, tal como dicen dos profesores:

“Cuando quedó el producto final fue potentísimo en un montón de aspectos porque hasta alentando a los demás se encontraban roles. Es decir, primero generar ese vínculo de equipo y la organización. El factor humano es fundamental”. (Docente, Varón, Escuela de Villa Ballester, San Martín, 15 de Agosto)

“Se basó en un trabajo en equipo, en el compromiso, en la responsabilidad, en un acompañamiento teórico”. (Docente, Mujer, Escuela de Villa Ballester, San Martín, 22 de agosto 2019).

El proyecto de investigación fue planteado como un proceso que se generó en el tiempo y el conocimiento que se produjo fue a largo plazo y de a poco, en el que la división de las tareas y roles de cada uno de los estudiantes del curso se volvió epicentro para pensar la participación y protagonismo en relación al saber. Los estudiantes son protagonistas porque quieren serlo desde un primero momento o porque así lo sienten durante el proceso. Se vuelven sujetos que expresan, dicen, piensan, reflexionan, se comprometen, son responsables porque la temática, los saberes que allí se construyen, las formas que se generan así lo promueven. Así, el proyecto logra aprendizajes que los docentes buscan a través de puntos de conexión con las vivencias y las problemáticas de sus estudiantes porque, de hecho, las preguntas surgen

de ellos mismos en relación a cuestiones personales. La historia, la literatura, la comunicación y la investigación son contenidos que se suceden de forma transversal en este proyecto y en relación a las materias que tienen los estudiantes con estos docentes. Pero por sobre todo, las formas en que la creatividad de los estudiantes se va produciendo en torno a las nociones de crisis, defensas y luchas por los derechos tal como continuamos.

2. "Somos los hijos de las crisis": efectos en las defensas y luchas por la educación..

La pregunta por las formas que adopta las crisis en cada época se vuelve central para definir cómo se producen las modalidades de lucha y resistencia en las sociedades. Los y las estudiantes junto con sus docentes exploran en Ahora les toca a ustedes esas Historias de la crisis, subtítulo del corto documental. Allí se proponen contar parte de esas historias en su relato audiovisual. Casi como una respuesta a la pregunta por el "¿quiénes somos?" (Foucault, 1991: 60) que implica un cierto rechazo a los procesos de violencia cotidiana que viven los sujetos, los estudiantes y docentes se conjugan para contestar a esas formulaciones diciendo somos hijos de la crisis. Allí hay rechazo a la injusticia y al maltrato ante aquello que no creen correcto o que creen injusto, porque ante todo quieren defender sus derechos. Pero también hay expresiones de nuevas formas de ser de los estudiantes que tienen que ver, fundamentalmente, con no callarse y responder en contextos donde se profundizan las desigualdades en tiempos de crisis. Los y las estudiantes junto con sus docentes se piensan, se describen y dicen cómo son ellos en contextos caracterizados por las crisis.

Ese contexto social y económico argentino de fines del siglo XX y principios del siglo XXI está caracterizado por el desempleo, la precarización del trabajo y el subempleo, la producción de marginados coyunturales, la incertidumbre, la disminución del poder adquisitivo de los salarios, la desigualdad social, el empobrecimiento y la falta de oportunidades para los sujetos. Hasta 2001, se habían alcanzado niveles extremos de desocupación, subocupación y precarización del trabajo, las tasas más altas que recuerda la historia productiva y el deterioro de la situación laboral en nuestro país (Beccaria y Serino, 2001). Desde la década de 1970 y hasta comienzos del 2000 ininterrumpidamente, las políticas laborales provocaron el cierre de una enorme cantidad de industrias y la expulsión de mano de obra, sobre todo en el Partido de San Martín que fue la "capital de la industria". Se configura un período de exclusión de un gran número de trabajadores, quienes al no ser integrados al mercado de trabajo quedan marginados del sistema formal y deben insertarse al mercado de trabajo en negro o bien a la economía subterránea (Panaia, 1991). Algunos de estos rasgos son descriptos en el inicio de la producción audiovisual que realizan los y las estudiantes, a través del rap que canta uno de ellos:

"Lo que pasó en nuestro país fue muy malo. En el 2001 había familias sin trabajo. Cada día teníamos que estar luchando. Porque el hambre que había no nos estaba gustando. Luego, por eso, hubo saqueos. Los docentes dejaron de recibir su sueldo. Hasta su aguinaldo e incentivo en forma y tiempo. No les quedó otra que hacer un movimiento. Y fue hacer un paro nacional. Que luego fue acompañado por un paro general. Porque el país ya no daba para más. Toda la Argentina unida gritando basta. Y hoy en día la cosa no es tan distinta. Hay colegios y universidades con paros en estos días" (Fragmento de Ahora les toca a ustedes. Historias de las Crisis).

El estudiante canta a través de un rap y pone el acento en las familias sin trabajo, en el hambre y en las luchas por los derechos. Allí el estudiante otorga un sentido contestatario y de denuncia a la creación audiovisual. Tal como se viene sosteniendo, hay una posibilidad de pensar las crisis actuales en relación a las pasadas. Es decir, la crisis de 2001 no tan distinta a la crisis actual que él, sus compañeros y sus familias están viviendo en carne propia en la actualidad. Por tanto, la noción de crisis se sucede desde las realidades de docentes y estudiantes en las escuelas para pensar en las transformaciones sociales, económicas, laborales y educativas que se vienen desarrollando en el país hace algunas décadas. De hecho, en un diálogo entre docente y estudiante pensando qué hacer y cómo hacer el proyecto de investigación es donde se comienza a pensar la temática de las crisis y de las juventudes nacidas en esos marcos, tal como expresa el siguiente registro:

"Me puse a reflexionar que nosotros tenemos 17 años. Somos hijos de la crisis. Nacimos en el 2001. Y encima hoy con esta edad.... A un paso de cumplir los 18, veo que estoy en otra crisis. Por lo que estudie y me contaron mis padres, por lo que estoy viendo ahora encuentro puntos de conexión entre aquella crisis y esta". (Diálogo entre estudiante y docente en la elaboración previa del corto documental, Clase de comunicación, cultura y sociedad, Escuela de Villa Ballester, 2018).

Las defensas y luchas por los derechos se enmarcan como consecuencia de los procesos de crisis laborales, económicos, políticos, sociales y, también, educativos. Nos referimos a la crisis de la sociedad en general y también de la crisis de la sociedad salarial en particular en toda la región. Estas crisis conllevan transformaciones: la destrucción de la idea del mundo del trabajo como elemento integrador de la vida, la desprotección e inseguridad o de una cuestión social a una cuestión de inseguridad (Castel, 2004), cambios subjetivos e identitarios de los sujetos hacia el "nada a largo plazo" (Sennett, 2000: 64). Es decir, las crisis nos agita, nos disloca, nos empuja, nos sujeta, trastoca nuestra vida y, por si fuera poco, nos hace sentir culpables de "nuestro fracaso" (Sennett, 2000). En este marco, los miedos y las incertidumbres de los jóvenes y de los adultos es un dato permanente de la problemática para entender el proceso de desplazamiento de disputas sociales hacia los mismos individuos. Esos miedos e incertidumbres pero también esas defensas y luchas, sostenemos como hipótesis, se despliegan con mayor fuerza en los sistemas educativos de toda la región porque es desde donde se puede dar respuestas a una población que es segunda o tercera generación desocupada y que a la vez posiblemente nunca pueda tener acceso a un empleo estable. En todo caso, este es el argumento de este texto, justamente, la asociación entre miedos,

incertidumbres, crisis y las posibilidades de superación a través de las defensas, las luchas, las respuestas y las acciones de los sujetos en las escuelas.

Las crisis, como dice Valenzuela (1984), ofrecen "una oportunidad inédita para socializar el descontento" (p. 63) porque, por ejemplo, los desajustes –generalizados en épocas de crisis- entre jóvenes promovidos escolarmente y a la vez excluidos del mundo laboral es fuente de frustración o trastorno social. O tal como vislumbra Negri (2009), en esta crisis de pasaje de época del capital industrial a otra del capital financiero, "nos encontramos ante una gran posibilidad" (p. 190). Rockwell (2006) insiste en sostener estas miradas de la cotidianeidad escolar a través de los intersticios, ranuras, resquicios, cortes, grietas, fisuras y hasta de las fallas profundas. Es en esos espacios que los jóvenes estudiantes junto con sus docentes optan, siguiendo a Reguillo (2012), por el deslizamiento sigiloso para denunciar la crisis o para hacer las paces con un sistema del que se sirven instrumentalmente porque asistimos a formas o a "intentos de cerrarle el paso a la crisis, a diferentes luchas contra el estallido de certezas, intentos todos de domesticar la imprevisibilidad que dicen disfrutar" (Reguillo, 2012: 109). Por tanto, las formas de decir que tienen los estudiantes en ese rap introductorio en el corto o bien la estudiante que dice somos hijos de las crisis, son preguntas acerca de las formas que adopta la crisis en cada época, ello con el fin de pensarse, de dar respuestas a ese quiénes somos y también de reflexionar acerca de cómo se producen las distintas modalidades de lucha y de resistencia.

Son justamente estas mismas condiciones las que permiten seguir pensando en las posibilidades pedagógicas en la escuela y, por tanto, en sus posibilidades de vida a través de, como dice Deleuze (2009), la producción deseante. Frente a la actual realidad social y educativa, el desafío está puesto en la pregunta por la posibilidad: la posibilidad de vivir, la posibilidad de qué hacer, la posibilidad de producir conocimiento que reconozca el lugar de los sujetos no capturados por su negatividad sino por su potencialidad, la posibilidad de conformar identidades. Ser hijos de las crisis es dar una respuesta a la posibilidad de transitarla pero también, fundamentalmente, de defender y luchar por aquellos derechos que corresponde a la población, en una sociedad que se dice cada vez más igualitaria pero que es cada vez más desigual.

Así, en el discurso audiovisual van construyendo un relato en relación al derecho a la educación y ante este escenario, signado por la vulneración de derechos básicos, se buscan las maneras de responder y defender los modos de garantizar el cumplimiento efectivo de la escolaridad, desarrollando estrategias de diversa índole para sostenerla frente a una sociedad que se presenta en constante crisis (Langer, Cestare, Villagran, 2015) y pese a los contextos desfavorables en que se encuentran. En este sentido, en el corto aparecen en escena dos adultos, que son docentes de los estudiantes, hablando sobre la historia de la crisis económica y educativa de 2001. Allí se sucede un interrogante central que es por el lugar de la educación en estas crisis. Tal como se sucede en el corto audiovisual:

Un pueblo sin estudio es un pueblo que no piensa. La única forma es luchar por la educación. ¿Cómo cambiar las cosas sin educación? (Fragmento de Ahora les toca a ustedes. Historias de las crisis).

La crisis está asociada a las imposibilidades así como la educación hace lo propio con las posibilidades de los sujetos de cambiar el rumbo de las vidas. No hay que desconocer que en Argentina el derecho a la educación, a enseñar y a aprender, se encuentra ya presente en la constitución de 1853. De manera paulatina, las libertades individuales de cada ciudadano fueron dando paso a la idea de que ese derecho no sólo refería a cada persona, sino que debía ser comprendido como un derecho social, dado su alcance e importancia para el conjunto de la sociedad. Así, comprender la educación como derecho social significa que debe ser protegido y asegurado por el Estado, modo tal que todos tengan garantizado su pleno ejercicio. Ello, por supuesto, no implica que dicha educación sea igual para todos. De manera progresiva y sostenida, el derecho a la educación en Argentina se ha encontrado vinculado a las acciones y también las omisiones que realiza el Estado para asegurar el acceso o no de toda la población a la escolaridad formal y obligatoria.

A su vez, el ejercicio de este derecho se encuentra atravesado por las tensiones respecto de las diferencias entre los sectores populares y las élites. A través de los años, el derecho a la educación se ha mantenido como un derecho clave, vinculado a la formación y ejercicio de la ciudadanía y ha ido ampliando los alcances. Así, en el presente se vincula con el ejercicio del derecho a la educación no sólo el acceso a la escuela (Torres, 2006) sino que da cuenta del derecho de toda persona a acceder a una educación, que brinde posibilidades de acceso y participación en procesos de aprendizaje vinculados a los saberes considerados socialmente valiosos y significativos, que permitan a la vez reconstruir los procesos de activación de esos saberes en momentos de crisis. Pero hay expansión de la escolaridad a la vez que hay derechos que siguen siendo negados (Gentili, 2009) en una sociedad de gran polarización y desigualdad social que ha profundizado la brecha entre quienes poseen recursos y quienes no tienen acceso a ellos promoviendo situaciones en que los sujetos se enfrentan diariamente a una realidad que los ubica cada vez más ante situaciones de mayor vulnerabilidad. Es por ello que el estudiante del relato audiovisual se pregunta para qué estudiar una carrera universitaria si total de todas formas no va a conseguir trabajo.

En definitiva, esos derechos tienen historia y que, como decían en las discusiones para la socialización del producto en la exposición de la feria, “nadie te lo da de onda o se ganan porque sí, sino que es producto de las luchas y de batallar por esas ideas que son de lo que uno piensa que es justo”. Desde esta investigación producida en una escuela, estudiantes y docentes piensan a los derechos no como regalos ni como cuestiones que se dan sino como conquistas que se hacen día a día. Quizás sea la idea de conquista una de las prácticas que se sucede en las escuelas día tras día. Los sujetos en las escuelas –directores, docentes, familias y estudiantes- están conquistando derechos todos los días. Por ello no todo es resignación en los estudiantes. Por supuesto, tampoco en los docentes. Tanto unos como otros, a diario luchan contra la exclusión que sufren, pugnan para que estén incluidos en el sistema. Tal como sostuvimos en otros trabajos (Langer, 2018), “a través de novedosas experiencias pedagógicas en las escuelas se producen relaciones sociales entre adultos y jóvenes, inéditas formas de vivir la escolaridad y maneras de percibir las realidades alejadas de los prejuicios y de los sentidos individuales” (P. 339). Los docentes junto con los jóvenes insisten en que la escuela se constituya en un espacio que invite y ayude a imaginar nuevos

horizontes, nuevas posibilidades de vida. Así, en Ahora les toca a ustedes, se invita no solo a la defensa y la lucha por el derecho a la educación porque sin ella no hay futuro posible, sino a nunca renunciar a los derechos y jamás dejar de soñar, tal como se expresa en la Imagen Nº 2.

Imagen Nº 2. Nunca renuncies a tus derechos. Imagen de Ahora les toca a ustedes.

"Nunca renunciar a tus derechos" y "jamás dejar de soñar" no sólo son frases que cierran el corto, sino que fueron las ideas que se convirtieron en ejes en la investigación, en la analítica posterior entre estudiantes y docentes, atendiendo a la vulneración de los derechos en las crisis. Algunos de los interrogantes que giraron en torno a esas frases tuvieron que ver con: ¿Qué situaciones se suceden en esos momentos tan complicados? ¿Cómo hacer valer y ejercer los derechos? ¿Qué herramientas tienen estudiantes y docentes? ¿Qué importancia tiene organizarse y reflexionar en los momentos de crisis sobre los derechos? Ahora les toca a ustedes implica que estudiantes y docentes tengan la posibilidad de abrir los ojos, reflexionar, pensar en los derechos, dar importancia a las luchas, soñar, desear, compartir. Ahora, la relación entre crisis, historia, educación y posibilidad se profundiza en esta experiencia, tal como sostuvieron algunos de los docentes:

"A pesar de los momentos grises de la historia, nunca hay que dejar de soñar. Como que siempre sea la consigna. Nunca dejarnos abatir. Si no siempre adelante. Siempre peleando por nuestros derechos pero también por ser felices. Nunca dejar de soñar". (Docente, Varón, Escuela de Villa Ballester, San Martín, 4 septiembre 2019).

"Aún en tiempos de crisis, la gente apostó por la educación. Aún en tiempos difíciles, de crisis, de tristezas, de recesiones de todo tipo, se apuesta por la educación, se apuesta por soñar. Mensaje que tiene que ver con la actualidad. Que tiene que ver con seguir resistiendo. Conquistando. No renunciar a los derechos. Seguir conquistándolos. Seguir batallando. Seguir reconociéndonos como sujetos de derechos y que por ende los tenemos que seguir cuidando. Respetando. Conquistando día a día. Paralelamente a eso seguir apostando por nuestros sueños. Y nunca dejar de soñar". (Docente, Mujer, Escuela de Villa Ballester, San Martín, 11 de septiembre 2019)

El sueño, la pelea y los derechos con la finalidad de ser felices. Eso es lo que remarca uno de los docentes. La otra docente hace la apuesta entre el soñar, resistir y conquistar, tal como sostuvimos con anterioridad. En ambos, las luchas por esos derechos o la posibilidad de resistir y de rebelarse comienza, justamente, cuando advertimos que lo que está presente no es suficiente, cuando sentimos inquietud acerca del modo en que se da lo dado y cuando queremos algo más de lo que se da o hay (Ahmed, 2019). Defender, luchar y resistir, desde la óptica que ofrecemos, constituye las fuerzas y los poderes de los individuos que dicen “no” a aquello que no los convence o que les parece injusto, incorrecto. A la vez, allí hay invención de nuevas posibilidades, dar nuevos sentidos a los modos de sus existencias a través de los sueños, los deseos y la posibilidad de ser felices.

Sin duda, esas pugnas cotidianas de los sujetos en las escuelas expresan las formas creativas, las prácticas productivas, las fuerzas vitales, esas posibilidades de modificar o de luchar por nuevos modos de existencia, por medio del rechazo de un cierto tipo de individualidad que se ha impuesto. Pero por sobre todo de enseñar y de aprender. De hacer algo nuevo y distinto con los saberes. Con estos sentidos sostuvieron la máxima que acompañó a Ahora les toca a ustedes durante todo el recorrido acerca de que todo maestrx en lucha está enseñando, tal como se expresa en la Imagen Nº 3 como parte de la socializaron que realizaron en la feria de ciencias sociales en la universidad.

Imagen Nº 3. El stand en la Feria de Ciencias Sociales donde expusieron los resultados del proyecto de investigación.

Los docentes y los estudiantes se encontraron en un proyecto. Pensaron, planificaron, llevaron adelante y socializaron prácticas pedagógicas en las que los saberes sobre la historia, las crisis, las formas de organización, la literatura y la comunicación se volvieron centrales y dieron nuevos sentidos para sus vidas. En definitiva, aquí creemos que estuvo el epicentro de esta experiencia. Es decir, las posibilidades que generaron en la relación con los saberes para trabajar esas preguntas en relación a quiénes somos y qué queremos o deseamos en contextos de crisis. Ellas necesitan ser respondidas y para ello la producción de saberes desde lugares innovadores, creativos y que dan sentidos y posibilidades a las vidas de los individuos en los barrios y en las instituciones, se vuelve herramienta de lucha y resistencia.

3 A modo de cierre

¿Cómo encarna una posibilidad en un sujeto? ¿Cómo puede tener potencia un sujeto? (Berardi, 2019). Sin duda, la escuela, la escolaridad y los sujetos, tanto docentes como estudiantes, se enfrentan ante esos interrogantes, esos desafíos y esas oportunidades. Ante las imposibilidades y las impotencias, se produce lo nuevo, lo porvenir, en esas formas no instauradas de la escolaridad. Esos interrogantes nos instalan en la capacidad de producir y transmitir saberes en un mundo que parece que todo es fugaz, líquido, se desvanece en poco tiempo y en el que las competencias destrozan los relatos de vida de los sujetos. Con este sentido, el primer aporte de este texto fue tratar de pensar y relatar experiencias escolares en las que los y las estudiantes se vuelven protagonistas y productores de saberes y sus docentes son quienes los convocan en relación a los sentidos vividos y profundos que ellos y ellas expresan dentro y fuera del aula. Las defensas y las luchas involucran saberes para poder enfrentar situaciones adversas, de malestar, de crisis o de pobreza. Allí hay potencias y posibilidades pedagógicas por explorar.

Justamente, son esas nociones de potencia, posibilidad y luchas constitutivas y centrales para pensar y hacer en el mundo de la educación hoy, mirando hacia el futuro. En la medida en que el futuro es lo que no existe, aquello que está siempre adelante, siguiendo a Ahmed (2009), “la esperanza también implica imaginación, un deseo que nos ilumina acerca de aquello por lo que luchamos en el presente. La esperanza es el deseo y la expectativa de que una posibilidad deseada se haga real” (p. 366). Este es, quizás, el segundo aporte de este texto, la de describir las formas en que esas posibilidades son las que permiten no dejar de soñar y desear, tal como expresan estudiantes y docentes en el corto audiovisual y la experiencia de investigación relatada. Son esos sueños y esos deseos que expresan la necesidad de resistir, siguiendo a Ahmed (2019), por medio de las luchas políticas, a la idea misma de que nuestra mayor responsabilidad sea velar por nuestra felicidad, “lo que significa que resistirnos a la idea de que nuestra propia resistencia responda a nuestra incapacidad de cumplir con nuestra responsabilidad de ser felices” (p.173). Tal como uno de los docentes lo decía explícitamente, luchar por los derechos, no dejar de soñar y ser felices.

Sin duda, en la sociedad y en las escuelas en particular, la solidaridad, la felicidad y la capacidad de que las relaciones físicas produzcan placer es algo que hoy falta y a lo que tendríamos que apostar (Berardi, 2019). En esta línea, algunos interrogantes que esta experiencia pedagógica

y de investigación abren son: ¿Qué y cómo enseñamos, qué y cómo aprenden los estudiantes? ¿Cómo y para qué se producen los saberes que se transmiten en la escuela? ¿Qué tipo de saberes prevalecen y cuáles se priorizan en la escuela? Hay muchas prácticas que se desarrollan en las escuelas en torno a saberes sin relación con aquello que el mercado de trabajo demanda, tales como las que estamos describiendo y que se vuelven posibilidades pedagógicas productivas. Esas prácticas reducen brechas entre el mundo del aula y el de los estudiantes, para contemplar y tener en cuenta al sujeto en su contexto (Langer, 2017). Aquí nos distanciamos de las máximas de las reformas educativas que demandan que los docentes tengamos que conocer a los estudiantes para poder enseñar. Los docentes enseñan y hacen mucho más cosas que enseñar. Los docentes, muchas veces, son como los padres de los estudiantes (Langer y Esses, 2019). Se convierte en desafío pensar esas potencias ante las impotencias del mundo, porque hay formas de producir prácticas y discursos emergentes que inscriben nuevas lógicas a la formación de los sujetos, tal como es esta experiencia aquí sistematizada.

Finalmente, otro aporte de este texto fue caracterizar las nuevas expresiones que se están produciendo en las generaciones de estudiantes en la escuela. Querer aprender, que los respeten, no callarse, defender los derechos y responder en contextos donde se profundizan las desigualdades en tiempos de crisis son algunas de ellas y que aquí se focalizaron. Con ello no queremos ser exhaustivos, seguramente habrán otras y distintas. Aquí dejamos abierto el interrogante por esas nuevas formas que se manifiestan en las juventudes en las instituciones. Claro está que en la actualidad, los signos de defensa y las luchas por los derechos son agitados por la injusticia y el hastío, el anhelo y el deseo “expresando la memoria en una época apática en que triunfa la amnesia” (Onfray, 2011: 288). Esas expresiones que protagonizan los y las estudiantes y las formas en que sus docentes los acompañan en esta experiencia pueden ser vistas como síntomas de esta crisis y, fundamentalmente, también como reacciones “contra los desequilibrios y estragos que ella ha provocado” (Valenzuela, 1984: 8). Son ellos y ellas que se plantan para decir yo tengo derecho a, yo quiero, para qué esto. En esos deseos y expresiones formulan problemas políticos ante dinámicas que no los convencen o les parecen injustas.

Referencias Bibliográficas

Ahmed, S. (2019). La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría. Caja Negra: Bs. As.

Arendt, H. (1996). Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Ediciones Península: Barcelona.

Beccaria, L. y Serino, L. (2001). La baja calidad del empleo en los noventa. En Revista Enoikos Nº18. Facultad de Ciencias Económicas: Bs. As. Pp. 21-30.

Berardi, F. (2019). Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad. Bs. As. Caja Negra

Carpentieri, Y., Dafunchio, S., Langer, E. y Machado, M. (2015). Producir saberes desde la experiencia de un Taller Audiovisual en una escuela secundaria en contexto de pobreza urbana. En Novedades educativas, 294, pp. 27-32.

Castel, R. (2004). La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido? Manantial: Bs. As.

Deleuze, G. (2009). Deseo y placer. En Foucault M. (2009) El Yo minimalista y otras conversaciones. (pp. 181-190). Buenos Aires: La marca Editora.

Foucault, M. (1991). “La Gubernamentalidad”. En AA.VV., Espacios de Poder. La Piqueta: Madrid. Pp. 9-26.

Gentili, P. (2009). Marchas y contramarchas. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina (a sesenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos). En OEI- N°49.

Negri, T. (2009). Luchas contra la renta e institución de lo común. En Colectivo Situaciones (2009). Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente. Ed. Tinta Limón: Buenos Aires. Pp. 187-202.

Langer, E. (2017). Escuela, pobreza y resistencia. Defensas y luchas cotidianas de estudiantes. Rada Tilly. Del Gato Gris. ISBN 978-987-46647-0-9.

Langer, E. (2017). Las desigualdades sociales y las luchas para mejorar de jóvenes escolarizados. En Revista Argentina de Estudios de Juventud. Nº 11, pp. 1-24.

Langer, E. (2018). Los miedos en tiempos de crisis según docentes y estudiantes de Argentina. En Revista Universitas, 28, pp. 19-38.

Langer, E; Cestare, M; Villagran, C. (2015). Estrategias y acciones en una escuela a la que concurren adolescentes y jóvenes de sectores populares en Caleta Olivia/Santa Cruz. En Escuela secundaria: nuevos sentidos. Edición 294. Edición 294. Novedades Educativas. Buenos Aires. Pp. 10-15.

Langer, E. y Esses, J. (2019). La salida es por arriba. Una historia de juventud, pobreza y educación. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Onfray, M. (2011). Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión. Anagrama/ Colección Argumentos: Barcelona.

Panaia, M. (1991). El trabajo negro en la Argentina. Colección Cuadernos. Instituto de Investigaciones. Facultad de Ciencias Sociales. UBA: Bs. As.

Rockwell, E. (2006). Los niños en los intersticios de la cotidianeidad escolar: ¿resistencia, apropiación o subversión?. En Conferencia presentada en el XI Simposio Interamericano de Etnografía de la Educación Buenos Aires, 2006. Disponible en http://cursoensenada2011.files.wordpress.com/2011/05/rockwell-los-nic3b1os-en-los-intersticios-de-la-cotidianeidad-escolar-c3baltima.pdf. Consultado el 22/12/2012

Reguillo, R. (2012). Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto. Siglo veintiuno editores: Buenos Aires.

Sennett, R. (2000). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona, Anagrama.

Torres, R. M. (2006). Derecho a la educación es mucho más que acceso de niños y niñas a la escuela. Recuperado de www.oei.es

Valenzuela, E. (1984). La rebelión de los jóvenes. Un estudio sobre anomia social. Ediciones Sur: Santiago-Chile.

Página de la Feria de Ciencias Sociales y Humanas UNSAM

http://noticias.unsam.edu.ar/2019/4/5/4a-feria-de-ciencias-humanas-y-sociales/

Página del Corto Audiovisual Ahora les toca a ustedes https://youtu.be/4cVGDFID0Tw

Notas al final del texto:

1) Para más información ver http://noticias.unsam.edu.ar/2019/4/5/4a-feria-de-ciencias-humanas-y-sociales/

2) Dos autores son docentes de la escuela secundaria en que se realizó el proyecto y el tercero es docente e investigador de la UNSAM y forma parte de la coordinación de esas acciones de extensión.

3) https://youtu.be/4cVGDFID0Tw

El estallido de la (a)normalidad: escenas cotidianas en escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana.

Cintia Schwamberger
Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de San Martín, Argentina
cintiaschwamberger@gmail.com

Marco Bonilla Muñoz
Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de San Martín, Argentina
markko1993@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo a través de resultados de investigación en la cotidianeidad escolar, problematizamos las condiciones en las que la (a)normalidad se presenta en escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). En un primer momento, atendemos a las consideraciones teóricas de Georges Canguilhem y Michel Foucault respecto a las formas en las que era concebida la (a)normalidad en el siglo XIX. En un segundo momento, se abordan las consideraciones postestructuralistas que han tenido como objeto las formas en las que se presenta la (a) normalidad en las sociedades contemporáneas. A partir de esta bisagra teórico - metodológica, presentamos escenas de la cotidianidad escolar para dar cuenta de las modulaciones que asume la anormalidad en las escuelas marcadas por la pobreza urbana. Asimismo, proponemos la importancia de construir nuevas hipótesis que permitan pensar la (a)normalidad en la escuela hoy.

Palabras clave: (A)normalidad - Escolaridad- Pobreza Urbana- Estallido

Abstract

In the present article, through research results in everyday school life, we problematize the conditions in which (a)normality occurs in schools located in urban poverty contexts of the Metropolitan Region of Buenos Aires. At first, we attended the theoretical considerations of Georges Canguilhem and Michel Foucault regarding the ways in which the (a)normality was conceived in the 19th century. In a second moment, post-structuralist criticisms that have been aimed at the ways in which the (a)normality in contemporary societies is presented are addressed. From this theoretical - methodological hinge we present scenes of school life to account for the modulations that assume the abnormality in schools marked by urban poverty. Likewise, we propose the importance of constructing new hypotheses that could think of (a)normality in school today.

Key Words: Anormality- Schooling-Urban Poverty- Outbreak

Introducción

El concepto de normalidad es una invención de las sociedades modernas, que se instaura como una categoría que rige la mirada de médicos, educadores y criminólogos a partir del siglo XIX. Aquellos sujetos inadaptados e incorregibles, que se rehúsan a acoplar sus conductas a las "buenas costumbres" y/o transgreden la moral común y las leyes, históricamente han sido motivo de alarma y temores sociales. Allí la preocupación de las formas de gobierno, las ciencias y la educación por contribuir a los mecanismos adecuados para que conduzcan las desviaciones y atenúen los temores. Foucault en su curso "Los anormales" (1975) reconstruye las tres principales figuras que conformaban la anormalidad durante el siglo XIX, a saber: el monstruo anormal, el individuo a corregir y el onanista. En lo que respecta a la escolaridad estas (a)normalidades han sido objeto de aquello que Foucault en "Vigilar y castigar" (2008) denominó como la sanción normalizadora, que en conjunto con otras técnicas disciplinarias pretendían corregir las conductas desviadas mediante la micropenalidad del tiempo, los modos de ser, los cuerpos dóciles, la sexualidad y la palabra (Foucault 2008: 208). Por su parte, Canguilhem (1971) en su analítica de las ciencias sostiene que lo normal y lo patológico se diferencian exclusivamente en términos cuantitativos. En este artículo nos interesa recuperar los debates acerca de la (a) normalidad para interrogarnos sobre las formas que adquiere en la escolaridad del presente, especialmente en escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana de la región metropolitana de Buenos Aires. A tales efectos retomamos escenas de la cotidianidad escolar, a partir de dos trabajos de investigación doctoral, mediante las cuales proponemos a modo de hipótesis que, la anormalidad en el presente se configura a modo de estallido, dejando a las instituciones en un marco de incertidumbre y, a su vez siendo una de las pocas alternativas, sino la única, en las que estas subjetividades son posibles de ser pensadas.

A partir de ello, damos inicio al artículo realizando una breve reconstrucción de la noción de anormalidad en el siglo XIX a partir de lo que hemos llamado la hipótesis Canguilhem- Foucault. En un segundo momento, retomamos las discusiones post estructuralistas (Rose, 2007; Grinberg, 2011; Veiga-Neto, 2001; Butler, 2010) para problematizar los modos en que es pensada la (a)normalidad en nuestro presente. Anormalidad que es difícil de enunciar como tal, pues según Rose (2007) si en el pasado las sociedades dedicaban sus esfuerzos en corregir a los sujetos, en la actualidad es la normalidad la que se encuentra abierta a las modificaciones y transformaciones. Nunca antes la naturaleza humana se había mostrado tan incierta, como lo muestran hoy los últimos avances de las ciencias de la vida y la biomedicina (ibid). Estos trabajos sugieren que lo anómalo ha dejado sus viejas y estancas categorías de la monstruosidad, la incorrección y la desviación sexual para definirse por las amplias taxonomías y magnitudes micro-moleculares (Rose, 2007; Grinberg, 2011; Veiga-Neto, 2001; Butler, 2010). En el tercer apartado realizaremos una breve descripción metodológica a partir de la construcción del material empírico presentado. Finalmente a través de resultados de investigación analizamos las formas en las que la (a)normalidad se presenta en las escuelas contemporáneas.

La hipótesis Canguilhem - Foucault : lo (a)normal y lo patológico en el siglo XIX.

En medio de la segunda guerra mundial el médico y filósofo George Canguilhem dejaría provisionalmente las líneas de la resistencia francesa para presentar frente a los tribunales de

la academia médica su tesis doctoral titulada: “Ensayo de algunos problemas relacionados con lo normal y lo patológico” (1943) , la cual sería publicada posteriormente con el nombre de “Lo normal y lo patológico” . En su renovada postura sobre la historia de las ciencias, Canguilhem se ocupa de estudiar las metamorfosis de la racionalidad médica respecto a la compleja relación que está a entablado entre lo normal y lo patológico. Un estudio detallado que contempla desde las consideraciones de los alienistas, pasando por los esfuerzos de la frenología por localizar los indicios de las enfermedades en la estructura de los cráneos y facciones, hasta los postulados de la eugenesia del siglo XIX. Como si fuera poco, autores como Comte, Broussais, Bernard y Leriche hacen parte de la enmarañada red conceptual que Canguilhem busca organizar en función de comprender las formas en las que se ha pensado el cuerpo humano, sus ciclos, regulaciones y desequilibrios. Es difícil delimitar los alcances de sus observaciones, lo que en momentos es un exhaustivo estudio analítico de fisiología y patología, transita sin inconveniente alguno hacia las apropiaciones de estos conceptos por parte de aquellos cuyo objeto de estudio eran las formas de organización social. Una compleja formación discursiva en la que el saber médico es uno de los cimientos de lo que posteriormente se conocería como “sociología”. Canguilhem como historiador de las ciencias no duda en evidenciar el puente entre las primeras consideraciones sociológicas, la medicina y la biología.

“El inventor del término y del primer concepto de “sociología” Augusto Comte, en las lecciones del Curso de filosofía positiva relativas a lo que entonces denominaba “física social”, no vaciló en utilizar la expresión “organismo social” para designar la sociedad definida como un consenso de partes coordinadas de acuerdo con dos relaciones, la sinergia y la simpatía, cuyos conceptos son tomados de la medicina de tradición hipocrática” (Canguilhem, 1971, p. 197).

Esta suerte de relaciones siempre contingentes en las que los saberes derivan en una particular forma de pensar lo social y en efecto generan estrategias y tácticas de intervención sobre lo social es una ventana en la que años más tarde uno de sus alumnos buscaría iluminar nuevos panoramas, especialmente en lo que concierne aquellos sujetos quienes quedan fueran de la norma y son llamados a ser reencauzados en las sociedades del siglo XIX.

En 1975 Michel Foucault presentaría en el Colegio de Francia un seminario con el nombre de “Los anormales” (2007). El cual es producto del análisis exhaustivo de diversos archivos judiciales, médicos y teológicos del siglo XIX que dieron lugar a las relaciones de saber y poder en la que eran pensados todo un conjunto de individuos catalogados como anormales. Los monstruos, los incorregibles y los onanistas, las tres figuras principales que componen el conjunto de individuos peligrosos. Se trataba de individuos que a diferencia de los bárbaros cuyas procedencias referían al exterior, estos “individuos peligrosos” se encontraban al interior de las ciudades mismas y frente a los cuales sería preciso defender la sociedad. Los peritajes médicos – jurídicos, los masivos encarcelamientos y las innovadoras técnicas de corrección son algunas de las escenas que con cierta ironía presenta Foucault para describir las formas de tratar la anormalidad en las sociedades normalizadoras del siglo XIX:

“El individuo anormal va a seguir marcado por esa especie de monstruosidad cada vez más difusa y diáfana, por esa incorregibilidad rectificable y cada vez mejor cercada por ciertos aparatos de rectificación. Y por último, está marcado por ese secreto común y singular que es la

etiología general y universal de las peores singularidades" (Foucault, 2007:65).

Sí en Canguilhem encontramos la convergencia entre el pensamiento médico y el pensamiento sociológico, en su inclasificable alumno vemos una exhaustiva analítica sobre las relaciones de poder de las sociedades normalizadoras. Un año más tarde en su curso denominado cómo "Defender la Sociedad" (2002), encontramos una definición más acabada respecto a la sociedad de normalización.

"La sociedad de normalización es una sociedad en la que se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. Decir que en el siglo XIX el poder ha tomado posesión de la vida, decir al menos que en el siglo XIX el poder se ha hecho cargo de la vida es decir que ha llegado a cubrir toda la superficie que se extiende de lo orgánico a lo biológico, del cuerpo a la población, por medio del doble juego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y de las tecnologías de regulación, por otra" (p. 225).

Construir un puente entre ambos pensadores implica sin duda un trabajo de mayor envergadura, no obstante, en la reflexión que aquí nos proponemos nos interesa una hipótesis en la que tanto Foucault como Canguilhem coinciden . Se trata en la compleja relación en la cual la norma es siempre definida en relación a la anormalidad, por lo menos en lo que respecta al siglo XIX. Veamos la consideración textual de ambos autores:

"Igualmente hemos querido proponer nuestras concepciones junto con el examen crítico de una tesis, generalmente asumida en el siglo XIX, acerca de las relaciones entre lo normal y lo patológico. Se trata de la tesis según la cual los fenómenos patológicos son idénticos a los fenómenos normales respectivos, salvo determinadas variaciones cuantitativas." (Canguilhem, 1971, p. 13).

Por otra parte, Foucault:

"La pericia médico legal no se dirige a delincuentes o inocentes, no se dirige a enfermos de confrontación o no enfermos, sino a algo que es, creo, la categoría de anormales, o, si lo prefieren, es en este campo no de oposición sino de gradación de lo normal a lo anormal donde se despliega efectivamente la pericia médico legal" (Foucault, 2000, p.49).

La hipótesis Canguilhem - Foucault consiste precisamente en entablar la relación entre lo normal y lo anormal como una cuestión de gradación. No se trata de polos antagónicos de los que se pase de uno a otro de modo precipitado, se trata más bien de reglas fraccionadas centímetro a centímetro, y en la que cada uno cuenta. Reglas con los que los frenólogos median los diámetros y longitudes de cada parte del cuerpo. Los higienistas hacían sus estudios antropométricos dentro de las escuelas con la finalidad de asegurarse del adecuado desarrollo de los estudiantes. Los estadistas se servían de la Campana de Gauss para establecer la distribución normal de las poblaciones. ¿Si para el siglo XIX lo (a) normal se trata de una cuestión de variaciones y gradaciones, que se puede decir sobre la forma en la que se entabla esta relación en nuestros días?

La (a)normalidad post: se viene el estallido.

Asistimos en nuestro presente a diversidad de discursos en torno a la producción de subjetividades e identidades. Es frecuente encontrarnos con enunciados sobre diversidad y diferencia tanto en los discursos políticos pero, fuertemente en los educativos. Consideramos que esos discursos hacen mella en la escuela, porque es allí donde las múltiples subjetividades se despliegan tal cual son pero ya no como fueron pensadas en los anteriores siglos. La muestra de ello es lo que nos encontramos a diario en la cotidianeidad escolar, en las aulas donde aquello que se espera, ya no es y, sobre todo, ya no se sanciona. Siguiendo a Grinberg (2011):

"Ya no vivimos ese mundo en el que éramos llamados a devenir normales, ser normales. En el presente la normalidad es incluso motivo de ofensa. La diversidad, la innovación, la creación, el cambio entre otros tantos términos, desde hace años, se convirtieron en aquello que define lo bueno, el deber ser de la subjetividad de nuestro tiempo" (pp. 13).

El deber ser del individuo ya no devenido un sujeto binario, estático y estable, se configura hoy, por medio de la fluidez, a través de modulaciones y rizomas. En esta línea, Infante (2017) denomina a este proceso, producción de subjetividades híbridas que toman distancia de las perspectivas esencialistas y tradicionales, sobre las diferencias, construidas a partir de discursos hegemónicos. Esta noción se distancia de la "Curva de Bell o Campana de Gauss" que, establece estadísticamente lo esperable y estable de los individuos. La curva normal propuso así, la producción de cuerpos normativos, sujetos útiles, productivos y capaces de adaptarse a los requerimientos de la vida social y económica. En este sentido, aquellos que no ingresan a esa normalidad son separados, castigados y, expulsados a territorios de exclusión y abyección. Lo normal se ha establecido históricamente como una frontera de cuerpos, de tiempos y de espacios. En la actualidad esa frontera se produce de manera dispersa y porosa. Es, a partir de las perspectivas postestructuralistas que, entendemos los cuerpos y las identidades contemporáneas como potencias políticas (Bulter, 2010), difusas, que no encuadran, que no encajan en ningún molde y, que no responden a la normalidad establecida. Así, la escuela, el barrio y la sociedad en general se compone de múltiples movimientos, intersecciones e interjuegos donde los sujetos construyen sus identidades de manera tal que no pueden ser definidos ni enmarcados en un tipo de subjetividad o normalidad única, fija y estable.

En este sentido, entendemos que la estabilidad que caracterizaba a las sociedades disciplinarias, que definían claramente los límites de los sujetos, dieron paso a sociedades de cielo abierto, móviles, interconectadas, donde el control no se ubica en los cuerpos sino en el conjunto de las poblaciones (Foucault, 2007). Allí nos dirá Deleuze (1991) que en las sociedades de control "no se termina nunca nada" (p:3), nada se cierra, todo se reinventa, todo se pliega y es posible plegar(se). El autor utiliza la metáfora del surf para ubicar al sujeto contemporáneo. Este sujeto es un surfista, que sortea su suerte a medida que las olas llegan, si llegan y si son plausibles de ser surfeadas:

"El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, en órbita sobre un haz continuo. Por todas partes, el surf ha reemplazado a los viejos deportes" (Deleuze, 1991:3).

Siguiendo el análisis, si es allí donde no hay posibilidad de anticiparse a la ola, no hay un adentro o afuera delimitado, entonces, hoy, no es posible definir a los sujetos bajo un sistema clasificatorio que permita operar sobre sus cuerpos, conducir sus conductas y, determinar su futuro. Entender la (a)normalidad en el presente, nos trae la compleja idea de pensar las políticas sobre la vida, como una forma de vida emergente (Rose, 2007: 33) resultado de los procesos de la biopolítica contemporánea. El autor (ibid) denomina a esta centuria el siglo de la biotecnología. En este sentido, analiza cinco ejes claves para ubicar nuestro tiempo presente en tanto: procesos de molecularización, optimización, subjetivación, conocimiento somático especializado y las economías de vitalidad. Describe que el uso de la política vital sobre los cuerpos tiende a constituir estilos de pensamiento, una ciudadanía biológica susceptible de ser monitoreada y conducida por medio de una ética somática y de una pastoral con el objetivo de la búsqueda de un biovalor, de una nueva bioeconomía, por ende, una nueva forma de capital: el biocapital (Rose, 2007:31). A partir de ello, la molecularización de la vida, define la susceptibilidad de los sujetos ya no en términos claros de normalidad y anormalidad, sino por medio de la intervención tecnológica, está:

"se ocupa de nuestra capacidad, cada dia mayor, de controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las propias capacidades vitales de los seres humanos en cuanto criaturas vivas. Es, como sugiero, una políticas de la vida en sí" (Rose, 2007:25).

La vida humana en el presente, se entiende a nivel molecular donde es posible anatomizar los procesos vitales y alterarlos por medio de la intervención tecnológica a nivel micro. Como consecuencia de ello, los diferentes Estados transforman la capacidad del sujeto en "yoes biológicos" susceptibles de intervención y autogestión. Por otro lado, Veiga-Neto (2001) sostiene que el sentido moderno de la normalidad y su producción en las sociedades capitalistas se creó: "a través de sucesivos desplazamientos, prácticas y estratos discursivos y a expensas de oposiciones, exclusiones y violencia" (p: 167). Se pone en evidencia que la (a)normalidad no describe algo singular y estable, sino que funciona como un espacio sin contenido determinado que puede ser llenado con un conjunto de predicados contradictorios y mutuamente incompatibles, cuya conjunción imposible no se refiere tanto a un fenómeno paradójico del mundo como a los límites que marca el término opuesto. Esta problematización resulta crucial cuando a lo largo de nuestras investigaciones aquello que conceptualizamos como (a)normalidad, no puede ser definido claramente y, para ello recuperamos escenas del cotidiano escolar que permiten proponer y dar cuenta que en nuestro presente y sobremanera en las sociedades del sur global, aparece a modo de estallido.

Breve reflexión metodológica

Llegar a las escuelas, ser parte de la trama escolar, registrar, observar todo lo que allí acontece, supone para el que "viene desde afuera" múltiples tensiones que requieren una constante y permanente vigilancia epistemológica. Sabemos que, intentar dar cuenta de lo que en las escuelas ocurre no es tarea sencilla. Registrar absolutamente todo lo que sucede no es posible, pero el cruce de múltiples estrategias metodológicas permite documentar también lo

no-documentado que aquí problematizamos. Los resultados de investigación aquí discutidos son producto del trabajo de campo intensivo en dos escuelas públicas emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Escuelas que hemos venido visitando constantemente desde hace más de tres años, observando y participando de sus dinámicas, generando vínculos y desplegando diversas estrategias de indagación. Los datos y análisis presentados en este artículo se desprenden de dos trabajos de investigación doctoral mencionados anteriormente que, tienen como unidad de análisis dos escuelas emplazadas en el mismo contexto. Las escenas recuperadas forman parte de los procesos de investigación que desarrollamos por medio la descripción densa (Geertz, 1991) de la cotidianeidad escolar, centrada en la construcción social de la escuela, la experiencia y la historia del sujeto (Rockwell y Ezpeleta, 1983) atendiendo a la dinámica heterogénea en la que se constituye la escena educativa, donde los vaivenes (Grinberg, 2012) configuran la cotidianeidad escolar. El trabajo de campo y conceptual (Achilli, 2013), se basa en la reconstrucción de experiencias y aportes de los sujetos que enmarca la investigación. En este sentido, las estrategias metodológicas desarrolladas durante la instancia sostenida en dos escuelas públicas, comprenden las entrevistas flash y en profundidad (Taylor y Bodgan, 1987) como observaciones participantes y no participantes (Scribano, 2008) en distintos ámbitos y espacios de la vida escolar.

La selección de las escuelas se realizó sobre la base de la construcción de una muestra intencional y selección basada en criterios definidos teóricamente atendiendo al emplazamiento urbano. Asimismo, se configura un registro a través de un diario de campo que permite el relevamiento de acontecimientos, dinámicas y actividades, lo que facilita establecimiento de categorías. El proceso de análisis e interpretación de la información se realizará a través del método de comparación constante (Glaser y Strauss, 1967), permitiendo la combinación de conceptos metodológicos entre las categorías conceptuales y el encuadre teórico. La pregunta metodológica que resulta, entonces, es cómo encontrarse con los modos de entender y pensar la (a)normalidad en la situaciones cotidianas al interior de las escenas escolares que vivimos y compartimos con los principales actores.

A modo de hipótesis: Análisis de escenas contemporáneas de la (a)normalidad.

Escena 1

Asistente social (AS): ¿Quieres contarnos que paso?

Estudiante (E): Nada.

AS: ¿Nada paso?

E: (silencio)

AS: ¿nosotros te podemos ayudar?

E: (silencio)

AS: Bueno. Nosotros sabemos que algo pasó. Lo importante es que sepas que te podem-

os ayudar y que no puedes faltar a clase. Nosotros vamos hablar con tu mamá y con el director para saber cómo estás y garantizar que no estés faltando a la escuela […]

Luego de terminada la visita del AS, el director comenta el caso: "Al parecer lo agarraron robando. La madre vino y me advirtió de esta visita. Los profesores ya hablaron con él, pero viste que no dice nada. Lo único que podemos hacer es tenerlo aquí […]" (Registro de campo, 2017).

Escena 2

Integradora laboral: Guido ya tiene edad para egresar de la escuela, pero le buscamos distintos proyectos de inclusión laboral para que siga viniendo, sino va a volver a drogarse y ahí lo perdemos por completo. La semana pasada lo engancharon revisando las cosas de las docentes. Hablamos con él, hacemos lo que podemos pero lo que más nos importa es pensar en él y que no termine en la cárcel o muerto, como su tío. (Entrevista Integradora Laboral, año 2017)

Las anteriores escenas dan cuenta del estallido de la anormalidad que lejos de las figuras del criminal, el monstruo o el onanista, de las subjetividades estancas que en el siglo XIX encontraban los mecanismos mediante los cuales reencauzar sus conductas; vemos como dentro de las actuales políticas vitales (Rose, 2007) el sujeto fuera de la norma sufre una suerte de borramiento. Su imagen es mucho más difusa y los medios del buen encauzamiento a los cuales refirió Foucault (2008) se encuentran fragmentadas en toda una suerte de "terapias" que constantemente se renuevan. En tiempos en los que las posibilidades del cuerpo se presentan como inconmensurables y sin límite alguno, se hace más difícil establecer las categorías mediante las cuales aglutinar y tratar a los sujetos. Es así como partimos de esta consideración teórica para describir las formas en las que las escuelas hacen frente al estallido de la anormalidad propia de las sociedades contemporáneas.

El estallido de la anormalidad y su estela de incertidumbre dentro de las instituciones, ha derivado en múltiples lecturas fatalistas. Lecturas frente a las cuales la escuela no ha salido ilesa. No obstante, en el presente apartado consideramos a modo de hipótesis que pese al estallido contemporáneo de la (a)normalidad, el borramiento de las subjetividades abiertas a los constantes cambios; es la escuela uno de los pocos lugares en que aquellos sujetos habitualmente considerados como "problemáticos" encuentran lugar y sus condiciones son posibles de ser pensadas. De este modo las anteriores escenas se nos presentan a modo de lo que Ranciere (2015) denomina como escenas de disenso, en donde se entablan nuevas formas de organización de lo sensible y se ponen en juego nuevas posibilidades de aquello que es posible de ser pensado y percibir. Una nueva imagen aparece, en donde la escuela es arrebatada de la típica fotografía de la incompetencia y la agonía, para ser pensada como un lugar donde las subjetividades consideradas como "problemáticas" encuentran un punto de fuga, un lugar para estar y pensar sus condiciones. En este sentido, no buscamos dar respuesta respecto al cómo o qué hacer en estos "casos", sino, problematizar el lugar que ocupan las escuelas del presente. Escenas compuestas por múltiples actores, situaciones límites y/o aquello que implica estar en los bordes. Los motivos por los cuales se han hecho casos especiales son tan inciertos como los mecanismos que se ponen en marcha, solo pervive la convicción de que hay algo que se debe hacer. ¿Pero qué

hacer con ellos?, ¿qué dispositivos son los convenientes en relación a sus particularidades?, ¿a qué especialistas se debe interpelar para atender a tales escenas?

Es así como se hace necesario pensar la escuela no desde su negatividad, sino más bien desde las condiciones de posibilidad que encuentran aquellos sujetos cuya subjetividad genera preocupación. Vemos como frente a las incertidumbres desplegadas por el estallido de la (a)normalidad, las escuelas siguen desarrollando estrategias que permitan la permanencia de estos "casos problemáticos". De este modo, sugerimos la necesidad de abrir nuevas hipótesis para pensar el lugar de aquellas subjetividades que se presentan como problemáticas en las actuales escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

A modo de corolario.

En las escuelas que retratan las escenas presentadas, la (a)normalidad se presenta de modos particulares que deviene en diversas formas de estallido de dicha categoría y reposiciona a los sujetos que habitan estos espacios. Estallido como un modo de entender y comprender los procesos de subjetivación de los sujetos considerados (a)normales que, en el presente no responden a las fronteras anteriormente pensadas. Anormalidad, un enunciado que en la actualidad puede despertar escozor, irrelevancia y en algunos casos distinción, al punto tal que "ser normal se vuelve una rareza" (Grinberg, 2011:3). Decimos aquí que la excepción, lo (a)normal, lo diverso, lo diferente se vuelve norma. En este sentido no nos apresuramos a decir que la normalidad no existe, sino que adquiere modulaciones particulares dependientes de los contextos y las situaciones donde tienen lugar. A partir de los enunciados postestructuralistas entendemos que, las prácticas de subjetivación operan sobre los cuerpos y grupos poblacionales como un despliegue de tecnologías biopolíticas para la administración de la existencia biológica y social. Por lo tanto, el biopoder interviene sobre grupos susceptibles o de alto riesgo para "proteger a los otros frente a las consecuencias de tales susceptibilidades" (Rose, 2007:201). Así vemos cómo en estos casos retratados y entre tantos otros del escenario escolar, el acompañamiento, el seguimiento y la proyección para pensar posibles futuros de los sujetos, tal como mencionamos en las dos escenas, se vinculan con esta capacidad de poder gestionar los riesgos y las susceptibilidades de aquellos que se encuentran en los márgenes o en las vías de exclusión. Escapar a la exclusión se convierte en las escuelas, donde realizamos nuestros trabajos de investigación, una tarea cotidiana y sobre todo una actividad de autogestión. Ello no debiera ser la tarea de la escuela pero a diario docentes, directivos, estudiantes y familias lo intentan y efectivamente lo consiguen. La escuela no siempre oficia como un lugar de salvación, no resuelve todos los problemas pero consigue proponer otra cosa. Encuentra un tiempo para estar (diferente), para (re) tener a los estudiantes, tomar aire, ofrecer diversas oportunidades y, que sus vidas en ese tiempo corto y prudente, puedan ser pensadas por fuera de los destinos trágicos que evitan o letargan, en este caso en particular, para que los estudiantes no queden en la calle y sin protección.

La incertidumbre de ese futuro que, en las escenas preocupa, sobre todo a los actores escolares, es el porvenir que se les ofrece a los estudiantes para que puedan venir y estar en

la escuela, porque es uno de los lugares, sino el último, donde se ofrece un poco de estabilidad (Grinberg, 2013), donde la sanción normalizadora no encuentra lugar sino que habilita la posibilidad de permanecer de un modo otro. Es en la escuela como vemos en los relatos las conductas ya no se normalizan, no se busca medir los tiempos, los espacios, sino, justamente, todo lo contrario. Los actores escolares buscan múltiples estrategias para pensar de otro modo ese espacio-tiempo-lugar que es la escuela, para que los estudiantes allí encuentren algo distinto de lo que ocurre fuera de ella. (Re)tenerlos por más tiempo para que puedan estar ahí y no en la calle, drogados o muertos.

Bibliografia

Achilli, E. (2013). Investigación antropológica en educación. Pensar la noción de contexto. Buenos Aires: Manantial.

Bulter, J. (2010). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Buenos Aires, Paidós

Canguilheim, G (1971). Lo normal y lo patológico. Buenos Aires, Siglo XXI.

Deleuze, G. (1991). Qu'est-ce que la philosophie ? París: Minuit.

Foucault, Michel, (1999): Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel. (2007): Los Anormales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (2007). Nacimiento de la Biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (2008) Vigilar y Castigar. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Geertz, C. (1991). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Glaser, B y Strauss, A. (1967). El descubrimiento de la teoría de Base. Chicago Aldine Publishing.

Grinberg, S. (2011) "La conjura del ADN". En, AA.VV., Cuadernos de trabajo Nº1. Biopolítica. Gubernamentalidad, educación, seguridad, UNIPE: Editorial Universitaria, Buenos Aires, pp: 13-24.

Grinberg, S. (2013) "Sociedad de la información, tecnologías y pedagogías de las competencias en la era del management. Hacia una genealogía." Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, Año 5 | Número 8 | Diciembre de 2013, ISSN 2219-1631, 86-97.

Grinberg,S. y Abalsamo, M. (2016). "La escuela como espacio de lo común. Circulación y producción de la palabra en escuelas emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana". Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160523100359/laescuelalocomun.pdf, consultado en 20/02/18

Infante Jaras, M. (2017). Experiencias creativas en el uso de del medio audiovisual y las treayectorias del sujeto. Literatura y Lingüística, Nº(35), pp. 235-250. ISSN: 0716-5811. Disponible en:https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=352/35252277012

Rancière, J. (2015). El espectador emancipado. Buenos Aires: Manantial.

Rockwell, E y Ezpeleta, J. (1983). La escuela: relato de un proceso en construcción teórica. En: Seminario CLACSO sobre educación, Sao Paulo, Brasil.

Rose, N. (2007). Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. Princeton: University Press.

Scribano, D. (2008). El proceso de investigación social cualitativo. Buenos Aires: Prometeo.

Veiga-Neto, A. (1997) Crítica post-estructuralista y Educación, Barcelona: Laertes.

Notas al final del texto:

1) En francés “Essai sur quelques problèmes concernant le normal et lo patologique”.

2) “Le Normal et le pathologique”.

3) “Les anormaux”

4) “Il faut défendre la société»

5) La fuerte influencia de la obra de Canguilhem sobre Foucault es explicitada por este último en un texto denominado “La vida: la experiencia y la ciencia” (2009).

¿Hay un algoritmo en mi sopa? Personalización algorítmica y su relación con los procesos de apropiación de tecnologías

Martín Gendler
Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
martin.gendler@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone como objetivo analizar una problemática poco contemplada dentro de los estudios sobre apropiación social de tecnologías como es la incidencia de los perfiles algorítmicos en las prácticas cotidianas relacionadas con el uso, apropiación y creación de tecnologías digitales en Internet.

Para ello, se realiza un análisis de la utilización de los algoritmos para la segmentación y personalización de los flujos de datos y contenidos a los que acceden los usuarios. Asimismo, se busca contextualizar estos perfiles algorítmicos refiriendo a sus contextos de justificación, diseño y aplicación abordando las interfaces de las plataformas Google, Facebook y Netflix.

Se hace hincapié en los efectos que las distintas orientaciones y modulaciones generadas por estos perfiles en las prácticas de los individuos en Internet tienen para su proceso de apropiación social de las tecnologías y como la confección de diversos rankings normalizadores para establecer los parámetros de poder, verdad y saber hoy día se encuentran cada vez más lejos de la ciencia ficción y más cerca de nuestra realidad cotidiana.

Palabras clave: Apropiación de tecnologías – Internet – Algoritmos – Gubernamentalidad Algorítmica – Control y Vigilancia

Abstract

The present work aims to analyze a problem scarcely contemplated within the studies on social appropriation of technologies such as the incidence of algorithmic profiles in daily practices related to the use, appropriation and creation of digital technologies on the Internet.

For this, an analysis is made about the use of algorithms for the segmentation and personalization of data and content flows accessed by users. It also seeks to contextualize these algorithmic profiles by referring to their contexts of justification, design and application by addressing the interfaces of the Google, Facebook and Netflix platforms.

It emphasizes in the effects that the different orientations and modulations generated by these profiles on the practices of individuals on the Internet have for their process of social appropriation of technologies. Also, this article discusses how the preparation of various normalizing rankings, establish the parameters of power, truth and knowing today, are increasingly farther from science fiction and closer to our everyday reality.

Keywords: Technology appropriation - Internet - Algorithms - Algorithmic Governance - Control and Surveillance

Palabras clave: ICT, Appropriation, Youth, Virtual Social Networks, Conectar Igualdad Program

*Una versión de este artículo fue presentada en el II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología realizado en la Universidad Nacional de Villa María durante 2016..

Introducción:

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, las tecnologías han tenido un papel fundamental en la composición y procesos desarrollados en nuestras sociedades contemporáneas.

Estos procesos, iniciados con los postulados y planteos de la cibernética y cuyo punto inicial podemos signarlo en las Conferencias de Macy (1946-1953) ha ido sufriendo cambios y modificaciones hasta alcanzar la potencialidad actual donde las tecnologías digitales han permeado (siendo a su vez permeadas) las diversas esferas de la vida social, política, económica y cultural en las distintas sociedades de nuestro tiempo.

Podemos destacar un 'hito' en la década de los 70's cuando las tecnologías de la información y de la comunicación fueron una posible vía de salida de los problemas económicos presentados por las sociedades welfaristas en articulación con el naciente proceso de globalización actual y la imposición y/o adopción del neoliberalismo para dirimir y planificar políticas sociales, económicas y culturales en la articulación de un eje neoliberalismo + tecnologías digitales + globalización con fuerte participación de los sectores financieros en aumento (Gendler, 2016) que ha ido permeando diversos procesos, instituciones, políticas y problemáticas.

El desarrollo de ARPANET (1969) que luego decantaría en NSFNET (1985, al dividirse en una parte civil y una militar) y finalmente en Internet (1995, al incorporar finalmente todas las redes secundarias que se fueron desarrollando y protocolos informáticos que permitan su interrelación, permitir legalmente actores privados, etc.) en conjunto con el desarrollo y pasaje a la esfera civil de una diversa cantidad de tecnologías digitales fueron vistas como la piedra angular de un nuevo proyecto hegemónico (Mattelart, 2006) denominado "Sociedad de la Información".

En la década de 1990 se desarrolla una línea de estudios académicos cuyo foco se coloca en las cuestiones relativas a las desigualdades tecnológicas entre países, regiones, comunidades, grupos sociales, etc. Conceptos como brecha digital (Lago Martínez, 2012) e inclusión digital (Cabello, 2014), incorporados también por actores gubernamentales y organismos multilaterales, concentraron el debate y se desarrollaron múltiples propuestas de análisis de los mismos. Ya a fines de los '90, la preocupación sobre cómo analizar el modo, forma y contexto en que los diversos individuos, colectivos y sociedades se relacionan con las tecnologías digitales da origen al concepto de Apropiación de Tecnología, línea de investigación que ha tomado cada vez más fuerza en las últimas décadas.

Sin embargo, tanto las investigaciones abocadas a trabajar los conceptos y procesos de Brecha Digital, Inclusión Digital y Apropiación de Tecnologías parecieren dejar de largo en su mayoría los procesos, criterios, intereses y efectos técnicos del diseño de las tecnologías digitales abocándose en los procesos, contextos, trayectorias, experiencias, potencialidades, significados, capitales y recursos disponibles, etc. de la relación entre individuos y colectivos con las tecnologías. Este no-tratamiento puede traer aparejado el no estar contemplando ciertos elementos que influyen en los procesos de superación de las brechas digitales, de inclusión digital y/o de apropiación social de las tecnologías digitales.

Por eso, el presente artículo se propone como aporte en la cuestión explorar en este

terreno poco analizado del diseño de las tecnologías digitales con la que individuos y colectivos mantienen relación, especialmente en lo que respecta a Internet y una problemática reciente como es la del uso masivo de algoritmos de personalización que crean diversos tipos de sesgos y orientaciones en la experiencia de los usuarios.

Para ello, se comienza analizando los antecedentes de investigación y concepto de apropiación social de tecnologías para luego meterse de lleno con la propuesta de contextualización de la justificación, diseño y aplicación de las mismas. Tras esto, se analizan y contextualizan los algoritmos en general y el concepto de perfiles algoritmos personalizados como parte de diversos procesos de gubernamentalidad algorítmica. Asimismo, se abordan brevemente las interfaces de Google, Facebook y Netflix en función de identificar y reflexionar sobre los diversos sesgos y orientaciones que estos perfiles traen en la experiencia de los usuarios. Finalmente se problematiza la incidencia que estos sesgos algorítmicos pueden tener y tienen en los procesos de apropiación social de tecnologías.

1. Apropiación de tecnologías

Con la expansión de las tecnologías digitales se iría desarrollando la línea de investigación respecto a los procesos por los cuáles los individuos y colectivos se relacionaban con éstas.

Entre los primeros autores que se ocuparon del problema de la apropiación social de tecnologías podemos señalar a Silverstone, Hirsch y Morley (1996) que se enfocaron en la reconfiguración material y simbólica de los objetos de acuerdo al modo en que se imprime una cierta modelización simbólica a los artefactos en función de los propios intereses en ámbitos familiares. Por su parte Thompson (1998) caracterizará a la apropiación como recepción de las significaciones sociales que incluyen los productos o contenidos de los medios. En tanto constituye un acto de reflexión, conlleva implícita la interpretación activa por parte del sujeto para “apropiarse de un mensaje”.

Entre los estudios realizados en América Latina, se incluyen los aportes de Susana Morales (2009) sobre la apropiación de las TIC en los sujetos de la educación. La investigadora alude a dos niveles de apropiación: apropiación del objeto y apropiación de los significados que el objeto vehiculiza, posibilita o desencadena. En el primer nivel se comprende la disponibilidad, el acceso al objeto tecnológico y la construcción de habilidades y competencias para el uso y la gestión de las TIC. En tanto en el nivel de la apropiación de los significados que las TIC desencadenan, las dimensiones son la elucidación, la interactividad, la interacción y el proyecto. De esta forma la apropiación refiere a las prácticas a través de las cuales los sujetos son capaces de realizar un uso competente de los objetos tecnológicos y adaptarlos creativamente a sus propias necesidades en el marco de proyectos de autonomía individual y colectiva. Para Toboso-Martín (2013) el acercamiento de un grupo social a una tecnología se ve mediado por entornos prácticos, espacios de presencia y participación del grupo social en los que circulan representaciones y prácticas compartidas, donde los grupos sitúan sus discursos. Así, la apropiación de las tecnologías está condicionada por los discursos sociales que proyectan representaciones y prácticas de uso y remiten a valores, intereses y objetivos mediante los cuales distintos grupos sociales significan de manera distinta la tecnología y su relación particular con ella en sus espacios de actividad y entornos prácticos.

Otras perspectivas de análisis del concepto de apropiación ponen el énfasis en la relevancia

del contexto cultural, social, situacional y/o histórico en el marco del cual se establece la relación entre los actores y las tecnologías (Raad, 2006; Winocur, 2007; Crovi Druetta, 2013; López, 2016)

Este breve recorrido por los estudios de apropiación de tecnologías permite sostener que el contenido del concepto presenta variaciones en función de dónde esté ubicado el foco del análisis. En algunos de ellos, con mayor o menor grado de explicitación se va marcando un desarrollo de la apropiación en etapas, que culminaría con la dotación de sentido o de significados a las tecnologías para la adaptación y desarrollo de proyectos creativos de individuos o grupos sociales. Otros enfoques enfatizan en la relevancia del contexto cultural, social, económico, histórico e incluso político desde donde se dotan designificados particulares y apropiaciones distintas a las tecnologías disponibles, asignando un papel muy destacado a las condiciones de desigualdad que afectan a los grupos sociales.

De todas maneras, cabe remarcar que mayormente la línea sobre apropiación social de tecnologías tiene su foco en la relación de los individuos/colectivos con las tecnologías digitales pero no se suele poner en cuestión el carácter social y político (Winner, 2004; Feenberg, 2005) en el diseño y creación de estas tecnologías como un factor sumamente importante a tener en cuenta ya que este orientará y/o conducirá (Foucault, 1980) las posibilidades de uso y apropiación. Es decir, se contempla lo que está "por detrás" de los individuos y colectivos como los entramados, trayectorias, habilidades, recursos, contextos, etc. en su relación con las tecnologías pero prácticamente se deja de lado lo que está "por detrás" (criterios, reglas, determinaciones, diseños, objetivos, intereses, utilidades) de las tecnologías digitales en su creación, diseño y potencialidad de aplicación.

Justamente la propuesta del presente trabajo es hacer una aproximación a este campo que los reflectores no suelen tocar ya que entendemos que sin el mismo la ecuación corre el grave riesgo de quedar incompleta.

2. Contextualizando las Tecnologías Digitales

A la hora de pensar en las tecnologías es recomendable pensar en el entramado de necesidades humanas, innovación tecnológica y lógicas comerciales o de mercado (Spiegel, 2016) que intervienen en su justificación, diseño y aplicación esperada pensando que siempre la tecnología implica un proyecto histórico y social dado que supone y permea una determinada relación con el entorno y con los otros y por eso es fundamental hacer una mirada epistemológica de las tecnologías pensando sus objetivos y consecuencias y no solo en si "son efectivas" o "accesibles" (Feenberg, 2005). Los/as humanos/as creamos las tecnologías de acuerdo a diversos intereses, posiciones, luchas, contextos, etc. pero a la vez ellas nos conducen y modulan generando un "circuito relacional" donde, una vez modificados por ellas, podemos volver a pensar y generar modificaciones a las mismas que vuelvan a modificarnos a nosotros y a nuestro entorno.

Cabe destacar que aquí la pregunta por el "quien/es diseñan las tecnologías" adquiere nueva relevancia, ya que en la gran mayoría de las situaciones, estas tecnologías son creadas, diseñadas y justificadas por diversos grupos de poder, corporaciones privadas, gobiernos, etc. pasando a ser generalmente los "ciudadanos de a pie" los "usuarios" de las mismas al no disponer de los recursos económicos, técnicos o cognitivos para modificarlas o (re)crearlas

(salvo excepciones) pero que de todos modos tienen la capacidad potencial de poder modificarlas gracias a los puntos de fuga, a las indeterminaciones y a las "acciones no esperadas".

En este sentido y siguiendo a Schuster (1995) y Spiegel (2016), el Contexto de Justificación (CJ) es el contexto donde los individuos y/o grupos (generalmente corporaciones, empresas privadas y/o gobiernos) creadores, financiadores y planificadores de las tecnologías plantean los criterios que justifican su diseño pensando en su potencial aplicación y uso. Los criterios internos refieren a parámetros relacionados con el funcionamiento operativo de los dispositivos (velocidad, capacidad de procesamiento, formas de interactividad, etc.) y cuánto se retoma y cuánto se modifican versiones previas de los mismos. En cambio, los criterios externos remiten a las finalidades u objetivos (económicos, sociales, políticos, institucionales, etc.) que respondan a los modos previstos de financiamiento de esa tecnología (acceso gratuito o pago, almacenamiento y/o venta de los datos de los usuarios, opciones "Premium", publicidad, ponderación de ciertos elementos por sobre otros, etc.), a que tipo usuario estará dirigido y qué acciones se le posibilitará realizar a dicho usuario a la hora de aplicar dicha tecnología, que opciones se ponderarán y cuáles serán minimizadas y/u ocultadas, si será mostrada publicidad, de qué anunciantes y de qué modo, entre otros parámetros y decisiones que influirán en el diseño de dicha tecnología. En este contexto específico, el contexto de diseño (CD), los desarrolladores y programadores tendrán en cuenta estas decisiones a la hora de elaborar la tecnología y sus interfaces, determinando tanto lo que el usuario verá como lo que mayormente podrá realizar, estableciendo las reglas explícitas e implícitas que orientarán, permitirán y/o impedirán las prácticas de quien utilice dicho dispositivo en el espacio de interacción constituido por la interfaz. De esta forma, el diseño de la interfaz determina tanto los conocimientos necesarios para su uso como las potenciales prácticas que se lleven a cabo en su interior. Respecto a las reglas, estas establecerán qué se podrá o no hacer con ese programa/pantalla en cuestión.

Siguiendo a Scolari (2004), la interfaz se ha convertido en un "concepto paraguas" que aglutina múltiples interpretaciones y definiciones, principalmente en forma de metáforas (Lakoff y Johnson, 1991), que operan como agentes potenciadores del pensamiento, la percepción y la acción iluminando ciertos aspectos del fenómeno y ocultando otros, funcionando como elemento aditivo que incorpora ciertas características de la metáfora (espacio, virus, ordenador, instrumento, etc.) al concepto/fenómeno original y que, cuando es efectiva, se naturaliza pasando desapercibida. Al igual que las metáforas, en las tecnologías estos condicionamientos ya establecidos por el diseñador y pensados por el CJ también parecieran pasar desapercibidos, se invisibilizan, haciendo pensar que esa es "la única forma posible" o justificándola en función de responder al "mejor funcionamiento posible" obturando la reflexión acerca de todo el entramado de relaciones de poder, intereses, luchas, etc. que determina que sea de una forma y no de otra, estableciendo estas formas de ordenar, conducir (Foucault, 1980) y modular (Simondon, 2015) nuestro mundo (Winner, 2004) y nuestras subjetividades (Rodríguez, 2015).

Finalmente, debemos referirnos al contexto de aplicación (CA) que es donde los usuarios (pensados por el CJ y orientados por el CD) utilizan y/o se apropian de diversos modos (Méndez, Gendler, Samaniego y Andonegui, 2017) de estos dispositivos .

Es en este sentido que podemos postular que las tecnologías no son "neutrales"

ni que lo "que se hace con ellas" depende únicamente de su utilización sino que los criterios y reglas en su justificación, diseño y aplicación también juegan un rol fundamental.

A su vez, hay que tener en cuenta otro tipo de criterios y reglas más generales, aquellas que configuran los diversos regimenes de verdad (Foucault, 2014) y que por tanto producen, conducen y dan sentido acerca de lo que es verdadero, bueno, posible, correcto, incorrecto, penado y/e imposible no solo a nivel de la relación entre individuos y colectivos con las tecnologías sino también en un nivel más general. Especificando en las tecnologías, muchos de los parámetros con los cuáles se suele medir los "buenos usos/apropiaciones" de los "malos, incorrectos, inútiles, improductivos" responden a estos discursos y prácticas de poder, saber y verdad que pueden configurar y orientar las formas de pensar, sentir y actuar y por tanto son más que merecedoras de ser tenidas en cuenta a la hora de realizar un análisis de este tipo.

3. De Internet y los algoritmos

Internet suele ser tomado en cuenta como una totalidad en sí misma o recurriendo a diversas analogías como una nube o un éter. Sin embargo, cabe remarcar que dispone de una estructura compleja a partir de diversas capas/niveles: infraestructura, hardware, software, contenidos y sociabilidad (Zukerfeld, 2014).

Resumiendo, el nivel de la infraestructura

"(…) es el más básico y el que suele olvidarse con mayor facilidad. No es difícil notar que los flujos de información digital circulan por algún lado. Y en última instancia, ese algún lado refiere a una serie de artefactos sumamente costosos que sólo pueden ser instalados, mantenidos y renovados con enormes sumas de capital. De manera sencilla, podemos decir que la infraestructura incluye ante todo cables submarinos y satélites para transmitir Información digital de manera intercontinental. Pero, naturalmente, incluye también los tendidos de fibra óptica que llevan la información dentro de los continentes." (Zukerfeld, 2014:28).

Yendo al nivel del hardware podemos encontrar allí a los proveedores de servicio de Internet (ISP por sus siglas en inglés), es decir, las empresas responsables de que el tráfico de BITS llegue desde la capa de infraestructura a cada terminal digital (PC, wifi) vía el módem o router que brinda la compañía al contratante del servicio. En este nivel se pueden encontrar los dispositivos digitales que reciben el tráfico de información (PC, notebook, netbook, tablet, dispositivo móvil, etc.) y a su vez los servidores físicos de las principales compañías proveedoras de servicios y contenidos (CSP por sus siglas en inglés) como Google, Facebook, Netflix, Microsoft, etc. De este modo se puede apreciar un nivel oligopolizado tanto en los CSP como en las compañías ISP, salvo en lo que respecta al dispositivo personal que recibirá el tráfico de datos . Encontramos en el nivel del software justamente los códigos de programación, sistemas operativos, algoritmos y los protocolos (principalmente el TCP/IP , el packet switching y el Best Effort) que permiten tanto el viaje a destino de estos BITS como su recepción y re-transmisión.

El nivel de contenidos es aquel donde se producen, circulan y consumen los diversos contenidos generados por usuarios y empresas ya sean videos, textos, imágenes, etc. Y el nivel de la sociabilidad es aquél donde los usuarios intercambian e interactúan entre sí de forma sincrónica o asincrónica a través de diferentes mecanismos como chats, emails, publicaciones, historias o "compartidos" en plataformas de redes sociales, etc.

Todo intercambio y/o acción en Internet atraviesa y requiere de estos cinco niveles operados todos ellos por una gran multiplicidad de actores, teniendo en cuenta que suele olvidarse o ni preguntarse por la territorialidad de estos actores (Zusman, 2017) ya que todos ellos se encuentran emplazados en diversos territorios nacionales y por tanto sujetos a normas, leyes y reglas de dichos territorios, aunque muchas veces tengan fragmentadas sus unidades operativas en territorios con regulaciones más laxas.

3.2 Del "ecosistema de Internet"

Siguiendo a Scolari (2015) el "ecosistema" puede ser retomado desde dos posiciones. La primera considerando a los medios como ambiente en sentido que los medios y las tecnologías crean un ambiente que rodea al sujeto y modela su percepción y cognición. La segunda refiere a los medios como especies en sentido que son actores activos que viven en el mismo ecosistema y establecen relaciones entre sí modificándose en dicha interacción. Esto viene a colación de la metáfora, cuyo uso se ha masificado en las ciencias sociales, utilizada por Van Dijck (2016) a la hora de hablar de la relación entre actores que configuran el "ecosistema de medios conectivos" conocido como Internet.

En este, la autora define cuatro tipos de actores que componen dicho ecosistema y que configuran, orientan, monetarizan y normativizan la sociabilidad y la conectividad de sus usuarios. Por un lado, los Sitios de Red Social (SNS) como Facebook, Twitter y Linkedin que priorizan el contacto interpersonal, forjan y alientan la formación de conexiones y lazos personales, laborales, culturales, etc. Siguiendo, los Sitios basados en el contenido generado por los usuarios (UGC) como YouTube, Wikipedia, MySpace que ponen en primer plano la generación y el compartir de estos contenidos amateurs y/o profesionales. En tercer lugar, los Sitios de mercadotecnia y comercialización (TMS) como Amazon, Ebay, Mercadolibre cuyo objetivo principal es el intercambio o la venta de productos. Completando este panorama, se encontrarían los Sitios de juego y entretenimiento pensando en todas aquellas Webs, plataformas y aplicaciones cuyo objetivo es justamente el entretenimiento interactivo.

Una revisión más actualizada de este panorama la podemos encontrar en el análisis de Srnicek (2018). En este, se postulan cinco tipos de plataformas: las publicitarias (Facebook y Google) que a base de la información de los usuarios crean mecanismos de venta de publicidad, plataformas de la nube (Amazon Web) las cuáles disponen y ofrecen el espacio físico (servidores) para alojar otras empresas, plataformas industriales las cuáles producen hardware y software orientados en transformar los procesos de producción industriales en función principalmente de su personalización y producción a pedido, las plataformas de productos (Spotify) que transforman un bien tradicional en un servicio y cobran una suscripción o alquiler y las plataformas austeras (Airbnb, Booking, Uber, Glovo) que proveen un servicio sin

ser dueñas de los recursos ofrecidos (hoteles, departamentos, viajes, servicios de delivery, etc.)

Ambas categorizaciones si bien resultan muy interesantes y ayudan a tener un panorama más detallado adolecen de varios problemas no menores. En primer lugar, acotan el "ecosistema de Internet" a varias plataformas que operan mayormente en las capas de contenido y sociabilidad pero no se tienen en cuenta a muchos otros actores fundamentales de las capas de software, hardware e infraestructura (como los ISP, los CDN, los sistemas operativos, los creadores de software y aplicaciones, los creadores de hardware, los dueños de los cables submarinos, entre otros) tan importantes y tan moldeadores de las acciones de los usuarios como los mencionados por ambos actores. En segundo lugar, su categorización aunque amplia continúa siendo incompleta, dado que además de los actores de otras capas mencionados, deja afuera a plataformas de servicio de streeming con creación de producción propia como Netflix, Hulu y Amazon Videos; plataformas colaborativas de todo tipo; buscadores en general; Páginas Web y comunidades de software libre; versiones en línea de sitios de noticias "tradicionales" y a la (mal llamada) "piratería" como eje transversal a todos los anteriores.

En tercer lugar, si bien es acertado (y en caso de Van Dijck casi premonitorio) la problematización acerca de la privacidad y seguridad en torno a la recolección y uso de los datos personales de los usuarios que realizan estas plataformas, esta cuestión en parte aparece poco desarrollada en general sin distinguir los datos de tráfico de los de contenido (Gendler, 2017), tampoco aparecen mencionadas en profundidad las diversas modalidades ni tecnologías de recolección, correlación y proyección de estos datos.

En cuarto lugar, los últimamente muy protagonistas algoritmos en el caso de Van Dijck directamente no son mencionados o en el caso de Srnicek son postulados más como un supuesto acerca del funcionamiento de las plataformas. Es decir, se deja la impresión de que el uso de los algoritmos por parte de estas plataformas está sobreentendido y por tanto no hay una problematización ni se profundiza en su funcionamiento pero tampoco en como están diseñados estos algoritmos y para que efectivamente se utilizan.

Finalmente podemos decir que ambos análisis que se enfocan mayormente en las problemáticas de la seguridad y violación de la privacidad (que no son menores), olvidan otro aspecto fundamental que es, siguiendo a Sadin (2018), la conducción y asistencia algorítmica de la vida, es decir como estas tecnologías logran segmentar, proponer, sugerir y en definitiva conducir los intereses, prácticas, discursos e incluso la formación de la subjetividad (Rodríguez, 2015) de sus usuarios.

3.3 De los algoritmos

Desde las ciencias de la computación, un algoritmo podría pensarse en parte como una fórmula o método "para hacer cualquier cosa" (Wilson y Keil, 1999). Es decir, una serie de instrucciones que realicen ciertas operaciones a partir de diversos elementos de entrada contemplados de antemano. Gómez Barrera (2018) utiliza la metáfora de la receta de cocina en sentido de que en ella ya incluye elementos de entrada, instrucciones precisas de qué hacer con ellos y en qué cantidades y los resultados finales de dicha operatoria. Sin embargo, como bien especifica el autor, un algoritmo es mucho más que una mera instrucción ya que ésta sus parámetros de funcionamiento también operan como la transmisión de diversos valores

(sociales, políticos, económicos, culturales) al código de programación de dicho algoritmo.

En este sentido, no solo será determinante la elección de qué datos serán recolectados (y cuáles otros no) sino también qué tipo de correlaciones e instrucciones (y cuáles no) se tendrán con respecto a los mismos y qué efectos y/o resultados se espera de dicha operación. Es decir, como influyen los criterios del contexto de justificación, las reglas del contexto de diseño y los potenciales usos y apropiaciones del contexto de aplicación en la elaboración de dichos algoritmos creados para cierto tipo de funciones y no otras y que pueden generar diversos efectos esperados para ciertos fines proyectados. Es decir, ver el carácter social y político de los algoritmos.

Siguiendo a Rossi (2018), los algoritmos especializados de registro de datos personales surgieron casi involuntariamente en 1994 cuando un equipo de desarrolladores de Netscape Communications generó un software para guardar a pedido y disponibilidad del servidor el estado de transacción de un sitio comercial en el ordenador del usuario y no en los servidores de la compañía. Así se crearían las primeras cookies, las cuáles pueden o no ser desactivadas cuando el usuario abandona el sitio y las cuáles pueden solo registrar y almacenar la actividad del usuario en el sitio o también en otros. Todo depende de sus criterios de justificación y reglas de diseño al momento de ser programadas.

Este tipo de algoritmos, con el crecimiento de las plataformas de la Web 2.0 y especialmente tras los atentados del 11 de Septiembre (Sadin, 2018) y de la explosión de la economía digital (Srnicek, 2018) serían utilizadas (y mejoradas) para registrar y almacenar distinto tipo de información sobre los usuarios a nivel cada vez más masivo ya sea por fines económicos o de "seguridad nacional" (Gendler, 2015), con el agregado de que poco a poco distinto tipo de tecnologías y algoritmos fueron desarrollados para mejorar y/o complementar las cookies en esta labor.

Asimismo, estos algoritmos y tecnologías de detección, recolección y almacenamiento de datos comenzaron a implementarse dentro de la lógica de funcionamiento y como parte vital del modelo de negocios de múltiples plataformas que hoy día monopolizan las capas de contenidos y sociabilidad del ecosistema Internet. Siguiendo a Samela (2016) Google las incorporó a inicios de la década de los 2000 a su sistema algorítmico de relevancia el "PageRank" en torno a conformar una oferta más personalizada y menos genérica. Facebook hizo lo pronto al incorporar este tipo de algoritmos en su "News Feed" en su proceso de dejar de ser una plataforma universitaria y de adquirir masividad. Netflix por su parte lo incorporaría en 2012 siendo parte vital de su sistema Cinematch (Ojer y Capapé, 2012) de recomendación de películas lo que también le permitiría sistematizar y darle nuevas potencialidades a sus sistemas de registro más analógicos previos de su etapa de alquiler de DVD por correo. Estos algoritmos, así como muchos otros componentes del software de estas plataformas, podemos pensarlos como "cajas negras" (Finn, 2017) ya que sus diversos parámetros, reglas, criterios y efectivamente lo que hacen está vedado al público (especializado y no especializado) tanto por ser considerado como un secreto para evitar plagios por parte de la competencia, como para evitar potenciales escándalos y represalias por parte de sus usuarios. Por esto, el software privativo en el diseño y licenciamiento de estos algoritmos es otra arista fundamental.

Vemos así como el diseño de este tipo de algoritmos fue (y es) vital en el desarrollo de estos actores del ecosistema de Internet pero también como fuertes pilares de su

modelo de negocios el cuál en la actualidad presenta nuevas complejidades al erigirse en forma de perfiles algorítmicos que casi en su totalidad median, proponen, invitan, (cuasi) determinan y conducen los flujos de atención y de acción de sus usuarios.

4. Perfiles y gubernamentalidad algorítmica

Profundizando un poco más en el funcionamiento de los algoritmos pasamos a abordar su proceso de recolección de información. Por medio de diversos programas de minería de datos, se realiza una caracterización y selección previa de los tipos de datos que se desean obtener en un proceso denominado segmentación. Estos conjuntos y agrupaciones de datos, segmentados y recolectados según sus atributos/características deseadas y las instancias (frecuencias deseadas) serán los que luego se utilizarán como materia prima a ser trabajada en las instrucciones de otros algoritmos.

Siguiendo a Gómez Barrera (2018), se pueden encontrar dos tipos generales de algoritmos. Unos, algoritmos deterministas, trabajan con una instrucción previa que respetan a rajatabla y por ende siempre generan el mismo tipo de tipo de resultado a partir del mismo tipo de información ingresante. Sirven por ejemplo para detectar patrones de consumo existentes. Otro tipo de algoritmos son los probabilísticos, quienes realizan tareas azarosas con los datos de entrada basándose en diversos tipos de parámetros mayormente prefijados pero también de manera indeterminada. Estos ya no se usan para detectar patrones de consumo existentes sino para predecir nuevas compras.

Podemos agregarle otro tipo de algoritmos a lo expuesto por el autor que son los algoritmos auto-didactas (Gendler, 2018) imbuidos con Inteligencia Artificial, generados para que aprendan de sus experiencias y procesos como del de otros algoritmos.

Para complejizar estos tipos, el autor indica que los algoritmos suelen funcionar según tres tipos de lógica. Deductiva, que crean y/o modifican patrones basándose en datos previos, Abductiva que intenta buscar respuestas a comportamientos y correlaciones de datos no lógicas o no previstas anteriormente e Inductiva que se basa en grandes masas de datos no analizados previamente para generar patrones.

Básicamente la idea es que el resultado de estos procesos de recolección y tratamiento correlativo sea la creación de patrones consolidados que puedan ser modificados constantemente pero que permitan explicar los datos analizados y predecir futuros datos generados. Es decir, que a partir de estos patrones se haga un proceso de perfilado que cree perfiles meta-estables (Simondon, 2015) en constante cambio y modulación.

Para la creación de estos perfiles, son imprescindibles cuatro elementos. Por un lado, los datos recolectados siguiendo determinados parámetros de atributos y frecuencias. En segundo lugar las sugerencias y valoraciones de tipos de correlación y relación posibles, convenientes y/o esperadas entre los distintos tipos de datos. Es decir, se deja cierto espacio para que el algoritmo determine las mejores correlaciones posibles pero seleccionando previamente los diversos tipos de datos sobre las cuáles realizarlas. En tercer lugar las hipótesis concretas de correlación y resultados basadas en procesos de correlación previos . Y finalmente las normas contempladas tanto las legales (regulaciones, leyes, estatutos, etc.) como las sociales mayormente provenientes del sentido común y del “uso y buenas costumbres”.

Como mencionamos previamente, los perfiles resultantes de estos procesos conformados a partir de diversos patrones fruto de las correlaciones algorítmicas deterministas, probabilísticas y auto-didactas se encontrarán en constante cambio y perfeccionamiento en base tanto a los diversos cambios en los datos generados por las acciones y producciones de los usuarios y también en la corrección de errores. Cabe destacar que estos perfiles si bien personalizan la experiencia del usuario, estos se generan en base a una enorme masa de datos de comportamientos, gustos, acciones y producciones similares de una enorme cantidad de usuarios. Es decir, no existe un perfil por cada usuario pero sí a cada usuario se le aplica un perfil. Se podrá objetar que al ser las cookies un elemento personal el perfil aplicado al usuario también lo es. Pero eso sería olvidar que las cookies es un algoritmo de recolección de datos y no un algoritmo de perfilado, el cuál produce perfiles generales y los va mejorando constantemente para que estos se sientan como personales, como es el caso de los perfiles de Netflix (Siri, 2015). En caso que un usuario empiece a cambiar radicalmente su comportamiento, gustos, etc. el perfil general tomará nota de ello y se irá modificado con estos nuevos datos generados hasta el punto de la incompatibilidad, donde se le asignará al usuario otro perfil que aplique más al nuevo comportamiento.

Vemos de este modo que en todas las instancias operativas de los algoritmos creadores de perfiles se puede evidenciar una intervención directa de los criterios, reglas, parámetros, deseos, intensiones, estrategias, etc. tanto de sus diseñadores como de los responsables del contexto de justificación. Pensando en el contexto de aplicación, estos perfiles son efectivamente aplicados de forma cuasi imperceptible a los usuarios en su actividad por las distintas plataformas de las capas de contenidos y sociabilidad del ecosistema de Internet sugiriendo, segmentando, censurando, obturando, visibilizando según el caso que aplique a su perfil los distintos tipos de flujos de datos y contenidos, realizando este acompañamiento algorítmico de la vida (Sadin, 2018) y por ende proveyendo unas disposiciones para la acción y no otras, conduciéndolos (Gendler, 2017). Es decir, no se busca solo predecir conductas, sino también orientarlas.

Siguiendo a Rouvroy y Berns (2015) estos procesos de recolección, tratamiento automatizado y correlación para la creación de perfiles y posterior aplicación de estos son la piedra angular de un nuevo tipo de gubernamentalidad, la gubernamentalidad algorítmica, refiriéndose a

"(…) un cierto tipo de racionalidad (a) normativa, o (a) política que reposa sobre la recolección, agregación y análisis automatizado de datos en cantidades masivas, de modo de modelizar, anticipar y afectar por anticipado, comportamientos posibles (…) la gubernamentalidad algorítmica no produce cualquier subjetivación, sino una que crea modelos de comportamiento (perfiles) supraindividuales a base de datos infraindividuales" (Rouvroy y Berns, 2015: 42).

Esta gubernamentalidad comprende un régimen de verdad, saber y poder particular que postula ante todo la neutralidad de la tecnología vía su automatización creando por tanto la conducción, orientación y formulación de disposiciones para la acción "más adecuada para la persona según los datos, acciones e intereses que él mismo ha brindado y demostrado". Es decir, los individuos, por

la lógica de funcionamiento de las plataformas, comparten libremente sus datos postulándose que

"(…) un dato no es más que una señal expurgada de toda significación propia y de esta manera parecen ser objetivos al ser heterogéneos, poco intencionados, poco subjetivos. ¡Tales datos no pueden mentir! " (Rouvroy y Berns, 2015: 39).

El discurso acerca de las correlaciones declara que estas parecieran "emerger" de los algoritmos sin ningún tipo de intervención humana abonándose la construcción de un saber-poder "reflejo de la realidad" ya que esas correlaciones y las producciones fruto de las mismas parecieran seguir un "orden espontáneo" basado en la realidad pero "no diseñado por ella y por tanto objetivo". Se postula que los perfiles son creados en base a un tratamiento automatizado (y por ende "no intencional") de datos que operan como "reflejo de la realidad". Por tanto la normalización que implica la aplicación de estos perfiles es cuasi "espontánea, surge de la realidad y no de patrones morales o políticos".

Asimismo, se hace hincapié que el sistema de perfiles algorítmicos no es plausible de ser "derrotado" por una falla en la producción de su sistema de perfiles estandarizados ya que esta servirá para continuar mejorando y perfeccionando los algoritmos de producción de perfiles y subjetividades. De este modo, la gubernamentalidad algorítmica parece estar más centrada en el futuro que en el presente, en las propensiones y disposiciones para la acción más que en las acciones mismas (si bien se nutre de ellas).

5. Un breve ejercicio práctico

Podemos ahora analizar la relación entre estos perfiles algorítmicos que conducen y orientan los flujos de datos y contenido y crean disposiciones para la acción con la problemática de la apropiación de Internet.

Según datos de Alexa, de las 10 Webs y plataformas más visitadas y utilizadas a nivel mundial, solo una no posee una lógica de personalización algorítmica (Wikipedia). Yendo al caso Argentino, solamente no lo posee el medio digital Infobae. Teniendo en cuenta que más del 80% del tráfico de datos de nuestro país se concentra en Google, Facebook, Netflix y sus "familias" pasemos brevemente a analizar las interfaces de estas plataformas como ejercicio práctico.

En el caso de Google, el buscador dice ordenar los resultados de las búsquedas en páginas de acuerdo a "cuáles son las más clickeadas", aunque oculta que esos clics ya han sido condicionados por las reglas implícitas del diseño de su interfaz, favoreciendo más algunas y perjudicando otras (Spiegel, 2016) según el orden y la página donde esta aparezcan. Es decir, si un resultado aparece frecuentemente en la página 1 es mucho más probable que sea más requerido que uno de la página 2 o de la página 28 con lo que la lógica supuesta alimenta el favorecimiento. A este hecho se le agregan los anuncios pagos explícitos e implícitos de posicionamiento y la personalización en base a los datos recolectados y los perfiles pre-diseñados aplicados que orientan lo que aparecerá en la interfaz de un modo y no de otro. Teniendo en cuenta que el 91% de los usuarios a nivel mundial hoy día utiliza el buscador de Google directa

o indirectamente para acceder a una Web, aplicación, contenido, información la ponderación y modulación que el perfil algorítmico de esta plataforma realice genera un efecto de luces y sombras pudiendo ocultar cierto tipo de información, contenidos, etc. como si tales "no existieran".

Yendo al caso de Netflix, se suele mostrar resaltado en mayor tamaño la producción propia dejando en menor tamaño otras producciones y contenidos "ajenas". Los contenidos aparecen en forma de grilla de "categorías" orientada por el perfil personalizado del usuario y supuestamente en base a sus gustos y visualizaciones previas, obturando que las reglas implícitas de su interfaz han orientado y condicionado estas elecciones previas, ya que las producciones mostradas y las categorías que aparecen como "sugeridas" también ponderan cierto tipo de contenidos por sobre otros.

En el caso de Facebook, si bien el diseño de las distintas interfaces que lo componen parecería ser igual para todos los usuarios, hay una clara ponderación de la información mostrada y de los "amigos" que llegan hacia nosotros y a los que nosotros llegamos. Esto es comprobable mirando otras cuentas distintas a la nuestra donde podemos apreciar que los contactos intervinientes, la información mostrada, los contenidos compartidos no son los mismos aunque tengamos intereses y muchos contactos en común. A su vez, las reglas implícitas de sus interfaces nos organizan las aplicaciones utilizables de forma jerárquica, nos muestran ciertos recuerdos y eventos y no otros, hacen que sea distinto el "compartir" que el "postear" (tanto en como se muestra esta información como también al potencial número de seguidores que esta llegará) y hace que cada palabra que nosotros incorporemos (ya sea en el Chat o en los posteos o búsquedas) vuelva a modificar el esquema de información recibido recortando y orientando nuestro campo de acción.

6.Concluyendo: Gubernamentalidad algorítmica y apropiación de tecnologías

Vemos que la acción y apropiación que los individuos y grupos pueden hacer de las plataformas de Internet está mediada casi desde el vamos por estos perfiles algorítmicos que le sugerirán, ocultarán, revelarán, etc. ciertos datos, contenido, información y no otros. Esto es lo que Pariser (2017) advierte acerca de la peligrosidad que estos mecanismos formulen diversos "filtros burbujas" donde los usuarios queden restringidos solo a lo que estas plataformas deseen mostrarnos en base a lo que estos algoritmos construidos e imbuidos con "la verdad" saben que es mejor para nosotros. Asimismo, debido al carecer de caja negra y código privativo y cerrado de estas tecnologías, es imposible a ciencia cierta saber exactamente como configuran y orientan las acciones de los individuos o qué hacen con sus datos. A esto se le suman las reglas implícitas y explícitas del CJ y CD de las plataformas, que en gran parte orientan las acciones posibles a realizar en ellas.

Comprendemos y compartimos que el análisis sobre las percepciones, trayectorias, situaciones, accesos y faltas, recursos, acciones, contextos, significados, etc. de los sujetos y grupos a la hora de interactuar con las tecnologías es vital para poder profundizar los análisis e investigaciones. Pero también, como aporte de nuestra investigación, el poder contextualizar las tecnologías digitales infiriendo, describiendo y analizando los criterios, reglas y usos esperables de sus CJ, CD y CA junto a contemplar y analizar la lógica algorítmica de producción y aplicación de perfiles moduladores y orientadores de la acción, atención y deseo es vital para apuntar en una comprensión integral del proceso de apropiación de tecnologías.

Dando un ejemplo, nos podemos quedar con los usos y apropiaciones (creativas o no) que

realizan los movimientos sociales en la plataforma Facebook en base a sus trayectorias, intereses, contextos, recursos, etc., lo cuál es sumamente interesante, o podemos también intentar ir un poquito más allá pensando en la otra cara de la moneda. Es decir, contemplando que intereses, reglas y posibilidades permite el diseño de esa plataforma, como maneja la privacidad de los miembros de ese colectivo y como afecta la lógica de perfiles algorítmicos personalizados en ellos y en los demás: en lo que ellos verán, en quien verá sus convocatorias y que podrán hacer los interesados en ellas, en los tipos de acción que podrán hacer en la plataforma (y cuáles no), en como deben realizar una convocatoria y cuán efectiva puede ser, en qué posibilidad de alcance tendrá su convocatoria, en si podrán acceder o no a potenciales aliados, etc.

Cabe aclarar que esta lógica "de burbuja algorítmica" no es totalizante ni es imposible encontrarse por fuera de ella. Muchas plataformas y tecnologías permiten anonimizar en gran parte o totalmente la experiencia o también brindan los mismos servicios que las hegemónicas preservando los datos de los usuarios e incluso permitiéndoles personalizar su experiencia y no personalizarla por ellos. Asimismo, la gran mayoría de estas plataformas son de software libre y/o código abierto pudiendo controlar si lo que dicen que hacen efectivamente es así. El desafío no es menor, ya que enfrente se encuentran no solo las plataformas que han logrado cuasi monopolizar los flujos de atención y actividad sino también las que "todo el mundo utiliza", otro de los principales factores de su éxito.

Para finalizar, cabe hacer otra aclaración. La lógica del acompañamiento algorítmico de la vida (Sadin, 2018) no compete únicamente a las relaciones de los individuos y colectivos respecto de la tecnología sino que también modula el régimen de verdad y las distintas normativas legales y prácticas que configuran (Elias, 1994) nuestras sociedades. Los casos de parámetros de normalización algorítmica por vía de ciertos puntajes y rankings que son los que determinan o aconsejan cierto acceso a diversos bienes, servicios, posibilidades, becas, prestamos, etc. ya no son solo potestad de la ciencia ficción (Gendler, 2018) sino que cada vez se entrelazan en nuestra vida cotidiana. Esta lógica de medición y parámetros algorítmicos cada vez más nos asignan puntajes en base a nuestra trayectoria y comportamiento digital y físico y se convierten poco a poco en contraseñas que nos permiten o no el acceso, desarrollo, disfrute y conocimiento (Deleuze, 1991; Gendler, 2017) erigiéndose, quizás, en un nuevo tipo de brecha. Si bien se suele poner de ejemplo extremo el caso del Ranking del Seguro Social de China, esto cada vez ocurre más en el mundo occidental (Finn, 2017) y todo indica que tienda a ampliarse cada vez más y con mayor velocidad.

Con más razón entonces, el análisis del carácter político y social en la justificación, diseño y aplicación de las tecnologías y en su interrelación con los individuos y grupos que se apropian de ellas puede darnos nuevas perspectivas o ayudar a profundizar las existentes. Las nuevas armas (Deleuze, 1991) continúan inventándose.

Bibliografía

Balardon, M (2018). “El Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada (2010-2015) en el marco de las políticas públicas de universalización del acceso a Internet”. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/788?show=full

CABASE (2017) “Estado de Internet en Argentina y la Región: 2do Semestre 2017”. Disponible en: https://www.cabase.org.ar/wp-content/uploads/2017/09/CABASE-Internet-Index-II-Semestre-2017.pdf

Cabello, R (2014). Reflexiones sobre inclusión digital como modalidad de inclusión social. En VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50420

Corvi Druetta, D (2013): “Repensar la apropiación desde la cultura digital”, en Morales, S. y Loyola M. I. (comp.) Nuevas perspectivas en los estudios de comunicación. La apropiación tecno-mediática. Buenos Aires: Imago Mundi.

Deleuze, G (1991). “Posdata a las sociedades de control” (varias ediciones).

Elias, N (1994) “Conocimiento y poder”. Madrid: La Piquéta.

Feenberg, A (2005). “Teoría Crítica de la tecnología”. En Revista CTS, nº 5, vol. 2, Junio de 2005 (pág. 109-123) Disponible en: http://www.scielo.org.ar/pdf/cts/v2n5/v2n5a07.pdf

Finn, E (2017). What Algorithms Want: Imagination in the age of computing. The MIT Press, Cambridge, Massachusets: MIT.

Foucault, M (1980). “Du gouvernement des vivants” en Dits et Ecrits 1954-1988, Tomo IV, Gallimard, Paris, 1994, pp. 125-129.

Foucault, M (2014). Del gobierno de los vivos: curso en el College de France (1979-1980). Buenos Aires: FCE

Gendler, M (2015). “¿Qué es la Neutralidad de la Red? Peligros y potencialidades” En Revista Hipertextos, Vol. 2, Nº4, Buenos Aires, Julio/Diciembre de 2015. Disponible en: http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2015/12/Qu%C3%A9-es-la-Neutralidad-de-la-Red-Mart%C3%ADn-Gendler.pdf

Gendler, M (2016). “Globalización y tecnologías digitales: Un estado de situación” En Revista Unidad Sociológica Nº6, Año 2. Disponible en: http://unidadsociologica.com.ar/UnidadSociologica64.pdf

Gendler, M (2017). “Sociedades de Control: lecturas, diálogos y (algunas) actualizaciones”. En revista “Hipertextos, Vol. 5, N°8, Buenos Aires, Julio/Diciembre de 2017. Disponible en: http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2015/12/Gendler.pdf

Gendler, M (2018). “GUBERNAMENTALIDAD ALGORÍTMICA, REDES SOCIALES Y

NEUTRALIDAD DE LA RED. Una relación necesaria" En revista AVATARES de la comunicación y la cultura, Nº 15 (junio 2018) ISSN 1853-5925. Disponible en:http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/article/view/12956/pdf

Gómez Barrera, J.C. (2018). "SEGMENTACIÓN, SESGO Y NORMAS SOCIALES EN LA PROGRAMACIÓN Aportes a la teoría de la gubernamentalidad algorítmica". En revista AVATARES de la comunicación y la cultura Nº 15 (junio 2018) ISSN 1853-5925. Disponible en: http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/article/view/13032/pdf

Kranzberg, M (1986). "Kranzberg's Laws". En Technology and Culture, Vol. 27, No. 3, pp. 544-560

Lago Martínez, S (2012). Inclusión digital en la educación pública argentina. El programa Conectar Igualdad. En Revista Educación y Pedagogía, 24 (62), 205-218. Disponible en: https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/viewFile/14204/12547

Lakoff, G y Johnson, M (1991). Metáforas de la vida cotidiana. Madrid: Cátedra.

López, A (2016). El proceso de apropiación tecnológica. Aportes para su conceptualización desde la perspectiva socio-histórica. En D. Badenes (Presidencia), XVIII Congreso de REDCOM. Congreso llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina

Mattelart, A (2006). "Pasado y presente de la Sociedad de la Información.

Entre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación y la "Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información" En revista TELOS, Revista digital de la Fundación Telefónica, Nº67 Abril-Junio.

Morales, S (2009). "La apropiación de TIC: una perspectiva". En Morales Susana y Loyola María (coord.) Los jóvenes y las TIC. Apropiación y uso en educación, ECI. UNC. Córdoba.

Ojer, T y Capapé E (2012). "Nuevos modelos de negocios en la distribución de contenidos audiovisuales: El caso Netflix." En Revista de comunicación, Nro.10, Vol I. Disponible en: http://revistacomunicacion.org/pdf/n10/mesa1/015.Nuevos_modelos_de_negocio_en_la_distribucion_de_contenidos_audiovisuales-el_caso_de_Netflix.pdf

Pariser, E (2017). El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos. Barcelona: Taurus.

Raad, A. M (2006). "Exclusión Digital: Nuevas Caras de Viejos Malestares", en Revista Mad, 14, pp. 40-46. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311224740005

Rodríguez, P. (2015). "Espetáculo do Dividual: Tecnologias do eu e vigilancia distribuída nas redes sociais" En revista ECOPOS Vol. 18, Nº2, "Tecnopolíticas e Vigilancia", pp. 57- 68. Disponible en https://revistas.ufrj.br/index.php/eco_pos/article/view/2680/2249

Rossi, A. (2018). "¿Burbujas de filtro? Hacia una fenomenología algorítmica". En Revista INMEDIACIONES DE LA COMUNICACIÓN 2018 - VOL. 13 / Nº 1 - 263-281 - ISSN 1510-5091

- ISSN 1688-8626 (en línea). Disponible en: https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion/article/view/2836

Rouvroy, A y Berns T (2015). "Governamentalidade algorítmica e perspectivas de emancipação: o díspar como condição de individuação pela relação?" En revista ECOPOS Vol. 18, Nº2, "Tecnopolíticas e Vigilancia", pp. 36-56, Disponible en https://revistas.ufrj.br/index.php/eco_pos/article/view/2662/2251

Sadin, E (2018). La Silicolonización del mundo: la irresistible expansión del liberalismo digital. Buenos Aires: Caja negra editora.

Samela, G (2016). "LA LÓGICA ALGORÍTMICA EN EL ACCESO A LOS CONTENIDOS Y A LAS INTERACCIONES PERSONALES EN INTERNET". Ponencia presentada en el "ESOCITE 2016, XI Jornadas Latinoamericanas de estudios de ciencia y tecnología", llevado a cabo entre el 26 y 28 de Julio en UTFPR Curitiba. Disponible en: http://www.esocite2016.esocite.net/resources/anais/9/1472819471_ARQUIVO_GabrielaSamela.pdf

Schuster, F (1995), "Consecuencias metodológicas del contexto de aplicación". En REDES: Revista de estudios sobre la ciencia y la tecnología, pp79-95, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes-Centro de Estudios e Investigaciones.

Scolari, C (2004). Hacer clic, Barcelona: Gedisa

Scolari, C (2015). Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones. Barcelona: Gedisa.

Silverstone, R; Hirsch, E y Morley, D (1996). "Tecnologías de la información y de la comunicación y la economía moral de la familia". En Silverstone, R; Hirsch, E. (Eds.) Los efectos de la nueva comunicación. El consumo de la moderna tecnología en el hogar y en la familia. Barcelona: Bosch.

Simondon, G (2015). "La individuación a la luz de las nociones de forma y de información" Buenos Aires: Cactus.

Siri, L (2015). "El rol de NETFLIX en el ecosistema de medios y telecomunicaciones. ¿El fin de la Televisión y el Cine?". En Revista Hipertextos http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2016/11/Siri.-El-rol-de-Netflix-en-el-ecosistema-de-medios-y-telecomunicaciones.pdf

Spiegel, A (2016). Decidir frente a las pantallas, Buenos Aires: Mandioca

Srineck, N (2018). Capitalismo de Plataformas. Buenos Aires: Caja Negra.

Thompson, J. B (1998). Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación. Barcelona.

Toboso-Martín, M (2013). "Entre el uso y el no uso de la tecnología: un enfoque discursivo de la apropiación tecnológica", en Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, [en línea] 7(2), pp. 201-214. Disponible en: http://www.intersticios.es/article/view/11662

Van Dijck, J (2016). “La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales”. Buenos Aires: Siglo XXI.

Wilson, R y Keil, F (eds.) (1999). The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences.

The MIT Press, Cambridge, Massachusets, London: MIT.

Winner, L (1985). ¿Tienen política los artefactos? Disponible en: http://www.oei.es/salactsi/winner.htm (última consulta: 09-17).

Winner, L (2004). “INTERNET Y LOS SUEÑOS DE UNA RENOVACIÓN DEMOCRÁTICA” En revista Nómadas (Col), núm. 21, octubre, 2004, pp. 54-67. Universidad Central. Bogotá, Colombia.

Winocour, R (2007). “Nuevas tecnologías y usuarios. La apropiación de las TIC en la vida cotidiana”. En Revista TELOS, N° 73, octubre -diciembre. Madrid. Pp. 109-117.

Zukerfeld, M (2014). “Todo lo que usted quiso saber sobre Internet pero nunca se atrevió a googlear.” Revista Hipertextos, 2(1), pp. 64-103.

Zusman, P (2017). “Las geometrías del poder del ciberespacio”. En SPIEGEL, A. (2017) (comp.), Pantallas, derechos, cultura y conocimiento. Buenos Aires: Subsecretaría de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Notas al final del texto:

1) Este trabajo opera como avance de la tesis doctoral “La Neutralidad de la red: regulación de bienes digitales, leyes de propiedad intelectual, mecanismos de control, legislaciones y organizaciones de resistencia” dirigida por Silvia Lago Martínez y con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

2) Licenciado y Profesor en Sociología (FSOC-UBA). Doctorando en Ciencias Sociales (FSOC-UBA) y Becario doctoral del CONICET. martin.gendler@gmail.com Miembro del Instituto Gino Germani (IIGG)

3) Las reglas explícitas son todas aquellas que aparecen en los manuales, términos y condiciones, ayudas en línea, recuadros de instrucción, reglamentos, etc. es decir son todas aquellas que muestran e indican de forma evidente el como se debe actuar e interactuar de forma “correcta” en dicha interfaz

4) Las reglas implícitas son todos aquellos elementos visibles y/o no visibles que orientan y condicionan la acción del usuario sin especificarlo (mayormente siguiendo parámetros establecidos en el CJ). Podemos nombrar aquí el diseño y organización jerárquica de diversos elementos, los diversos programas ‘ocultos’ que almacenan datos introducidos por los usuarios y que “se desprenden” de la huella digital de sus acciones (Gendler, 2017), el ocultamiento de una serie de elementos y la visualización de otros de acuerdo a determinados parámetros no explicitados, la posibilidad de realizar algunas acciones para ciertos usuarios y no otros (sin quedar explícito en otro lugar cuáles son los criterios de esta diferenciación), que ciertas acciones no estén disponibles sin motivo aparente alguno, que ciertas funciones sean casi inaccesibles, entre otros.

5) En este sentido, los usuarios pueden aplicar “de forma prevista” las tecnologías tal cuál fueron pensadas y diseñadas o pueden realizar “acciones no esperadas” o variaciones, usos creativos y diferentes, etc. gracias a la indeterminación y puntos de fuga antes mencionados e incluso “inventar sus propias reglas” si disponen de los conocimientos y capacidad técnica para modificar dichas reglas o crear programas que les permitan alterarlas/subvertirlas

6) Kranzberg (1986) realiza hincapié en la importancia histórica, cultural, política, económica y situacional a la hora de dar sentido a ciertas prácticas, usos y apropiaciones de las tecnologías como “buenas y malas” tomando el ejemplo del insecticida dicloro difenil tricloroetano (DDT), el cuál fue prohibido en la década de los 60’s por la Organización Mundial de la Salud de la ONU por el estar probado que genera un gran daño ambiental, mientras que en la India fue ampliamente celebrado su uso al ser el principal causante de disminuir los casos de malaria de 100 millones a 15 mil en breve tiempo. Cabe aclarar que la relación entre Kranzberg y el concepto foucaulteano es propia.

7) Esta aclaración refiere a que, en Argentina, más del 80% del tráfico se concentra en los CSP Google, Netflix y Facebook y sus “familias” (CABASE, 2017) mientras que el 88,7% de las conexiones de Internet son brindadas por los ISP Speedy, Arnet y Fibertel (Baladrón, 2018). Si bien el panorama puede variar en otros países, la tendencia es a emular esta oligopolización en CSP e ISP.

8) El protocolo TCP es el encargado de fragmentar la información en paquetes y de garantizar la transmisión fiable de datos entre emisor y receptor. El protocolo IP es el responsable de seleccionar, dirigir y rutear los paquetes fragmentados a través de la red administrando su dirección para que puedan llegar a destino.

9) El packet switching implica que todos los datos –sin importar su contenido o características– se parcelan en el punto de origen y se transmiten por la red en cualquier orden y por rutas distintas hasta llegar al destino final. Solo allí se rearman en su estado original y se vuelven asequibles para el usuario.

10) El protocolo Best Effort (BE) especifica que la red debe encontrar el "mejor camino posible", por medio de los "enrutadores" (routers) que direccionan esos paquetes para que la información llegue del punto A al B. Este sistema no garantiza que efectivamente la información llegue sino que se propone hacer "su mejor esfuerzo" para encontrar los routers con menor cantidad de paquetes en cola/espera que le permitan llegar a destino en un tiempo óptimo y necesario para que esa información no se pierda.

11) Zuckerfeld (2014) llama a este nivel "red social". Sin embargo y teniendo en cuenta que este término presenta hoy día un concepto con propiedades propias que refiere a diversas plataformas y sus lógicas más que a la mera "sociabilidad" hemos optado por denominar de esta manera a este nivel.

12) En específico el autor habla de un "ecosistema mediático" retomando a McLuhan y sus discípulos.

13) Cabe destacar que el autor referencia a este tipo de ecosistema de medios ya que mayormente la interpretación aborda a Internet como un (nuevo) medio de comunicación, cosa de la cuál distamos de coincidir. Sin embargo no ahondaremos en esto en este artículo por cuestiones de espacio.

14) Los registros "superficiales" del flujo de datos transmitido por la red, que permiten dar cuenta de un gran número de datos respecto a la acción del usuario/empresa/estado en la red y, por tanto, constituyen una fuerte violación a la privacidad. Podemos pensar a estos datos como el "¿quién?" "¿cuándo?" "¿dónde?" y "¿para quién?" de la interacción en Internet. (Gendler, 2017)

15) Los registros "profundos" del flujo de datos transmitido por la red, es decir el contenido, el ¿Qué? y el ¿por qué? (Gendler, 2017)

16) La diferencia entre las sugerencias y las hipótesis básicamente radica en que las sugerencias se hacen entre una cantidad relativamente grande de tipos de datos ("A, B y C seguramente se pueden correlacionar con D, E y F, vamos a descubrir la mejor correlación") y las hipótesis se basan en correlaciones similares hechas previamente con intención manifiesta de comprobar si esa correlación sigue siendo efectiva ("Si en el trabajo previo A dio buen resultado correlacionándose con J esta vez debería ser igual").

17) Hay una cuarta operación (Gendler, 2017) que podríamos agregarle a las tres descritas por los autores, operación que no es una etapa posterior de la tercera sino que se ejecuta en simultáneo con esta. Esta es una operación de comercialización de los datos recolectados y procesados en forma de "listados". A este respecto, la plataforma que almacena, cruza y confecciona estos listados no pregunta o investiga los motivos para adquirirlos ni tampoco agrega algún impedimento técnico para su copia, simplemente fija un precio dependiendo de lo difícil o inusual que sean los datos solicitados.

18) Traducción propia.

Reseña "Obreros, ferroviarios y... ¿peronistas?. Institucionalización y dinámica identitaria en la Unión Ferroviaria, Bernal"

Autor: Joaquín A. Aldao

Universidad Nacional de Quilmes, 2018, 266 páginas

ISBN 978-987-558-528-7

Agustín Nieto
Centro de Estudios Históricos,
Universidad Nacional de Mar del Plata ,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
agustin.nieto77@gmail.com

El campo de estudios sobre el peronismo es salvaje. No conoce de surcos, guías ni podas. Crece y se solapa con otros campos de estudios. Es una lengua franca para estudiosxs de distintas disciplinas. Por sobre todas las cosas, es el equivalente general de la historia argentina. Entiéndase historia como los pasados presentes proyectándose a los futuros deseados. No hay tiempo histórico que no sea interpelado por ese "hecho maldito". No hay quién no se vea en la obligación de tener una opinión sobre el peronismo.

Por lo dicho y por otras tantas cosas más, no es fácil abrirse un sendero en la jungla de la peronología argentina. ¿Qué decir? ¿Qué preguntarse? ¿Qué ropajes conceptuales amerita esta labor? Los primeros machetazos contra las espesuras de sus follajes pueden jugarnos una mala pasada y llevarnos hacia paraderos ya conocidos. ¿Cómo evitar estas trampas? La sola visita de nuevos repositorios documentales no parece ser una garantía. Tampoco lo es la utilización de renovados repertorios conceptuales y metodológicos. La conjunción de documentos, conceptos y métodos renovados, así como de la pericia artesanal y la sagacidad intelectual de quien forja el sendero para escapar del conformismo imperante en el campo académico, parece ser la clave. Pensamos que Joaquín Aldao lo logra en su libro Obreros, ferroviarios y… ¿peronistas?...

Los resultados de una investigación, que en su vida anterior había sido tesis doctoral gracias al sistema de becas del CONICET, se trasmutan en libro como parte del rito de pasaje de quien se doctora, y en ese mismo movimiento desafía la normalización del peronismo, se vuelve iconoclasta. Ese solo gesto hace que valga la pena leerlo. Pero es mucho más que eso. Obreros, ferroviarios y… ¿peronistas?... mixtura con precisión y justeza fondos hemerográficos explorados e inexplorados. Articula con sutileza química el habla laclauciana con el habla bourdiana, de espesuras y densidades disímiles. Maneja, cual equilibrista en la cuerda, las tensiones de encuentros fosados que lo amenazan con darse de bruces contra el piso, y sale airoso. Así nos cuenta las historias de obrerxs ferroviarixs que en su hacerse peronistas hicieron al peronismo como identidad heterogénea y contradictoria, pero no de una vez y para siempre.

El modelo analítico imperante en quienes estudian los vínculos entre los primeros dos gobiernos de Perón y los sindicatos es definido por Joaquín como el "paradigma clásico de los estudios sobre movimiento obrero y primer peronismo". Este paradigma, que hunde sus raíces hasta los orígenes del campo de estudios sobre el peronismo, se ordena en torno a la articulación de dos dicotomías fundantes: vieja / nueva guardia sindical y autonomía / heteronomía de la clase obrera. Al decir de Joaquín, este sesgo sustancialista llevó al paradigma clásico por senderos que hoy muestran signos de agotamiento. La vieja guardia académica no logra resolver de forma satisfactoria las preguntas referidas a las prácticas sindicales y las luchas sobre sus sentidos. Luchas y prácticas que en el campo sindical permitieron la emergencia de una nueva identidad política para lxs trabajadorxs argentinxs. Y no lo logra porque contrapone su clase obrera deseada e imaginada al ser histórico de la clase obrera argentina. De este ajuste de cuentas va el primer capítulo de Obreros, ferroviarios y… ¿peronistas?...

¿De qué modo se fue articulando la identidad obrera ferroviaria con la naciente identidad peronista? Nos dice Joaquín que el peronismo atravesó y redefinió la subjetividad ferroviaria. Pero de ese atravesar el peronismo no salió incontaminado. Para mediados de los años 40 la identidad ferroviaria ya contaba con una larga historia. Tres son los significantes que Joaquín identifica como nodales de la conformación de la identidad ferroviaria: "disciplina sindical", "lealtad" y "prescindencia". La realización de una genealogía de estos significantes articuladores de la identidad ferroviaria llevó a Joaquín a reconstruir el "largo viaje" que va de la huelga general ferroviaria y su mitología hasta la crisis de la trabajosa hegemonía que habían construido lxs ferroviarixs en el movimiento obrero, organizado sindicalmente hacia los albores del peronismo. La huelga general ferroviaria, en sus materialidades y sentidos, fue central en la forja del "nosotrxs" ferroviario, una identidad que saltaba las fronteras de los particularismos localistas y se proyectaba como comunidad de pretensiones y alcances nacionales. En este forjarse identitario el vínculo equivalencial construyó el pasaje de las demandas particulares a las demandas ferroviarias que anudaban los sentidos del trabajo ferroviario con los de "familia" y "pueblo". Este primer momento se cerró cuando el sentido de disciplina se trasmutó en ley y en esa mutación el dominio del discurso normativista comenzó a verse acechado por la pulsión libidinal indómita que habitaba la comunidad ferroviaria.

La coyuntura abierta con el golpe de junio de 43 habilitó el nuevo momento invencionado por Joaquín. Fue el intervalo de la resignificación del "nosotros ferroviario". Fue el instante de emergencia de la democracia popular beligerante, fue el tiempo de la política en términos rancierianos, que encontró su cenit el 17 de octubre de 1945. Durante estos meses lxs ferroviarixs resignificaron su identidad en clave populista. Asimismo, fue el momento del pasaje de las demandas ferroviarias a las demandas populares, de articulación de la identidad ferroviaria con la naciente identidad peronista. Aquel 17 de octubre entró en crisis la deferencia y se produjo una profunda transformación de la estima de sí de las clases populares en general y de lxs ferroviarixs en particular. Mientras la insurrección popular del 17 fue la invocación redentora del mito de la huelga general, la huelga general del 18 quiso ser su negación institucional. En esa coyuntura, las tensiones entre los sentidos de "disciplina sindical", "lealtad" y "prescindencia" se reactualizaron en un ahora histórico y se reinscribieron en una cadena significante que los rearticuló en función de nuevos horizontes.

En aquel trienio también se produjo la configuración del campo sindical conocido como modelo sindical peronista. A partir de una refinada caló bourdiana, Joaquín analiza en el tercer capítulo la textura del campo sindical y sus desplazamientos hacia los campos político y burocrático-estatal, a partir del análisis de los avatares de lxs trabajadorxs ferroviarixs. Estos desplazamientos fueron clave para la consolidación del campo sindical. Aquellas vivencias se vieron marcadas por el proceso de concentración e institucionalización de capitales de corte sindical, organizacional, de negociación, político y económico. En esta parte del libro, las experiencias ferroviarias se leen en relación con los procesos de acumulación de capitales, sus desplazamientos y las estrategias desplegadas en un contexto marcado por la alodoxia. En ese entorno, la línea prescindente, apoyada en un discurso de corte racional-legal, fue tensionada al extremo por la legitimidad popular que regía el proceso de institucionalización del movimiento obrero organizado sindicalmente. Este proceso, que terminó con la caída de Luis Gay, dio lugar a la emergencia de una nueva posición prescindente, con el colectivo ferroviario como uno de sus agentes centrales.

Esta centralidad del colectivo ferroviario se reactualiza en capítulo 4, donde Joaquín analiza las consecuencias políticas y sindicales de la nacionalización de los ferrocarriles. 1947 dio inicio a un proceso de reconfiguración del peronismo ferroviario marcado por las tensiones entre las expectativas ferroviarias y las gubernamentales. Estas tensiones estuvieron enmarcadas en un proceso de mayor alcance y profundidad, la intensificación de la competencia interna en el partido peronista como expresión del síndrome del “Jardinero Willy”, como tragedia de una hegemonía. La nacionalización generó grandes expectativas y se tradujo en demandas que pusieron en entredicho las pretensiones productivistas del gobierno. Desde la óptica de las elites gobernantes, las otrora reivindicaciones inmediatas debían dejar paso a las reivindicaciones diferidas en el marco de la institucionalización de la revolución peronista, pero esta expectativa no tuvo gran ascendencia en la masa ferroviaria. Y este fue un problema que no se pudo resolver con un simple cambio de autoridades sindicales. La identificación cada vez más extensa del colectivo ferroviario con el peronismo habilitaba que cualquier individuo de aquel colectivo invocara el discurso peronista y desafiara a las autoridades gremiales y nacionales. Esta fue (es) la tragedia de la hegemonía peronista. Por otra parte, -dice Joaquín- es un precio que toda hegemonía debe pagar. El Peronismo como momento hegemónico se descomponía en un archipiélago de peronismos que pujaban por definir al “verdadero” peronismo.

La posibilidad de imponerse dependía de la acumulación de legitimidad popular. Un conjuro que prometía dicha acumulación era el mito de la huelga general ferroviaria, que debía ser reactualizado. Y así fue. El mito de la huelga general ferroviaria fue invocado en los años 1950/51. Un peronismo obrero irreverente con el gobierno peronista forzó la redefinición de la frontera antagónica. Durante todo el conflicto la superficie discursiva peronista se vio tensionada por la figura de la libertad sindical. Esta figura era parte del discurso peronista y fue central en un conflicto que puso en juego la definición del peronismo. La tragedia de la hegemonía peronista pareció llegar a su cenit. La solución fue drástica y tuvo consecuencias perdurables: el gremio ferroviario perdió incidencia en los campos político y burocrático-estatal, a la vez que significó un duro golpe en la estima de sí ferroviaria. Todos estos procesos y sus derivas son los asuntos analizados en el último capítulo del libro. Obreros, ferroviarios y … ¿peronistas? cierra con una recapitulación sucinta y precisa de las tesis principales de la investigación de Joaquín: el “hecho

maldito" maldice a quienes lo mentaron y se muestra como una desafiante uróboros ante el nombre del padre.

Si fuésemos inconformistas, y en lealtad a Joaquín lo seremos, podríamos hacerle una pregunta y pedirle un sexto capítulo. La pregunta apuntaría a la selección del vocabulario bourdiano y a una falta que se nos antoja inquietante: el habitus. ¿Es posible pensar en un habitus sindical peronista? ¿Es el habitus bourdiano asimilable al habla laclauciana? ¿La institucionalidad populista produce habitus? Algo de lo teórico, que por cuestiones de espacio no fue incluido en el libro, aparece en otros papeles de Joaquín (Aldao, 2018).

El sexto capítulo lo imagino surcando las poco exploradas aguas del inconcluso segundo gobierno de Perón. ¿Qué fue de lxs obrerxs ferroviarixs peronistas durante los años 1952-1955? ¿Cómo se reconfiguraron después del movimiento huelguístico de 1950/51? ¿Qué tipo articulación se produjo entre los campos político, sindical y burocrático-estatal? ¿Cómo se tramitaron las tensiones entre el proceso de institucionalización instrumentado desde el gobierno y la legitimidad popular? ¿Cómo fue el encadenamiento de los sentidos de disciplina sindical, lealtad y prescindencia tras el movimiento huelguístico? A fin de cuentas, ¿de qué modo se reactualizó la tragedia de la hegemonía peronista en los años de su segundo gobierno?

El título del libro que emula el del capítulo 2 contiene un interrogante que es más que retórico y recorre toda la obra: "Obreros, ferroviarios y … ¿peronistas?". Sí, son obrerxs ferroviarixs peronistas. Este último adjetivo tiene un poco de sustancia histórica, siempre contingente, y otro poco de explicativo, calificativo y relacional. Como todo adjetivo, altera al sujeto, lo reordena, lo hace identificable. Aunque, no de una vez y para siempre. Su uso calificativo estuvo (y está) siempre en disputa. De esto y muchas cosas más da cuenta la investigación de Joaquín. En su gesto iconoclasta abona una (otra) forma de pensar y escribir la historia del sindicalismo peronista en los años del llamado "peronismo clásico". Su relevancia excede con creces la referencia obligada para quienes se propongan historiar al colectivo laboral ferroviario. Sus páginas son una invitación a reflexionar sobre los límites insalvables del paradigma clásico, a la vez que sobre las necesidades de nuevos paradigmas que devuelvan capacidad de agencia a la clase obrera peronista y sus organizaciones.

Bibliografía

Aldao, Joaquín A. (2018). "Los ferroviarios y el primer peronismo. Reflexiones teóricas en torno a los conceptos de identificación política e institucionalidad populista". Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales, 21(1). [fecha de Consulta 27 de octubre de 2019]. ISSN: 1666-0579. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3475/347